

EL HORNERO

REVISTA DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA
VOLUMEN XI BUENOS AIRES • MAYO 1971 Nº 2

S U M A R I O

SALVADOR MAGNO - Familia Laridae	65
A. KEVE y A. KOVÁCS - Notas Taxonómicas sobre el Chingolo (<i>Zonotrichia capensis</i>) del Sud-Oeste Argentino	85
SAMUEL NAROSKI - Presencia de <i>Asthenses pyrrholeuca</i> en un Biotopo palustre	93
EMILIO A. ZUBERBHÜLER - Observaciones sobre las Aves de la Provincia de Buenos Aires	98
DOÑA OCHOA DE MASRAMON - Contribución al Estudio de las Aves de San Luis	113
NOTAS GENERALES	124
INFORMACIONES	131
LIBROS RECIBIDOS	134

AVIFAUNA ARGENTINA

FAMILIA LARIDAE

GAVIOTAS y GAVIOTINES

Por SALVADOR MAGNO

La Familia LARIDAE, está constituida por dos grupos de aves de hábitos acuáticos, que forman dos Subfamilias bien definidas: LARINAE, (Gaviotas), y STERNINAE (Gaviotines o Golondrinas de mar). Estas dos Subfamilias, aunque estructuralmente afines, por sus aspectos y acciones difieren tan evidentemente, que pueden ser reconocidas fácilmente a simple vista, por quienes están familiarizados con ellas.

Son aves marinas muy elegantes, de alas largas y agudas. El pico es fuerte y robusto, con la punta en forma de gancho en las Gaviotas, y con punta aguda en los Gaviotines.

Se diferencian fácilmente de los Skuas y Jaegers, también llamadas Gaviotas salteadoras (Familia STERCORARIIDAE), porque no tienen en el pico la cera que caracteriza a estas aves, mientras que la estructura de los picos de las Gaviotas y Gaviotines, presenta una superficie continua, sin diferencias de partes o juntas. Esta característica, y el ángulo agudo proyectado, de la mandíbula inferior, son suficientes para distinguir a esta familia en todas las variaciones de sus plumajes.

Las patas están proyectadas cerca del centro del cuerpo; las tibias están desplumadas en una corta porción; los tarsos, no muy altos, y de regular grosor, están cubiertos por escamas córneas de variados tamaños. Tienen cuatro dedos; los tres frontales están unidos por una membrana interdigital, y el posterior (hallux), que está elevado, es muy pequeño.

Aunque no existe dicromatismo sexual en las aves de esta familia, puede notarse algunas diferencias en la coloración del plumaje, según las épocas del año y las edades. Predominan los tonos blancos y grises, con algo de negro en las alas, cola y cabeza. El tono negro puede ser estacional, y suele ser reemplazado en la cabeza por el gris, fuera de la época de cría.

Las voces son agudas y ásperas, más bien desagradables.

Son aves litorales, que frecuentan las costas marinas; remontan los ríos, y se las encuentra también en las lagunas y bañados. Algunas especies suelen internarse tierra adentro, en los campos, especialmente en la época de la roturación de las tierras, en procura de los gusanos que quedan al descubierto.

Nidifican en colonias de una o varias especies, ubicando sus nidos, muy cerca unos de otros, entre los juncales, y también en los cangrejales, o próximos a las playas. La postura suele ser de dos a cuatro huevos. Ambos sexos se alternan en la incubación. Los pichones al nacer están cubiertos de vello; son nidífugos; y pueden nadar con facilidad al poco tiempo de nacer.

Sub familia LARINAE

GAVIOTAS

Son por lo general de mayor tamaño que los Gaviotines, con quienes están estrechamente emparentados, y de los que también difieren por tener la cola generalmente cuadrada, aunque hay alguna excepción a esta regla. Una diferencia invariable consiste en la forma de la mandíbula superior del pico, que es curvado con ápice ganchudo en las Gaviotas, y virtualmente recto en los Gaviotines.

Cuando vuelan sobre las aguas en procura de alimento, las Gaviotas llevan el pico casi o en línea recta con el cuerpo, mientras que los Gaviotines llevan su punta hacia abajo. Para comer, las Gaviotas se posan espontáneamente sobre el agua, a diferencia de los Gaviotines que revolotean y se zambullen para obtener sus presas.

Todas las especies de Gaviotas tienen las patas bien palmeadas, y nadan con gran destreza, pero no demuestran habilidad para zambullirse como los Gaviotines, y los pocos peces que pueden sacar, son principalmente de las especies que nadan cerca de la superficie del agua.

Estas aves son espléndidas voladoras, cerniendo y planeando sin mayor esfuerzo aparente. Son muy resistentes, y pueden realizar largos viajes.

El color predominante de los adultos, es blanco con lomo gris, variando en matices desde el más delicado gris perla, al pizarra oscuro, o casi negro. La cabeza es a menudo con tonos oscuros en verano. Los cambios de color durante las estaciones, no son grandes, y afectan principalmente el tono de la cabeza; las que tienen cabeza oscura, tornan blanca en invierno, mientras que las de cabeza blanca suelen tener jaspeado pardo durante la misma estación.

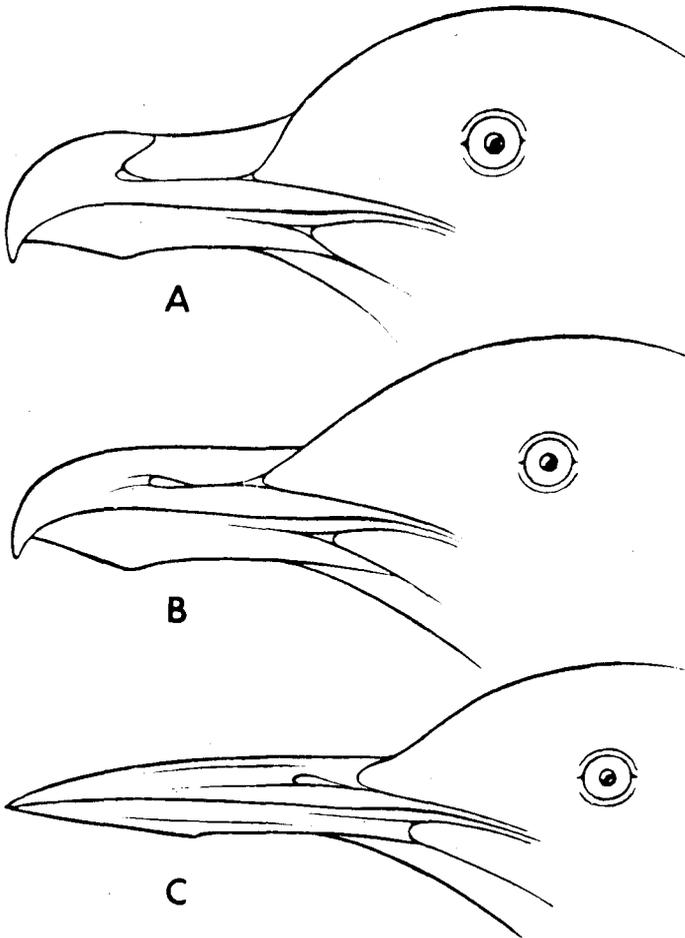
Los jóvenes difieren en el color del plumaje de los adultos.

Las Gaviotas son aves notablemente gregarias, y este instinto se evidencia durante la época de cría, cuando varias especies pueden con-

gregarse en los bañados o costas preferidas, por centenares, o por millares de individuos. Usan para la construcción de sus nidos distintos restos vegetales, y la postura es por lo general de dos a tres huevos, de color celeste o pardusco, con manchas y pintas negras, marrón o purpurino.

Si bien algunas Gaviotas tienen el sanguinario hábito de robar huevos y crías de otras aves marinas, en general se alimentan de toda clase de desechos, convirtiéndose en "barrenderos" muy gregarios del mar y de los ríos costeros, consistiendo su alimento principalmente en carroñas y desperdicios, y en menor grado de peces.

En los campos, las Gaviotas prestan una importantísima contribución, especialmente a la agricultura, por la gran cantidad de tucuras y otros insectos perjudiciales que devoran en gran cantidad; y sería muy bueno que este reconocimiento prevaleciera en todos los habitantes del país, y evitaran su destrucción.



Esquema mostrando las características de los picos de Skua (A) con la cera distintiva en la mandíbula superior; Gaviota (B) sin cera y con el ápice decurvado; y Gaviotín (C) sin la cera y con el ápice recto.

CLAVE PARA DISTINGUIR LOS GÉNEROS DE *Larinae* QUE VIVEN EN LA ARGENTINA

A. Culmen expuesto decididamente más de dos tercios de la longitud de los tarsos. Cola truncada.

B. Hallux bien desarrollado; tarsos más largos que el dedo medio sin uña.

C. Hallux articulado al dedo interno por una membrana rugosa o serrada. Tibias con menos del tercio inferior desplumado.

D. Grosor del pico en el ángulo del gonis igual o más grande que la distancia del extremo anterior de las narinas al ápice de la maxila.

Leucophaeus

CC. Hallux completamente libre del dedo interior. Tibias con el tercio inferior o más, desplumado.

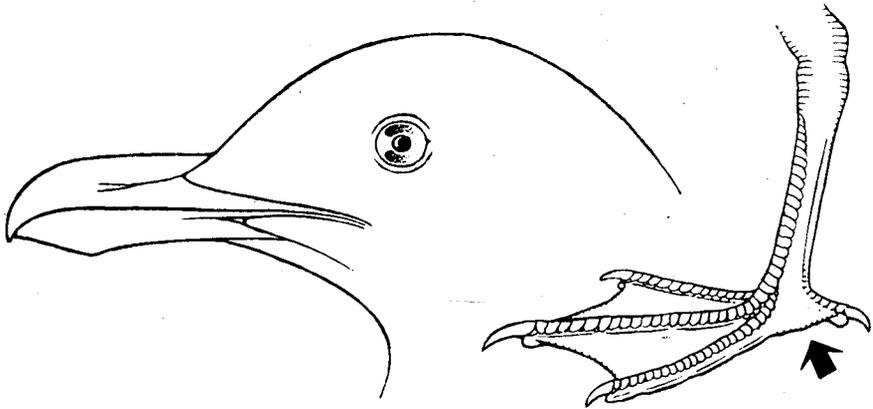
D. Grosor del pico en el ángulo del gonis menor que la distancia del extremo anterior de las narinas al ápice de la maxila.

Larus

Género **LEUCOPHAEUS** Bruch

Leucophaeus Bruch, Journ. für Orn., 1853, p. 108 (Tipo por designación original, *Larus scoresbii* Traill).

Dedo posterior unido al interno por una membrana rugosa; pico muy obtuso, su grosor máximo esta contenida algo más de dos veces en la longitud del culmen expuesto. (Monotípico).



Esquema mostrando las características de pico y patas del género *Leucophaeus*. La flecha indica la pequeña membrana que une el dedo posterior con el dedo interno.

GAVIOTA DEL SUR

Leucophaeus scoresbii (Traill)

Larus scoresbii Traill, 1823, Mem. Wernerian Nat. Hist. Soc., 4 (1822) p. 514, pl. 6, fig. 1 ("South Shetland" = Problemente Islas Malvinas).

Son sinónimos del nombre específico: *haematorhynchus* y *neglectus*.

Tal vez por alguna información errónea, o por el hecho que la nave portadora de la especie tipo, a Europa, visitó las Islas Shetland del Sur,

en la descripción original de esta especie, indica que frecuenta los mares helados del sur, lo que no ha podido comprobarse posteriormente. Lo más probable es que dicho ejemplar fuera cazado cuando la expedición navegaba por las Islas Malvinas, donde esta gaviota vive regularmente.

IDENTIFICACIÓN. Gaviota de tamaño mediano. Gris perla. Alas, gris oscuro. Remiges internas con amplios ápices blancos. Cola blanca. Pico corto y muy robusto, rojo. Patas rojas. En invierno la cabeza es de tono gris pardusco.

ADULTOS EN VERANO. (Sexos de coloración semejante). Cabeza, cuello, y las partes inferiores del cuerpo, mayormente gris perla, tono que se intensifica en lo posterior del cuello, al unirse con el lomo. Toda la parte superior de la garganta, la barba, y el círculo alrededor de cada ojo, blanco. Las partes superiores son de tonalidad negro-pizarra. Las remiges primarias son negras, y con excepción de las dos externas, están apiculadas de blanco. Estas manchas blancas se hacen más amplias en las remiges internas, formando una banda alar de más de 25 mm. de anchura. Las cobijas inferiores de las alas son de tono gris fuliginoso. La cola es enteramente blanca. El iris es blanco-grisáceo, y la piel de los párpados tiene un tono carmín intenso. El pico es muy robusto y fuerte, de color carmín; la maxila con el ápice muy decurvado; el gonis es recto, y el ángulo mandibular muy pronunciado. Tarsos y dedos rojo bermejizo.

PLUMAJE DE INVIERNO. La cabeza tiene un capucho de tono gris pardusco, que llega solamente hasta los lados de la garganta, siendo ésta algo moteada. El círculo del ojo es blanco solamente la mitad posterior.

MEDIDAS. (Promedio del macho adulto). Alas: 328 mm.; cola: 134; culmen expuesto: 40; grosor del pico en la base: 15; grosor del pico en el ángulo del gonis: 16; tarsos: 52; dedo medio sin uña: 43. Las hembras suelen presentar por lo general medidas algo más pequeñas.

JÓVENES. Los ejemplares jóvenes tienen la capucha pizarra oscura; la frente, lorum, y lados de la cabeza, de tono blancuzco, más o menos moteado, y la cola con estrias negras de los raquis de las plumas. El iris es de color pardusco. El pico, basalmente es de color carne, con un punto negruzco subterminal. Las patas y dedos, parduscas. En el primer plumaje la espalda es de un tono sepia, siendo las plumas en lo basal, blanco grisáceo. Cabeza, cuello y lados de la garganta marrón pálido; la parte ventral aún más pálido, algo moteado o estriado debido al blanco de los raquis y a la porción subterminal oscura de las plumas. Las primarias externas son enteramente oscuras. Supracaudales blancas amarillentas. La cola presenta una ancha banda subterminal negra, la que es más densa en las rectrices centrales, y se desvanece gradualmente hacia las laterales, siendo a veces las externas immaculadas.

PLUMÓN NATAL. El plumón natal tiene la espalda de tono grisáceo, confusamente moteado o listado con pardusco. La cabeza es de tono similar, pero el salpicado es más nítido. Las partes inferiores, grisáceas, más oscura en la garganta, y salpicado con puntos más finos hacia atrás. El aspecto general del plumón es muy oscuro.

NIDOS Y HUEVOS. Nidifican en pequeñas colonias, y parecen preferir la contigüidad de otras aves, especialmente la Gaviota cocinera (*Larus marinus dominicanus*). Construyen sus nidos con elementos vegetales

de la zona, y presentan una obra bastante elaborada, amontonando gran cantidad de diversos restos de plantas. Estas nidificaciones suelen estar sobre rocas próximas a las costas, y también en pantanos interiores, entre pastos y otras plantas achaparradas.

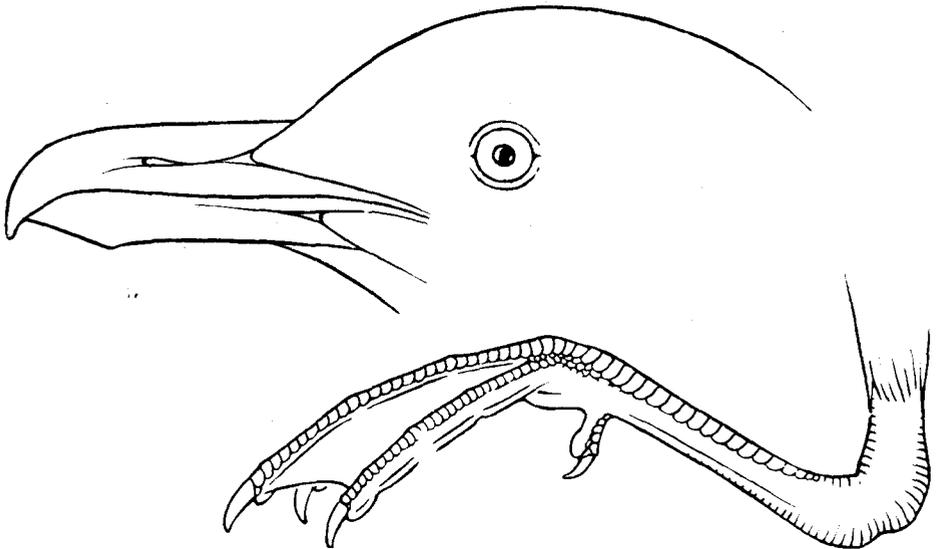
La postura normal es de tres huevos. La forma de estos huevos no es muy constante, y varían del ovoide hasta el periforme. El color de fondo característico es el oliva-grisáceo, el que está moteado y salpicado con manchitas parduscas de distintas intensidades, según la ubicación de la pigmentación en la estructura de la cáscara. Miden, promedio: 60 x 44 mm.

DISTRIBUCIÓN. Islas Malvinas; Tierra del Fuego, y sus isletas circunvecinas, las costas del Atlántico hacia el norte hasta el Golfo de San Jorge; y por el Pacífico, hasta la Isla de Chiloé (Chile).

Género **L A R U S** Linné

Larus Linné, Syst. Nat., Ed. 10, i, 1758, 136. (Tipo como designado por Gray, 1840, *Larus glaucus* Linné = *L. Hyperboreus* Gunnerus).

Gaviotas de tamaño mediano a muy grande (alas 317-497 mm.) con el dedo posterior bien desarrollado, y enteramente libre del dedo interno. Tibias con al menos el tercio inferior desplumado. Tarsos más largos que el dedo medio sin uña. La planta tarsí no es rugosa ni serrada. La cola es truncada o muy ligeramente redondeada. El pico es más corto que la cabeza (el culmen expuesto es más corto que el dedo medio sin uña), de variable a relativo grosor, con prominencia en el ángulo del gonis.



Esquema mostrando las características de pico y patas del género *Larus*. El dedo posterior está completamente libre.

CLAVE PARA LAS ESPECIES DEL GÉNERO *Larus* QUE VIVEN EN LA ARGENTINA

- A. Tamaño mayor. Ala plegada no menor de 360 mm.
- B. Dorso y alas de color negro pizarra al negro pardusco. Cabeza, cuello y partes inferiores, blancas en verano.
- C. Cola blanca con pocas manchitas difusas de grises.
- D. Primarias apiculadas de blanco y con puntos en las externas.
- E. Pico amarillo córneo, mandíbula inferior con mancha roja subterminal.
- F. Patas y dedos oliváceos.
- Larus marinus*
- C. Cola blanca ampliamente bandeada con negro y marginada de blanco.
- D. Primarias externas enteramente negras.
- E. Pico amarillo intenso, ambas mandíbulas apiculadas de rojo. Maxila con mancha negra en lo subterminal superior.
- F. Patas y dedos amarillo intenso.
- Larus belcheri*
- AA. Tamaño menor. Ala plegada menor de 360 mm.
- B. Dorso gris perla. Partes inferiores blancas. Cabeza de color más oscuro en forma de capucho.
- C. Cabeza gris pálido (más claro en invierno), oscureciéndose en el margen posterior.
- D. Primarias nunca más que con pequeñas manchitas subterminales blancas, en las dos remiges externas.
- E. Iris amarillo.
- Larus cirrocephalus*
- CC. Cabeza marrón oscuro en verano, cabeza blanca con auriculares parduscas, y mancha ocular en forma de lúnula en invierno.
- D. Primarias mayormente apiculadas de blanco, o con puntos muy extensivos, excepto en el plumaje del primer invierno.
- E. Iris marrón.
- Larus ridibundus*
- CCC. Cabeza enteramente negra pardusca, en verano; cabeza blanca, en invierno.
- D. Primarias negras; las tres externas con manchas blancas y estrías de este tono a lo largo del raquis.
- E. Iris marrón.
- F. De mayor tamaño que las otras gaviotas de cabeza oscura.
- Larus serranus*
- BB. Cuerpo de color gris ratón uniforme, alas negras, cola gris con una banda.
- C. Cabeza blanca en verano, pero en invierno es marrón.
- D. Pico negro, más bien delgado.
- E. Iris marrón. Patas negras.
- Larus modestus*

ESPECIES DEL GÉNERO *Larus* QUE VIVEN EN LA ARGENTINA

GAVIOTA DE SIMEON

***Larus belcheri* Vigors**

Larus belcheri Vigors, 1829, Zool. Journ., 4, p. 358 (sin localidad Perú).

Son sinónimos del nombre específico: *melanurus* y *frebeeni*.

Esta gaviota fue señalada para la Argentina en el año 1932, por el Dr. Juan B. Daguerre, quién la encontró al sur de la Prov. de Buenos Aires, donde suelen andar en parejas, sin ser abundantes.

IDENTIFICACIÓN. Cabeza blanca, centro de la espalda, alas, y una banda ancha en la cola, de color negro pardusco. Pico amarillo, con el ápice rojo, y un punto subterminal negro. Patas amarillas. En invierno la cabeza es de tono pardusco.

En la naturaleza esta especie suele ser fácilmente confundida con el joven de *Leucophaeus scoresbii*, en su primer plumaje de invierno, debido a su color gris, y por tener también una ancha banda subterminal negra en la cola. La diferencia se nota solamente en detalles poco perceptibles a la distancia, como el tamaño ligeramente mayor de *Larus belcheri*, y la forma del pico.

ADULTOS EN VERANO. (Sexos de coloración semejante). Toda la cabeza, cuello y partes inferiores del cuerpo, blanco, con un tinte algo grisáceo en el pecho y en lo posterior del cuello, donde se intensifica al unirse con el lomo. El manto es de un tono pardo-negruzco intenso, lo mismo que las cobijas superiores de las alas. Las remiges primarias más externas son negras, y las más internas tienen una tonalidad algo grisácea, con estrechos ápices blancos. Las remiges secundarias son más apizarradas o fuliginosas, con los ápices blancos bien notables, de algo más de 15 mm. de anchura. Estos ápices, juntos con los de las primarias, forman una banda terminal blanca, cuando el ave extiende las alas. La cola es blanca con una amplia banda subterminal negra. El iris es marrón. El pico, basalmente amarillo intenso, ambas mandíbulas tienen ápices rojo-cereza, y la maxila con un punto superior subterminal negro. Tarsos y dedos, amarillo intenso.

ADULTOS EN INVIERNO. En el plumaje de invierno la cabeza es de coloración pardusca opaca (en forma de capucha), hasta bien debajo de los ojos, los cuales, no obstante, están cercados por un círculo blanco.

MEDIDAS. (Promedio del macho adulto). Alas: 360 mm.; cola: 135; culmen expuesto: 50; tarsos: 65; dedo medio sin uña: 50. Las hembras suelen presentar medidas ligeramente más pequeñas.

JÓVENES. En los ejemplares jóvenes el color es pizarra pardusco, y la rabadilla gris pálido, tono que se desvanece al blanco en las supra-caudales. La cabeza es extensivamente pardo apizarrado, con débiles márgenes blancuzcos en las plumas de la frente. El blanco de la parte ventral abigarrado de máculas pardusca, y casi compactas en lo inferior de la garganta. El pecho es gris pálido, tono que termina confundiéndose

se con el blanco del abdomen. El color de las alas es más amarronado que en los adultos; los ápices de las primarias internas son ocráceo. La cola es de tono pardusco amarronado, moteado con blancuzco.

PLUMAJE JUVENIL. En el plumaje juvenil la cabeza es pardusca, con las plumas confusamente marginadas de ocre. Sin capucha evidente. La frente es más pálida debido al marginado claro de las plumas. El círculo de los ojos es blancuzco con manchitas parduscas. El color del occipucio se confunde con el marrón de la nuca, y ésta a su vez con el dorso del cuello, que es de tono sepia más intenso que la cabeza. La espalda es de color pardo pálido, con las plumas ampliamente marginadas de ocre claro que se desvanece al blancuzco, y la parte subterminal más oscura. Alula y cobijas primarias, negras fuliginosas. Secundarias y cobijas mayores, con estrechos márgenes ocráceo claro. Las remiges primarias, negras opacas, las más internas con márgenes blancuzcos. Partes inferiores amarronadas, con las plumas del pecho, y los lados, basalmente blancuzcas, marginadas de ocre claro, y bandas subterminales marrón intenso. La barba es blanca con manchas oscuras. Parte superior del pecho, flancos y abdomen, blanco opaco. Las subcaudales con manchas espaciadas parduscas. Cola negra opaca, las rectrices con conspicuas áreas basales blancuzcas que aumentan de tamaño hacia afuera, y más notablemente en las plumas distales, en las que las barbas externas y los tres cuartos de las internas son mayormente blancas. Todas las rectrices tienen estrechos ápices blancos. El par central, pardo en la base. Pico amarillo verdoso pálido, y con una banda subterminal negra. El ápice de la maxila es rojo anaranjado. Los tarsos y dedos son verde pálido, algo grisáceo.

PLUMÓN NATAL. El plumón natal de los pichones de esta gaviota es extraordinariamente pálido, predominando en la parte dorsal el blanco grisáceo, estriado o moteado espaciadamente con pardo pálido. La cabeza es más blanca, con unos pocos puntos gruesos oscuros, distribuidos en líneas irregulares. Las partes inferiores son blancas grisáceas, con muy débil tinte ocráceo, y prácticamente sin manchas, salvo algunos pequeños puntitos en los lados de la barba, y un salpicado oscuro en lo posterior.

NIDOS Y HUEVOS. En la Argentina sólo se han obtenido pocos datos sobre la nidificación de esta gaviota. En los juncales de General Lavalle, Pcia. de Buenos Aires, fueron encontrados nidos juntos a los de *Larus ridibundus maculipennis*, sin difencias, con los de esta colonia.

Esta gaviota es común en las costa del Pacífico, y según las observaciones de R. C. Murphy, suelen nidificar en las pequeñas islas rocosas de las costas del Perú. Construye el nido en lugares más bien bajo, cerca de las rompientes de las olas. Ninguno de los nidos observados estaba a más de tres metros sobre el nivel del mar. La postura, durante los meses de noviembre y diciembre, no supera los tres huevos.

Los huevos son de forma y coloración bastante variables. Por lo general suelen presentar la forma aovada algo atenuada, y con punta ligeramente pronunciada en el polo menor. En la coloración del fondo predomina el ocre oliváceo intenso, el que está salpicado con puntos negruzcos que suelen formar masas de pigmentación bastante considerables. También aparecen otros puntos subyacentes más pálidos, de tonos grises o liláceos claro. Miden, promedio: 65 x 45 mm.



Foto de Salvador Scravaglieri

Nido y huevos de Gaviota cocinera (*Larus marinus dominicanus*)



Foto de Salvador Scravaglieri

Nido con pichones de Gaviota cocinera (*Larus marinus dominicanus*)

DSITRIBUCIÓN. Por las costas de Pacífico, desde el Perú, Chile, hasta el Estrecho de Magallanes; y en la Argentina, desde Tierra del Fuego, hasta la Pcia. de Buenos Aires.

GAVIOTA COCINERA

Larus marinus dominicanus Lichtenstein

Larus dominicanus Lichtenstein, 1823, Verzeichn. Doubl., 2, p. 82. (Costa del Brasil).

Entre los numerosos sinónimos del nombre específico se incluyen: *fuscus*, *flavipes*, *littoreus*, *vociferus*, *pacificus*, *verreauxii*, *antipodus*, *fritzei*, *vetula*, *azarae* y *antarcticus*.

Esta hermosa gaviota, es la de mayor tamaño de su familia en Sudamérica, y una de las aves marinas de mayor dispersión geográfica.

IDENTIFICACIÓN. Gaviota grande. La única gaviota sudamericana con manto negro y cola enteramente blanca. En invierno tienen plumas oscuras esparcidas en la cabeza. Pico amarillento, con ápice rojo en la mandíbula. Patas amarillas verdosa.

ADULTOS EN VERANO. (Sexos de coloración semejante). Cabeza, cuello, rabadilla, supracaudales, cola, y todas las partes inferiores del cuerpo, incluyendo las cobijas inferiores de las alas, y las axilares, blancas. Espalda, escapulares y las alas, negro fuliginoso uniforme. Las escapulares y las remiges secundarias están apiculadas con blanco (las manchas son más amplias en las últimas). La remige primaria externa es negra, con ápice blanco interrumpido por una barrita negra subterminal, que divide al blanco en dos partes. Las siguientes primarias tienen algo de gris en lo basal, que se incrementa en las proximales, y todas con ápices blancos que aumentan progresivamente de tamaño hacia las interiores, y forman continuando con las manchas de las secundarias, una banda terminal cuando el ala está extendida. Iris amarillo ocráceo claro. Párpados carmín. Pico ambar, con una mancha de carmín en el ápice de la mandíbula inferior. Angulo del gonis muy pronunciado, lo que le da mucha semejanza con el pico de *Leucophaeus scoresbii*.

ADULTOS EN INVIERNO. Similar al plumaje de verano, pero con el pileum, y posterior del cuello, algo estriado de pardusco.

MEDIDAS. (Promedio del macho adulto). Alas: 412 mm.; cola: 175; culmen expuesto: 52; tarsos: 66; dedo medio sin uña: 54. Las hembras suelen presentar medidas ligeramente más pequeñas.

JÓVENES. Esta gaviota no adquiere su plumaje no-nupcial, hasta el cuarto invierno de su vida. Dwght, ha registrado muy detalladamente su desarrollo, y lo ha sintetizado como sigue (1).

“En el primer invierno el plumaje es marrón grisáceo, con moteado de ocre. El pico, con ápice blanco. Patas marrón y dedos grises, más oscuro en los bordes de la membrana; uñas negras. El iris es marrón oscuro. En el segundo invierno, el plumaje marrón grisáceo está copiosamente moteado con ocre y blanco, y el manto es marrón. La base y ápice del pico, son amarillas, y el centro es negro. El iris es marrón

¹ Transcripto de: Robert C. Murphy, Oceanic Birds of South America, Vol. 2, p. 1058.



Foto de Salvador Scravaglieri

Pichón de Gaviota cocinera (*Larus marinus dominicanus*); Puede observarse el notable mimetismo con el ambiente en que actúa.



Foto de Salvador Scravaglieri

Pichón de Gaviota cocinera (*Larus marinus dominicanus*)

claro, y los párpados son rojo opaco. Las patas y los dedos son de tono gris verdoso, con la membrana gris en sus márgenes. En el tercer invierno, el manto y las alas, son de tono negro, y resto del plumaje es blanco, excepto por algunas plumas oscuras en la cabeza, pecho y cola. El pico es amarillo, con un punto rojo anaranjado en la mandíbula, y unas pocas estrias pequeñas, negras, arriba del ángulo del gonis. Los párpados son rojos, y el iris, amarillo claro. Las patas y dedos son gris amarillento. En el cuarto invierno, cuando el ave nidifica, las alas y el manto, son de tono negro, y resto del plumaje es blanco”.

PLUMÓN NATAL. Los pichones tienen al nacer, la cabeza de color ocre grisáceo, manchada con hileras de puntos negros, irregularmente distribuidos. Estos puntos, escasos en la frente, forman cuatro líneas quebradas en la corona, curvándose lateralmente en la nuca, lorum, y alrededor de los ojos. Espalda, y la mitad proximal de las alas, ocre grisáceo, espesamente estriado y moteado con pardusco opaco, resto de las alas, blanco. Partes inferiores, ocre grisáceo, algo más intenso en la garganta. El pecho y la barba, blancas, con muy pocos puntos a los lados de la barba.

NIDOS Y HUEVO. Hacen los nidos con elementos vegetales, muy bien contruidos, y según la zona, sobre rocas, como en las Islas Malvinas, o en los cangrejales y bañados en la Pcia. de Buenos Aires. La postura es por lo general de tres huevos, que suelen ser muy variables, aún en la misma nidada. La cáscara es fina, y relativamente delicada, y la yema es de un tono rojo oscuro. El color del fondo varía entre el ocre oliváceo, ocre pardusco o verdoso con ligero tinte ocráceo. Este fondo está salpicado de manchitas marrones, de variados tamaños y formas, y mayormente bien distribuidas, no obstante de estar concentradas en más cantidad en el polo mayor. Algunos huevos tienen manchas muy pequeñas, mientras que en otros, las manchas son más bien amplias. Miden, promedio, 72 x 51 mm.

DISTRIBUCIÓN. Circumpolar en el hemisferio sur. Habita prácticamente todas las islas sub-antárticas. Por las costas del Pacífico, Chile y Perú. Por el Atlántico, en territorio argentino, Islas Malvinas, Tierra del Fuego, costas patagónicas, Buenos Aires, y en el interior del país, hasta los lagos Andinos, La Pampa y Neuquén. También habita las costas de Uruguay y Brasil hasta el norte de Alagoas y algunas islas del Atlántico, como el grupo de Gough y Tristán da Cunha.

GAVIOTA DE CAPUCHO GRIS

Larus cirrhocephalus cirrhocephalus Vieillot

Larus cirrhocephalus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., 21, p. 502 (Brasil).

Son sinónimos del nombre específico: *poliocephalus*, *plumbeiceps*, *polionotus* y *major*.

Esta gaviota habita tanto las costas atlánticas sudamericanas, como las opuestas del Africa, desde Senegambia hasta Walvisch Bay. Entre los representantes de ambos continentes hay ciertas diferencias subespecíficas, pues las africanas suelen tener el manto más oscuro, mientras que

las de Sudamérica son algo más grandes, y con las manchas de las remiges primarias más extensas.

IDENTIFICACIÓN. Cabeza gris. Manto gris pálido. Cola y partes inferiores, blancas. Patas y pico, rojo. En invierno la cabeza es blanca.

ADULTOS EN VERANO. Cabeza gris muy pálido, en forma de capucha, con la frente y barba casi blancas, y obscureciéndose gradualmente hacia el margen posterior, donde se une con el blanco del cuello, y se torna plumiza. El manto es gris neutro pálido, o más oscuro con un tenue tinte purpurino. Remiges primarias, negras amarronadas; las dos más externas con manchitas subapicales blancas, que toman ambas barbas de la pluma; en las siguientes, aumenta la extensión blanca en las barbas externas, hasta la sexta, que es gris con el ápice blanco, y una extensa banda subterminal negra; las otras son plumizas con bandas subterminales negras, apenas marcadas. Secundarias, y cobijas superiores, grises. Cobijas primarias, álula y cobijas adyacentes, blancas. Cobijas inferiores de las alas, grises como el manto. Cola, blanca, a veces con los raquis de las plumas parduscos. Partes inferiores, blancas, con un tenue tinte rosado. Iris, gris azulado. Tarsos y dedos, rojo opaco. Pico, rojo opaco, algo parduzco en la base.

ADULTOS EN INVIERNO. En invierno la cabeza es blanca, con la porción occipital gris pálida, o media capucha; en las auriculares tienen una mancha en forma de lúnula oscura. La mitad anterior del círculo del ojo es blanco. La parte posterior del cuello es de tonalidad gris, algo más tenue que la espalda, siendo las plumas basalmente blancas, y con estrechos márgenes del mismo tono.

MEDIDAS. (Promedio del macho adulto). Alas: 325 mm.; cola: 128; culmen expuesto: 40; tarsos: 55; dedo medio sin uña: 40. Las hembras suelen presentar medidas ligeramente más pequeñas.

JÓVENES. Los ejemplares jóvenes se parecen a los adultos, excepto en que la espalda es generalmente más pardusca, con confusos márgenes amarronados en las plumas, y con tono más ocráceo en los lados de la garganta.

PLUMAJE JUVENIL. En el plumaje juvenil la cabeza es gris ratón, tono que se extiende hasta debajo de los ojos, con las auriculares más oscuras. Frente, lorum, y una manchita post-ocular, más claro. Parte posterior del cuello con una zona blanco grisácea, mal definida, en forma de collar. El manto es pardo pálido con las plumas marginadas estrechamente de tono más claro, que termina confundiéndose con el tono gris de la rabadilla. Las supracaudales son blancas grisáceas, con la parte basal de las plumas enteramente gris. Las remiges son por lo general más grises, y las cobijas de tonalidad mucho más parduscas que en los adultos. Partes inferiores, blancas, los lados del pecho con un ligero tinte amarronado. Cola blanca, con una banda negra amarronada de algo más de 20 mm. de ancho, continuada por una terminación estrecha de tono blancuzco. Pico, tarsos y dedos, amarillo opaco.

PLUMÓN NATAL. La parte superior del plumón natal, es de tono ocre, marmolado con blanco, y moteado con marrón. El tono de la cabeza es más claro, y el moteado más oscuro. Las partes inferiores son más pálidas que el dorso, con moteado oscuro, y una banda indefinida a través de la garganta.

NIDOS Y HUEVOS. Nidifican en colonias solas, y también conjuntamente con otras especies, especialmente con *Larus ridibundus maculipennis*. La construcción de los nidos es similar a la especie citada, con juncos secos, y revestido interiormente con materiales vegetales suaves. La postura normal es de tres huevos, de forma y color algo variables. El color del fondo entre el ocre oliváceo y el gris verdoso, salpicado con manchitas castañas de distintos tamaños en toda la superficie, pero algo más concentradas en el polo mayor. Miden, promedio: 56 x 40 mm.

DISTRIBUCIÓN. En la Argentina habita en la Prov. de Buenos Aires, por la costa atlántica hasta Bahía Blanca. Por el interior del país los ríos Uruguay, Paraná, Paraguay y las Provincias de Tucumán, Salta y Jujuy. También habita el Uruguay, Paraguay y el sur del Brasil.

GAVIOTA SERRANA

Larus serranus Tschudi

Larus serranus Tschudi, Wieg. Arch. für Naturg., 10, pt. 1, p. 314. (Perú = Región de la puna, Junín).

Son sinónimos del nombre específico: *cirrhocephalus*, *glaucotes* y *bonapartii*.

La gaviota serrana es una especie que vive preferentemente en las mesetas y lagos andinos. De acuerdo con los estudios de Dwight (1925, 279), pertenece a un grupo de gaviotas de amplia distribución geográfica, y con representantes en Sudamérica, Africa, India y Australia. Integran el subgénero *Cirrhocephala*, que si bien varían en la presencia o carencia de la capucha oscura, en cambio se asemejan muy estrechamente por la forma del pico y las manchas de las remiges primarias, aparte de otros caracteres fundamentales.

IDENTIFICACIÓN. Cabeza negra pardusca. Posterior de los ojos con una manchita blanca semicircular. Manto y alas, gris pálido. Cola y partes inferiores, blancas. Pico y patas, carmín. En invierno tienen la cabeza blanca.

ADULTOS EN VERANO. Cabeza de coloración enteramente negra pardusca, en forma de capucha, interrumpida por una manchita blanca semicircular que rodea la parte posterior de los ojos. Manto gris neutro pálido, cobijas primarias y menores adyacentes, mayormente blancas. Alu'a pardusca, con las barbas externas de las plumas, blancas, formando con las cobijas vecinas una mancha grande. Remiges secundarias y cobijas menores, grises. Remiges primarias, negras; las tres externas con grandes manchas blancas subapicales, y todas con estrías o lengüetas que se extienden a lo largo del raquis. Generalmente empezando de la segunda (o tercera), de las externas, con pequeñas manchitas apicales blancas, que aumentan progresivamente de tamaño hacia las más internas. Partes inferiores, blancas con un ligero tinte rosado. Cola blanca. Cobijas inferiores de las alas, grises. Axilares, blancas. Pico, tarsos y dedos, rojizo oscuro.

ADULTOS EN INVIERNO. En el plumaje de invierno la cabeza y cuello son mayormente blanca, tono que se hace gris al juntarse con la espalda. Una manchita negra en forma de lúnula rodea muy cerca al ancho anillo

ocular blanco, el cual es escasamente negro en la unión con los párpados.

MEDIDAS. (Promedio del macho adulto). Alas: 364 mm.; cola: 150; culmen expuesto: 40 tarsos: 58; dedo medio sin uña: 40. Las hembras presentan por lo general medidas ligeramente menores.

PLUMAJE JUVENIL. En el plumaje juvenil la cabeza es de coloración pardo grisácea, más pálida en la corona. La frente, lorum, un ancho anillo ocular, estría post-ocular, y collar cervical, blanco grisáceo. Una mancha en forma de lúnula y margen del anillo ocular, negro. Auriculares, marrón intenso. Manto pardusco, las plumas con márgenes blancuzcos, mezclado con mucho gris pálido de la parte basal expuestas. Rabadilla gris, degradándose al blanco en las supracaudales. Posterior del cuello más pálido que la espalda, las plumas meramente apiculadas con marrón oscuro. Las alas son casi similares al estado adulto, pero con la deferencia que las secundarias y cobijas menores, son más oscuras y amarronadas respectivamente; las manchas blancas son más pequeñas, y las lengüetas más estrechas. Las partes inferiores, blancas; pecho y flancos con un tenue tinte ocráceo. La cola es mayormente blanca, con una banda subterminal pardusca de algo más de 20 mm. de ancho, la cual disminuye a una línea del raquis o un tiznao en las próximas a las más externas: el par lateral es blanca; los ápices de las plumas centrales son de tono pardo pálido, y se hacen más claros sucesivamente hacia las externas. Pico y patas, negruzcos.

NIDOS Y HUEVOS. De acuerdo a las publicaciones de A. W. Johnson (1), suelen ubicar sus nidos distanciados de la costa, y lo construyen con elementos vegetales, afirmándolo en plantas acuáticas sobre la superficie de las aguas. No obstante, cuando disponen de rocas o isletas, parecen preferirlas. También nidifican en tierra firme, pero en estos casos hacen un nido de menor tamaño.

La postura normal es de dos, o tres huevos. La coloración del fondo es un intenso oliva ocráceo, con áreas difusas de purpúreo claro, y toda la superficie está moteada con puntitos y garabatos, cuyo tono varía del marrón claro al casi negro. Miden, promedio: 60 x 40 mm.

DISTRIBUCIÓN. Zona altoandina de Jujuy, Salta, Catamarca y Tucumán. También habita al norte de Chile, en Bolivia, Perú y Ecuador.

GAVIOTA DE CAPUCHO CAFE

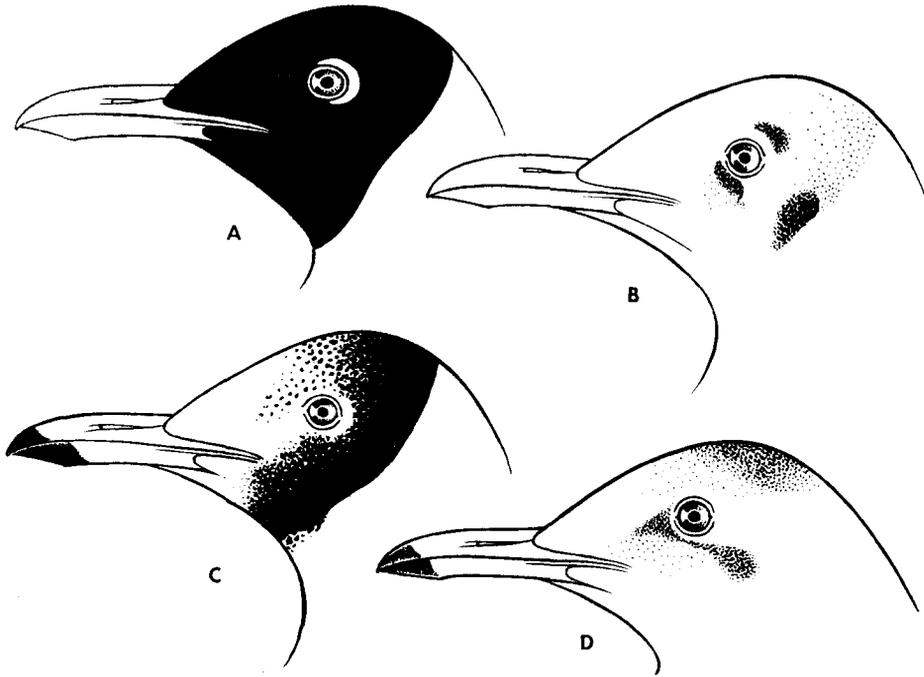
Larus ridibundus maculipennis Lichtenstein

Larus maculipennis Lichtenstein, 1823, Verzeichn. Doub., 2, p. 83. (Montevideo, Uruguay).

Son sinónimos del nombre específico: *glaucotes* o *glaucodes*, *albipennis* y *roseiventris*.

Es una de las gaviotas más abundantes en la Prov. de Buenos Aires y costas de la Patagonia. Es muy común verlas en gran cantidad, siguiendo a los arados durante la época de la roturación de las tierras, en pro-

(1) JOHNSON, A. W. - 1967, The Birds of Chile and Adyacent Region of Argentina, Bolivia and Perú.



Esquema mostrando los distintos cambios del plumaje de la cabeza en la Gaviota de capucho café (*Larus ridibundus maculipennis*) - (A) Adulto en verano; (B) Adulto en invierno; (C) Joven, primer verano; y (D) Primer plumaje juvenil.

cura de los gusanos y lombrices que quedan al descubierto. También son atraídas por las langostas, a las que destruye con gran voracidad.

IDENTIFICACIÓN. Gaviota de regular tamaño. Cabeza negra pardusca. Lomo gris. Partes inferiores y cola, blancas. Primarias externas, mayormente blancas, y algo de negro en las barbas internas. Pico carmín. Patas rojizas. En invierno la cabeza es mayormente blanca.

ADULTOS EN VERANO. (Sexos de coloración semejante). Cabeza de color pardo café, formando una especie de capucha que le llega hasta la nuca y la garganta, de tono más intenso en la unión con el cuello, e interrumpido por una manchita blanca en forma de herradura alrededor de los dos tercios posteriores de los párpados de cada ojo. Manto, cobijas y remiges secundarios, gris perla. Remiges primarias, mayormente blancas (en los ejemplares no completamente adultos, o estados más jóvenes, pueden o no tener ápices o puntos negros en las barbas internas). La remige primaria más externa es negra con una amplia zona terminal blanca; la segunda (distal), con las barbas externas, parte de las internas próximas al raquis y una amplia zona apical, blancas; la tercera igual a la segunda, pero con una pequeña banda subterminal negra; la cuarta semejante a la tercera, pero con las barbas internas gris junto al raquis y con bordes negros; la quinta es gris como las restantes internas, pero con una banda subterminal negra. Las barbas externa de la primaria distal es siempre negra basalmente, el resto puede o no tener algo de negro,

mientras que las remiges sucesivas tienen las barbas externas blancas, hasta ser reemplazadas por las plumas casi enteramente grises de la serie interior. Partes inferiores, blancas, con un tenue tinte rosado en el pecho y abdomen. Alula, axilares, borde de las alas y cobijas adyacentes, blancas. Cobijas inferiores de las alas, gris pálido. Cola blanca. Iris marrón. Párpados carmín. Pico y patas rojo carmín.

PLUMAJE DE INVIERNO. En el plumaje de invierno la cabeza es blanca, con un ligero sombreado de gris en el occipucio. La nuca es algo más gris donde se junta con la espalda. Pico y patas, más opaco que en verano.

Esta gaviota tarda dos años para adquirir su plumaje de adulto.

MEDIDAS. (Promedio de macho adulto). Alas: 295 mm.; cola: 120; culmen expuesto: 36; tarsos: 47; dedo medio sin uña: 36. Las hembras suelen presentar medidas ligeramente más pequeñas.

JÓVENES. Al mes de haber nacido, ya tienen el plumaje desarrollado, la cabeza tiene algo de gris pardo en la nuca; el manto y las cobijas superiores, son de tono gris, y las partes inferiores blancas. Pico amarillo con ápice negro. Patas amarillas. Cuanto más jóvenes estas gaviotas tienen su plumaje parcial o enteramente de tonalidades oscuras, y a medida que tienen mayor edad se hacen más moteados o manchados de tintes claros. La cola tiene una banda casi o completamente terminal, la que incluye casi todas las rectrices más extensas. Esta banda desaparece en la muda del primer invierno.

PLUMAJE JUVENIL. En el plumaje juvenil, la cabeza tiene la parte superior y regiones auriculares parduscas, con las plumas marginadas confusamente de tono más claro; y en las regiones oculares manchas negras en forma de lúnulas. El resto de la cabeza es blanca. Posterior del cuello, pardo bister, con los márgenes de las plumas más pálidos, lo mismo que el lomo, del que está separado por un collar blancuzco. Partes inferiores, blancas. Los lados del cuello, garganta y flancos, con un tinte ocráceo, tono que a veces se prolonga y cruza el pecho. Alula y cobijas primarias, blancas (a veces con márgenes parduscos). Cobijas mayores, gris claro como en los adultos, pero con algo de pardusco en los ápices. Cobijas medianas, gris en lo basal con estrechas partes terminales de tono ocráceo. Cobijas menores, marrón como la espalda y con márgenes ocráceos. Remiges secundarias, negras parduscas con anchos márgenes y ápices grises. Remiges primarias, negras apiculadas de blanco y con manchas alargadas de tamaño variables en las dos externas, las que tienen poco o nada de blanco en la parte basal. Las primarias siguientes con las barbas externas blancas cerca del ápice, pero en lo terminal se restringe más o menos al raquis por un marginado negro. Primarias internas, más grises, con banda negra subterminal y puntos apicales gris pálido. Axilares y bordes de las alas, blancas. Cobijas inferiores de las alas, blanco grisáceo. Cola blanca con una banda subterminal, algo estrecha, de tono negro opaco. Esta banda es más ancha en las rectrices centrales, y se reduce en las siguientes, y a veces no existe en el par de plumas laterales. Pico pardo con ápice negruzco. Tarsos y dedos ocráceo claro.

PLUMÓN NATAL. En el plumón natal, la parte dorsal es ocre, espesamente moteado con estrias y puntos negros, los que son más claros en la cabeza. La parte ventral es ocrácea más pálida y sin manchas. Pico, patas y dedos, amarillo ocráceo.

NIDOS Y HUEVOS. Hacen los nidos con juncos secos, tapizándolos interiormente con gramíneas y otros elementos vegetales suaves. Suelen tener por lo general un diámetro de unos treinta centímetros. La postura es de dos a cuatro huevos, que son por lo general de forma ovoidal ancha, con diferencias no muy marcadas entre polos. El color del fondo es sumamente variable, pudiendo ser verde oliváceo, pardo verdoso, verde claro, celeste verdoso, y aún, a veces, celeste. Este fondo está cubierto por manchones, puntos y salpicaduras parduscas o marrones. La mayoría de los huevos son más bien uniformemente manchados, con solo una ligera tendencia hacia una pigmentación más intensa cerca del polo mayor. Miden, promedio: 51 x 37 mm.

DISTRIBUCIÓN. Costas del Océano Atlántico, desde Río Grande do Sul, Brasil, costas de Uruguay y Argentina hasta el Estrecho de Magallanes, internándose por el país, por las provincias de Santa Fe, Córdoba, Tucumán, Mendoza y Neuquén. Cruzan la Cordillera de los Andes hasta Chile, llegando a las costas del Pacífico hasta el Estrecho de Magallanes.

GAVIOTA GRIS

Larus modestus Tschudi

Larus modestus Tschudi, 1843, Wiegmann. Arch. für Naturg., pt. 1, p. 389. (Costas del Océano Pacífico = Lurin, sur de Lima, Perú).

Son sinónimos del nombre específico: *bridgesi* y *polios*.

Esta pequeña gaviota, de modestos atavíos, es una de las aves más comunes de las costas del Perú y norte de Chile, donde se la conoce con nombre común de "Torero", con referencia a sus ágiles movimientos para evitar el oleaje de las costas. En el año 1960 ha sido observada en las Islas Malvinas (1).

IDENTIFICACIÓN. Mayormente gris neutro. Frente y superior de la cabeza, blanca. Primarias, negras. Secundarias negras con ápices blancos. Cola con barra subterminal negra. Pico y tarsos, negros. En invierno la cabeza es de tono pardusco.

ADULTOS EN VERANO. (Sexos de coloración semejante). La frente y parte superior de la cabeza (en forma de capucha), es completamente blanca. Las partes superiores, incluyendo la rabadilla, y las supracaudales, de color gris neutro, lo mismo que el cuello y las partes inferiores. Las cobijas mayores y las externas tienen una ligera tonalidad gris pardusca, mientras que las cobijas medianas y menores, son más grisáceas. Alula y cobijas primarias, de tono negro pardusco. Las remiges secundarias son de tono negro opaco, con ápices blancos, que forman una banda alar. Las remiges primarias, del mismo tono, y solamente las tres o cuatro proximales están escasamente apiculadas de blanco grisáceo. Axilares y cobijas inferiores de las alas, gris parduscas. Cola, gris claro, con una banda negra subterminal, algo variable. Los raquis de las rectrices centrales son de tono amarronados. Iris, marrón. Pico y patas, negras.

¹ Esta Gaviota es característica de las costas áridas de Perú y el norte de Chile. Ha sido observada en las Islas Malvinas (Gwckell y Hamilton, Ibis, 103, 20, 1961; Gawkel, in litt. 1962).

ADULTOS EN INVIERNO. En el plumaje de invierno tienen la cabeza de tonalidad amarronada en forma de capucha y un anillo ocular grisáceo, poco conspicuo. Estas gaviotas requieren de dos a tres años para adquirir su plumaje definitivo.

MEDIDAS. (Promedio del macho adulto). Alas: 330 mm.; cola: 125; culmen expuesto: 42; tarsos: 53; dedo medio sin uña: 38. Las hembras suelen presentar medidas algo menores.

PLUMAJE JUVENIL. En el plumaje juvenil, la parte dorsal es predominantemente pardusco pálido, con las plumas marginadas de tono ocre grisáceo. La cabeza y el cuello, similares a los jóvenes, pero las plumas tienen márgenes muy estrechos. Las supracaudales están marginadas con ocre rosado. Las alas son negras parduscas, las remiges secundarias sólo presentan ápices grisáceo pálido. Las cobijas superiores, secundarias más internas y las escapulares, están conspicuamente marginadas con ocre. Las axilares y las cobijas inferiores de las alas, tienen una tonalidad pardusca-grisácea oscura. La cola es negra pardusca, con una terminación muy estrecha de tono blanco ocráceo.

JÓVENES. En el primer invierno, o plumaje no nupcial, la cabeza carece de la capucha blanca, y el dorso es más oscuro que la espalda, con las partes basales de las plumas de tono blanco grisáceo. La parte dorsal es de tono gris ratón, con la parte central de las plumas algo amarronada. Las partes inferiores del cuerpo, similar al dorso, y manchado con sombras parduscas. La cola tiene una amplia banda negruzca, las manchas, que se estrechan terminalmente, son del mismo tamaño en todas las retrices.

NIDOS Y HUEVOS. Aunque esta gaviota abunda en las costas del Perú y norte de Chile, nunca se han encontrado nidos en esas zonas. Los únicos datos que se tienen, fueron registrados por A. W. Johnson (1), en noviembre de 1943, en la provincia de Antofagasta, Chile, a unos 2.500 m. de altura. El lugar indicado en una enorme extensión desértica, completamente cubierta por pequeñas piedras irregulares, de gran variedad de tamaños. Los nidos son meras excavaciones en forma de copas, sin ningún revestimiento interior, pero siempre próximo a una o más piedras, que le sirven de protección. Estos nidos se encuentran diseminados solos, o en pequeños grupos, pero en conjunto forman una gran colonia.

Los huevos tienen un aspecto muy diferente a los del tipo común de otras especies de gaviotas. El color del fondo es muy claro, variando del blanco con sombras difusas gris perla, al ocráceo salmonado pálido. Este fondo está salpicado de manchitas de variados tonos de marrón, entre otros tan pequeños que resulta dificultoso verlos a simple vista. Miden, promedio: 58 x 40 mm.

DISTRIBUCIÓN. Es una especie característica de las costas áridas de Perú, y norte de Chile, nidificando en los desiertos de Antofagasta (Chile). Ocasionalmente llega al centro de Chile y hasta el Ecuador. Ha sido observada en las Islas Malvinas.

(1) Johnson, A. W. - The Birds of Chile and Adjacent Region of Argentina, Bolivia and Peru.

NOTAS TAXONOMICAS SOBRE EL CHINGOLO (*ZONOTRICHIA CAPENSIS*) DEL SUD-OESTE ARGENTINO

Por el DR. A. KEVE y A. KOVÁCS

Desde 1959 hasta 1967, el Instituto Húngaro de Ornitología, de Budapest, recibió unos cien ejemplares de *Zonotrichia capensis*, procedentes de la Argentina, y que fueron coleccionados por el señor A. Kovács. También en esa época la biblioteca del instituto recibió una serie de publicaciones, remitidas por el profesor D. Lack, de Oxford. Entre estas publicaciones figuraba un estudio de Chapman del año 1940, sobre la evolución de *Zonotrichia capensis* que nos evidenció algunos problemas aún no resueltos sobre la taxonomía de esta especie.

El estudio de Chapman se basaba en más de 1.200 pieles de *Zonotrichia capensis*. Sin embargo esa colección no fue suficiente para determinar la afiliación de los Chingolos del distrito de Bariloche (Fig. 1), en el Sud-Oeste argentino. Los ejemplares de dicho lugar fueron catalogados como intermedios entre *Zonotrichia capensis australis* y *Zonotrichia capensis choraules*. Las observaciones que realizó en 96 ejemplares de *Z. c. australis* demostraron tal variedad en la coloración, que Chapman consideró necesario consultar más ejemplares y proceder a una minuciosa observación en el lugar para poder tener una clara delimitación entre esta subespecie y las muy afines *Z. c. chilensis* del Sud-Oeste y *Z. c. choraules* del Norte. Nuestro propósito es contribuir al estudio de este problema.

En la época de Chapman (1940) se aceptaban como válidas 22 subespecies, y desde entonces se describieron tres más (Wetmore, 1951; Phelps y Phelps, 1954; Koepcke, 1963). Veinticuatro de dichas subespecies tienen una raya negra bien definida en cada lado de la corona. La vigésimo quinta subespecie, *Z. c. australis*, tiene la corona gris uniforme. De acuerdo con las publicaciones, las primeras 24 subespecies son sedentarias, mientras que *Z. c. australis*, al menos en la misma extensión, es migratoria.

La zona de nidificación de *Z. c. australis* se extiende aproximadamente al sur de Río Negro, y al Oeste llega hasta la Cordillera de los Andes, ocupando la Patagonia hasta el punto más austral, y en Tierra del Fuego. Durante el otoño y el invierno, se han coleccionado ejemplares de *Z. c. australis* tan al norte, como el sud de Bolivia (Chapman, 1940; Olrog, 1963). Sin embargo, Chapman dice: "En Río Negro, Argentina, en la parte más al norte de su zona de nidificación, el *Z. c. australis* como subespecie, es residente." (Cfr. Wetmore, 1926.)

MATERIAL DE ESTUDIO Y AGRADECIMIENTOS

La mayoría de nuestros ejemplares de estudio fueron coleccionados por el señor A. Kovács en las provincias argentinas de Río Negro, Neuquén, Chubut (Fig. 1), Buenos Aires y Misiones. El Dr. Dean Amadon y el Dr. L. L. Short, del American Museum of Natural History de Nueva York, nos facilitaron materiales comparativos; como así también el doctor L. Horváth, del Museo Nacional de Hungría, en Budapest. Estamos enteramente agradecidos al Sr. A. F. Deák, de Montevideo, y al Sr. Lakó,

de Río de Janeiro, por la gran ayuda de sus ejemplares. También expresamos nuestro reconocimiento al Dr. M. Kretzói, de Budapest, por sus amables consejos; al Sr. B. Leisler, de Viena, por su ayuda en la parte literaria, y especialmente al Dr. Nottebohm, de Nueva York, por la corrección de nuestros manuscritos.

NIDIFICACIÓN, ALIMENTACIÓN Y BANDADAS DE MIGRACIONES

La mayoría de las observaciones en el lugar realizadas por A. Kovács, fueron llevadas a cabo en las inmediaciones de la localidad de El Bolsón, en la provincia de Río Negro (Fig. 1). La época de cría en ese lugar comprende desde el mes de setiembre hasta febrero, y durante ese tiempo las parejas de Chingolos están distribuidas espaciadamente. Al sur de la Patagonia y en Tierra del Fuego, la época de cría empieza más tarde y es más corta, extendiéndose desde noviembre hasta febrero (Chapman, 1940). En el distrito de Bariloche, estos pájaros hacen su nido generalmente en el suelo, bajo matas de plantas espinosas, pero a veces se han encontrado algunos nidos en arbustos bajos, a unos 80 centímetros del suelo. Estos nidos están bien ocultos, y es muy difícil localizarlos.

Los Chingolos se alimentan principalmente de semillas. Zotta (1936, 1940), comprobó que algunos buches contenían semillas, otros sólo insectos, y en algunos ambas cosas. Cuando termina la época de cría, los Chingolos suelen reunirse en grupos más o menos numerosos en procura de su alimentación. Más tarde, en el otoño, los Chingolos se mezclan con los Gorriónes (*Passer domesticus*), mientras buscan su comida entre los rastrojos de los cultivos, en las inmediaciones de los bosques, y más frecuentemente cerca de las casas y quintas. Las bandadas más numerosas se las puede observar entre mediados de febrero hasta mediados de setiembre.

En el otoño hemos podido observar grandes bandadas migratorias de Chingolos en los valles cerca de El Hoyo, en Chubut (Fig. 1). En dicho lugar estas bandadas se trasladan del Sud al Norte, pero nunca hemos podido observar del Oeste hacia el Este, es decir, de Chile hacia la Argentina. Las fechas de estas migraciones pueden variar en la sucesión de los años, debido a los cambios del clima. La llegada de las migraciones se pudo comprobar, por el considerable aumento de la población de estas aves, en la localidad indicada. En 1960 se vieron pocos Chingolos a mediados de febrero. A principio de abril eran mucho más abundante, trasladándose en compañía de algunas Diucas (*Diuca diuca*), otro fringílido local. En agosto de 1961 se producía una marcada sequía en la Patagonia central, mientras que en los Andes nevaba copiosamente. En sus observaciones Kovács notó bandadas de 100 - 150 Chingolos buscando alimento en los caminos. Estas aves tenían por dormitorios los pinos próximos. En esa misma época, una bandada de cerca de 200 Chingolos se alimentaba en las proximidades de El Hoyo, en los pastizales que no estaban cubiertos por la nieve. En otra oportunidad Kovács pudo observar, a principio de junio de 1969, cerca de 2.000 Chingolos en los alrededores de su casa, en El Hoyo.

PLUMAJE JUVENIL Y MUDAS

El plumaje moteado de los pichones es similar en todas las sub-

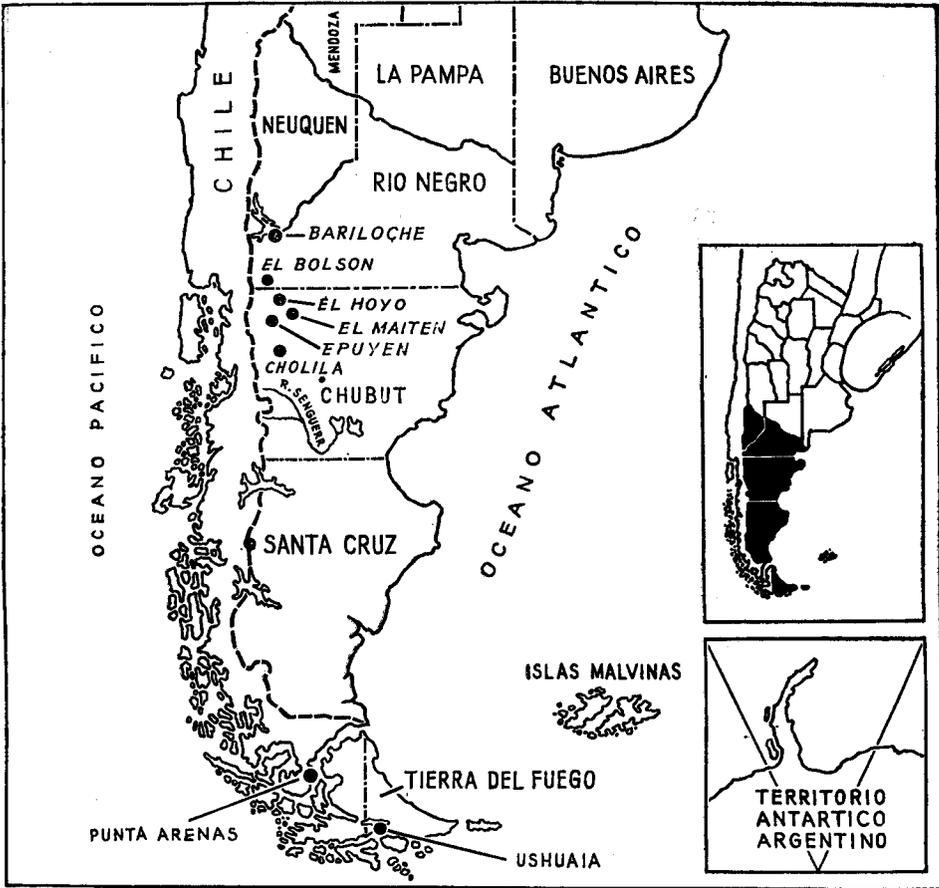


Fig. 1.

Esquema de la zona patagónica donde fueron coleccionados los ejemplares de Chingolos (*Zonotrichia capensis*) estudiados.

especies. Hemos observado tres cueros de pichones no desarrollados (dos ejemplares cazados en noviembre y uno en enero). Todos tienen rayas longitudinales en la corona de un tono negro pardusco, también en el pecho, y en parte, en los lados.

Nuestros estudios sobre los pichones desarrollados se realizaron sobre ocho ejemplares (dos de El Bolsón, del mes de noviembre; uno de Ñorquinco, del mes de enero; uno de El Hoyo, de enero, y cuatro de Montevideo, Uruguay, de noviembre, enero y febrero). Con este material pudimos comprobar que los pichones eran casi del mismo color, pero el lomo es, después de la primera muda juvenil, de un tono gris algo más pálido, y las rayas negruzcas de la corona empiezan a concentrarse a los costados de la misma.

VARIACIÓN DEL PLUMAJE EN LOS EJEMPLARES DE LA ZONA DE BARILOCHE

Con la excepción de *Z. c. australis*, las otras subespecies de *Zonotrichia capensis* tienen una raya negra a ambos lados de la corona. To-

mando como base estas marcas en la corona, hemos dividido el material del distrito de Bariloche (Fig. 2), en tres grupos:

Grupo 1: Ejemplares con rayas en la corona bien definida.

Grupo 2: Ejemplares con rayas de la corona poco definida.

Grupo 3: Ejemplares sin rayas en la corona.

Para asignar los ejemplares en cada uno de estos grupos, tuvimos en cuenta las condiciones del plumaje. Cuando las plumas de la corona no han crecido completamente, las bases negras de las mismas se destacan notablemente, y por lo tanto las aves del grupo 3, en esta etapa de la muda, pueden confundirse y asignarse erróneamente al grupo 2. El mismo error puede surgir por una deficiente preparación taxidérmica. Algunas veces los raquis de las plumas de la corona gris son de un tono gris negruzco tan oscuro que se hace difícil decidir si el ejemplar pertenece al grupo 2 o al grupo 3. Tuvimos en cuenta todas estas dificultades al clasificar los ejemplares a cada uno de los grupos.

Los distintos sexos colectados durante un año no correspondieron en forma pareja entre los tres grupos, como se aprecia en la tabla 1.

T A B L A 1	M E S	GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3
	Octubre	3	-	-
	Noviembre	1	-	-
	Diciembre	1	-	-
	Enero	-	2	-
	Febrero	-	-	-
	Marzo	2	2	3
	Abril	3	5	4
	Mayo	3	5	1
	Junio	-	-	1
	Julio	1	5	7
	Agosto	-	2	3
	Setiembre	-	-	1

La ausencia de Chingolos del grupo 2 en la muestra de setiembre a diciembre, podría ser un resultado casual del poco material disponible para esos cuatro meses. Sin embargo, resulta evidente que durante todo el año hubo Chingolos con rayas en la corona bien definida (grupo 1), mientras que los de cabeza gris (grupo 3) sólo se encontraron entre marzo y setiembre. Siendo así, en esa zona, el *Z. c. australis* estaría solamente como visitante del Sur durante la época en que no nidifican.

T A B L A 2 M A C H O S :

Grupo 1: 75, 75, 78, 81, 81 mm.

Grupo 2: 75, 78, 78, 79, 82, 83 mm.

Grupo 3: 81, 83, 83, 83, 84, 84, 85, 85, 86 mm.

H E M B R A S :

Grupo 1: 74, 75, 76, 77, 77, 79, 80, 81 mm.

Grupo 2: 76, 76, 77, 78, 78, 78, 79, 79, 79, 79, 79, 80, 81 mm.

Grupo 3: 76, 77, 78, 78, 79, 79, 80, 81 mm.

Como prueba adicional de esta interpretación, presentamos en la TABLA 2 el largo de las alas de los Chingolos en esta demostración, man-



Fig. 2.

Aspecto del distrito de Bariloche (Río Negro), donde tienen su habitat los Chingolos

teniendo los sexos por separados. De acuerdo con Chapman (1940), el largo de las alas de *Z. c. australis* es significativamente mayor. En nuestra exposición, los machos del grupo 3 tienen las alas evidentemente más largas que los de los grupos 1 y 2, aunque las diferencias son menos notorias entre las hembras. Por lo tanto, las medidas de las alas refuerza nuestra conclusión de que los Chingolos del grupo 3 pertenecen a una población diferente, y son sólo visitantes invernales, y corresponden a la subespecie *Z. c. australis*.

Como en el caso de las rayas de la corona, los machos del grupo 2 ocupan una posición intermedia también para el largo de las alas. De modo que este carácter no es constante al comparar *Z. c. choraules* con *Z. c. chilensis*. Queda como elemento distintivo, la segunda característica indicada por Chapman, referente a la coloración dorsal marrón rojiza, que en *Z. c. chilensis* es aún más roja. Pero comparando cuatro ejemplares coleccionados en el mes de marzo, en las inmediaciones de Bariloche, con otros cuatro cueros de Chile, hemos podido observar que en la muda reciente aun esta característica es poco notable, y solamente en otras estaciones es fácil de apreciar la diferencia. Entre nuestro material de estudio, no había ningún ejemplar de *Z. c. chilensis* proveniente de la Argentina, y debe indicarse que los otros ejemplares de Argentina (Wetmore, 1926; Chapman, 1940) también fueron obtenidos en el mes de marzo. Kovács nunca observó un traslado de Chile a la Argentina, y teniendo en cuenta las condiciones del clima, ¿es posible imaginar un traslado en la dirección contraria? Naturalmente, no hay barrera entre las zonas de cría de *Z. c. chilensis*, y de *Z. c. choraules*, a través de las montañas andinas, para que podamos dudar sobre la correcta definición de los ejemplares mencionados.



Fig. 3.

Detalle de la corona de los tres tipos de Chingolos estudiados. Izquierda: *Z. c. australis*; centro: *Z. c. chilensis*; y derecha: *Z. c. choraules*.

Un buen ejemplo para la variación de *Z. c. choraules* es una pequeña colección de seis ejemplares obtenidos por G. Topál, en 1961, siendo huésped del señor Kovács, cerca de El Bolsón. Todos pertenecen a *Z. c. choraules*, Wetmore y Peters, 1922.

La última pregunta a contestar sería: ¿Se podría establecer un límite exacto entre las zonas de cría de *Z. c. choraules* y de *Z. c. australis*? Wetmore (1926), espantó de su nido a un Chingolo de cabeza gris, al norte de El Bolsón. Chapman (1940), indica a Neuquén como el límite norte del *Z. c. australis*.

Entre nuestros ejemplares no había ninguno de cabeza gris, correspondiente a la estación de cría de Río Negro. El señor Kovács coleccionó en la provincia de Chubut, siete Chingolos adultos y uno inmaturo, todos en la parte más norteña de esta provincia (El Hoyo, Maitén, Epuyén, Cholila), y sólo 2 cerca del Alto Río Senguer (Fig. 1). Por deferencia del Museo de Historia Natural, hemos obtenido en préstamo algunos otros cueros, entre ellos, dos de Lago Blanco, Chubut.

De los nueve ejemplares de Chubut, sólo uno tenía corona con rayas negras; cuatro tenían una línea no desarrollada, y cuatro eran de cabeza gris.

Los ejemplares de *Z. c. australis* de Tierra del Fuego también pueden ser de un tono gris muy oscuro, especialmente dos de la época de cría (noviembre-diciembre), teniendo en cuenta que el plumaje gastado es mucho más gris que en los Chingolos con plumaje nuevo. Los otros ocho ejemplares obtenidos entre los meses de enero y agosto, son de coloración completamente uniforme. Las barbas de las plumas de la espalda son más largas y más amarronadas que las de los ejemplares de la estación de cría.

El ejemplar más oscuro de Chubut, es del mes de octubre. Dos ejemplares del mes de febrero (Alto Río Senguer), tienen plumas de muda en la corona, y en la garganta. Tres ejemplares del Chubut (abril -

agosto), tienen las barbas de las plumas del lomo marrón grisáceo, ancho, resultando poco notables las estrías gris negruzcas de los raquis.

Considerando esta variante, convenimos con la bibliografía, de que *Z. c. australis* habita en la parte sur de la provincia de Chubut, pero que en la parte norte existe una población mezclada. Es difícil determinar por los ejemplares estudiados, si son realmente *Z. c. choraules* oscurecidos. ¿No serán acaso migraciones tardías, o ejemplares veraneantes, cuando debieran realmente estar criando? ¿No serán heterocigotes?

El resultado de nuestros estudios demuestran que podemos determinar el límite norte de la zona de cría de *Z. c. australis*, en el Alto Río Senguer.

Al norte del Alto Río Senguer, hasta Mendoza, habita una población de Chingolos, muy mezclada. Son tan parecidos al *Z. c. chilensis*, que es difícil diferenciarlos, especialmente cuando los ejemplares están con plumaje nuevo, después de la muda.

Pero como esta población se distribuye sobre una extensión tan grande, y el mayor porcentaje de los ejemplares estudiados coinciden con las características dadas por Wetmore y Peters (1922), se puede sostener como válido el nombre de *Z. c. choraules*. Esta subespecie tiene las más grandes variaciones, y es posible que algunas veces, el *Z. c. australis* permanezca dentro de su territorio.

S U M M A R Y

We have studied 123 skins of *Zonotrichia capensis* following the results of Chapman (1940).

From the authors Kovács has made the field-studies and collected the most part of skins, Keve made the taxonomical comparison.

Our principal goal was to clear the taxonomical position of the population of the District Bariloche and the neighbouring countries.

We have found that *Z. c. choraules* is very variable. The principal mark is the black crown-stripes, which is sometimes so long, that after the moult in fresh plumage, when the colour of the back is in all subspecies browner as in other seasons, is hardly to distinguish from *Z. c. chilensis*. On the other hand this black crown stripes in extrem specimen is so a little patch or so interrupted that such individuals are hardly to distinguish from the darkest phase of *Z. c. australis* without crown-stripes.

Therefore we have divided our specimens of the District Bariloche in three groups: I. specimens with marked crown stripes; II. specimens with poorly developed crown stripes; III. specimens without crown stripes.

We have no find skins belonging to group III in the breeding season in our material from District Bariloche, and also the wing-measurements confirm that birds belonging to group III belong to subspecies *Z. c. australis* described from Tierra del Fuego. So they are migrants. The migration was regularly observed on the eastern slopes of the Andean Mountains, especially in El Hoyo, in the vallies, and came from South directed to North.

This fact explains the possibility how can developed a mixed population in the surrounding of the District Bariloche, named *Z. c. choraules*, Peters and Wetmore. From point of view of morphology it is not uninteresting that the grey feathers of the crown have a black basis, when the skins are badly taxidermically handled, it can make a mistake, because the disheveled feathers seems to be blacks.

The skins belonging to group II are the characteristic *Z. c. choraules*, but the extremes of this group stays very near to the darkest extremes of *Z. c. australis*. From the 55 skins from Bariloche Distr. belong 38,18 % to group II — from the breeding time we have had only 7 specimen from this District, and from these belong 5 to group I, and 2 to group II.

The black strips of the crown-sides are not shorter in group I, as of *Z. c. chilensis*. 36,36 % of the skins from District Bariloche belong to this group.

After the moult in fresh plumage is the colour of the back more brownish. In this plumage are *Z. c. choraules* and *Z. c. chilensis* in the Andes, which can be confused with the colour by the fresh moulted specimens.

The District of Bariloche and its neighbouring countries belong to the breeding area of *Z. c. choraules*. An other question is, wich is the taxonomical value of this population, which is so widely distributed? By the last reason *choraule* cannot regarded a simple mixture of different races, the name must be held as valide, but from point of view of taxonomy (no systematics) is perhaps nearer a cline, as a subspecies.

The population of the Distr. Norquince and especially in the northern part of West-Chubut is more mixed.

A clean population of *Z. c. australis* lives south from the river Alto Rio Senguer in South-West-Chubut.

We have had a comparative material also from N.E. Argentina, from Uruguay and from Brasil. In this paper we dont want to speak on the problems, which we have seen in this part of our material, only we can make some remarks. So it is for us not enough clear, are the Chingolos of Misiones really the same as which lives near Rio de Janeiro?

Much more interesting were two skins from Sierra Grande (San Antonio), collected by Kovács in migration-season (July 10, 1965). We have found also some specimens in West-Argentina with well developed white wing-bar, better developed as of skins from Tierra del Fuego of *Z. c. australis*, also some same coloured collected near I. Jacobacci (Distr. De Mayo) and near Cerro Policia (Distr. El Cuy). The mentioned two skins are in the back and on the head brighter grey. Having only two specimens this problem rests for further study.

B I B L I O G R A F I A

- CHAPMAN, F. M. - 1940, The Post-Glacial History of *Zonotrichia capensis*, Bull. Am. Mus. Nat. Hist., LXXVII, Art. VIII, p. 381-438.
- DINELLI, J. M. - 1937, La Protección de las Aves, El Hornero, vi, p. 483-488.
- GOODALL, J. D. - JOHNSON, A. W. - PHILIPPI, R. A. - 1946, Las Aves de Chile.
- GOODALL, J. D. - JOHNSON, A. W. - PHILIPPI, R. A. - 1951, Las Aves de Chile, Supl. 1.
- GOODALL, J. D. - JOHNSON, A. W. - PHILIPPI, R. A. - BEHN, F. - MILLIE, G. R. - PENS, L. N. - 1964, Las Aves de Chile, Supl. 2.
- HORVATH, L. - TOPAL, G - 1963, The Zoological Results of Gy-Topal's Collectings in South Argentina, 9 Aves, Ann. Hist. Nat. Mus. Nat. Hung., 55, p. 551/2.
- JOHANSEN, H. - 1966, Die Vögel Feuerlands. Tierra del Fuego, Vidensk. Medd. Dansk Nath. For., 129, p. 125-260.
- KEVE, A. - 1967, Einige Daten zur Ornithologie von Misiones, Argentina, Opusc. Zool., Budapest, VII, p. 201/3.
- LAUBMANN, A. - 1930, Vögel in Wiss. Ergebn. d. D. Gran Chaco Expedition, Stuttgart, p. 334.
- OLROG, C. C. - 1959, Las Aves Argentinas, Tucumán, p. 345.
- OLROG, C. C. - 1963, Lista y Distribución de las Aves Argentinas, Opera Lilloana. Tucumán, IX, p. 379.
- PEREYRA, J. A. - Avifauna Argentina, El Hornero, IX, p. 291-347.
- SMYTH, C. H. - 1928, Descripción de una colección de Huevos de Aves Argentinas, El Hornero, IV, p. 125-152.
- TOPAL, G. - 1963, The Zoological Results of Gy-Topal's Collectings in South Argentina, 1, Preliminary Report, Ann. Hist. Nat. Mus. Nat. Hung., 55, p. 233-241.

PRESENCIA DE *ASTHENES PYRRHOLEUCA* EN UN BIOTOPO PALUSTRE

Por SAMUEL NAROSKI

INTRODUCCIÓN: En diversas ocasiones en los últimos tres años, hemos visitado, generalmente en compañía de Darío Yzurieta, el valle de Calamuchita, dedicándonos al estudio y observación de las aves de la zona. Como los viajes se han efectuado en distintas épocas del año, hallamos una ornitofauna que siendo de por sí rica, va variando y haciendo más interesante nuestra labor.

Se necesitarán constantes e intensas investigaciones para lograr conclusiones definitivas acerca de multitud de problemas que se nos han ido presentando, pero dado el caudal de las notas acumuladas y ante algunas amables sugerencias, nos permitimos ir adelantando ciertas observaciones que puedan resultar útiles, comprometiéndonos a intensificarlas en lo futuro.

El Departamento de Calamuchita en Córdoba, está limitado por el de Santa María, al norte; el de Río IV, al sur; al este el de Tercero Arriba y al oeste la Provincia de San Luis y el Departamento de San Javier.

El valle concluye en las sierras de Comechingones cuya zona de influencia ha sido estudiada por destacados ornitólogos (Partridge, Bó. Masramón, etc.). Sin embargo, pese a su proximidad geográfica, esta área difiere de la de Comechingones en varios aspectos, ateniéndonos a los autores citados.

Es posible que influya en ello la construcción realizada en 1930 del Dique del Río III formando un lago de unas 6.000 Has., alimentado por los ríos Santa Rosa, Grande, De las Letanías, De los Sauces, Quillinzo, De la Cruz y el citado Río III.

En toda esta zona, de una altura que varía entre los 600 y 800 metros a nivel de las poblaciones humanas, hemos realizado nuestro trabajo, especializándonos por razones de comodidad, en las proximidades de la localidad de Embalse.

Lamentablemente nuestros conocimientos botánicos son demasiado limitados para dar una idea de la variedad y belleza de las hierbas, arbustos y árboles del lugar, donde se destacan por su porte: el Coco (*Fagara coco*), y los Espinillos (*Acacia caven* y *A. macracantha*), de hermosas y aromáticas flores.

En los faldeos bajos de la sierra, son más comunes el Molle de Beber (*Lithraea molleoides*); el Tala (*Celtis sp.*), y el Molle (*Schinus polygamus*). Ya en los valles, también el Chañar (*Gourliea decorticans*).

ZONA HÚMEDA: Pero es el gran espejo de agua del lago artificial el que ha hecho variar el aspecto físico de la región, y en sus playas parcialmente arcillosas ha prosperado una vegetación palustre, no muy común en los valles cordobeses.

Como componentes principales de esta asociación vegetal hallamos allí dos poligonáceas, *Polygonum lapathifolium* y *Polygonum punctatum*, que en la época en que comenzamos estas observaciones estaban resacas.

Era a fines de mayo y los tallos aun erguidos pero sin hojas, promediaban los sesenta centímetros de altura, mientras que los que sobrepasaban el metro y medio habíanse doblado sobre sí mismos.

Se notaba claramente la presencia de dos pajonales diferenciados por su desarrollo, color y suelo, pese a que virtualmente no había solución de continuidad entre uno y otro.

El pajonal de *P. lapathifolium*, más desarrollado, formaba sectores aislados menores dentro del conjunto total, era más denso, tenía color amarillento y debido a la distinta permeabilidad de su suelo retenía más la humedad.

Se trata de una planta introducida de Europa pero común hoy en América. En un pajonal y en otro la ornitofauna era totalmente distinta.

Entre los tallos de *P. punctatum*, bajos y violáceos, se movía gran cantidad de passeriformes, siendo el más abundante, el Misto (*Sicalis luteola*), pero también muy comunes el Músico (*Molothrus badius*); Pecho colorado, (*Leistes militaris*), Tordo de pico corto (*Molothrus rufoaxillaris*), etc. Los Mistos prefieren recorrer el suelo arcilloso cubierto por una espesa capa de semillas y solo levantan vuelo, en grupos numerosos, cuando nos hallamos a pocos pasos.

Las otras especies y de manera más marcada los Pechos colorados, están encaramados a los tallos, vigilantes siempre.

PAJONAL UTILIZADO POR ASTHENES PYRRHOLEUCA: *Polygonum lapathifolium*, amarillento, robusto y de mayor desarrollo, alberga dos especies con pocos individuos, pero más interesantes para nosotros.

Una, la curiosa y movediza Ratona aperdizada (*Cistothorus platensis*), y la otra un furnárido que por sus características no correspondía a los conocidos representantes palustres de la familia: *Phleocryptes melanops*, *Siptornis maluroides*, *Cranioleuca sulphurifera*, *Certiaxis cinnamomea*, *Limnornis curvirostris*, ni aún *Asthenes hudsoni*.

Sorprendidos por el hallazgo nos dedicamos a observarlo cuidadosamente. Muy activo, volaba breve trecho, de un tallo a otro a baja altura—no más de un metro del suelo—internándose en la vegetación, de la que sólo se evidenciaba si lo asustaba nuestra presencia cercana.

Bastante común, no se alejaba del sector de *P. lapathifolium* denso y amarillento, y si extremadamente exigido tenía que salir de él, realizaba un vuelo más largo, siempre a poca altura, para llegar a otro grupo similar de plantas, sin detenerse jamás en los tallos de *P. punctatum*, ralo y violáceo.

Suponemos que este hecho deberíase a la mejor protección y ocultamiento del pajonal denso.

IDENTIFICACIÓN EN EL CAMPO: De tamaño pequeño, era fácil diferenciarlo de la Ratona aperdizada y de cualquiera de los pájaros de la zona, aún en rápido vuelo, por el largo de las timoneras.

Este furnárido, que resultó ser el Canastero chico (*Asthenes pyrrholeuca*), muestra larga cola que se estrecha en la inserción de las plumas caudales y en movimiento semeja una angosta bandera flameante.

Su coloración general no ofrece elementos eficaces de identificación a distancia.

Gris pardusco con reflejos oliváceos en lo superior, posee en el ala pardo oscuro, una banda no muy destacada castaño acanelado lo mismo que las cubiertas superiores. La cola, oscura en general, posee las timoneras externas castaño acanelado. Lo inferior es gris ocráceo.

La mejor característica es muy difícil de ver con el ave en actividad. Se trata de una mancha amarillo-anaranjado vivo en la garganta, muy

notable en el ejemplar recién capturado pero que pierde vigor al poco tiempo en la piel, transformándose en blanco-amarillento.

ABUNDANCIA: A fines de mayo de 1969 cuando lo vimos por primera vez, era sin duda relativamente común en su restringido biotopo, del que no se alejaba pese a mostrarse poco confiado.

Podemos calcular su densidad en un ejemplar por cada cien metros cuadrados.

Prefería realizar vuelos cortos, de unos diez metros aproximadamente, y volver al punto de partida, incluso dando un rodeo si lo incomodábamos. Es probable que anduvieran en parejas, aunque no lo pudimos comprobar fehacientemente, siendo ambos sexos iguales.

Dentro del pajonal se ocultan muy bien, prefiriendo la parte inferior de los tallos.

Al parecer no existen citas bibliográficas que indiquen la presencia de *Asthenes pyrrholeuca* para la provincia de Córdoba.

NUEVA VISITA AL ÁREA: A los efectos de capturar algunos ejemplares que corroboraran lo observado, realizamos un tercer viaje a la zona, a fines de agosto de 1969.

El aspecto general del terreno había variado muy poco. Los tallos resecos por falta de lluvia y por la bajante del lago, se sostenían en el suelo algo más firme.

Ni la avifauna ni su distribución se habían modificado. Todas las especies estaban presentes y su relación numérica aparecía inalterada, con excepción de *C. platensis* que se mostraba algo más escasa.

Cazamos tres ejemplares de *A. pyrrholeuca* en el sector de tallos amarillentos, *P. lapathifolium*, ya conocido, y otro en un grupo similar a unos quinientos metros de distancia, siempre en la costa arcillosa. Nuestra búsqueda en diferentes puntos de la periferia del lago de Calamuchita, aunque no fue intensiva, resultó negativa en cuanto al hallazgo de biotopos similares y por ende del Canastero chico.

DESCRIPCIÓN: Nos permitimos realizar una descripción de este material por la posibilidad de que se tratara de una forma ecológica desconocida, incluyendo colores que sufren variantes con el transcurso del tiempo.

Los datos han sido tomados antes de preparar la piel, y son similares en todos los ejemplares capturados.

Cabeza: gris pardusco. Frente, el mismo color, con los ápices de las plumitas pardo ocráceo, semejando un punteado muy poco notable.

Dorso: gris pardusco con reflejos oliváceos. Supracaudales pardo ocráceo.

Ala: cubiertas superiores castaño acanelado; medias e inferiores pardo oscuro, algunas con un fino ribete externo ocráceo u ocráceo acanelado.

Remeras pardo oscuro. A partir de la tercera comienza a notarse castaño acanelado en los ápices de las barbas internas de la mitad basal. El castaño acanelado va ensanchándose hasta cubrir, a partir de la sexta remera, la mitad basal de toda la pluma.

Como las cubiertas inferiores son pardo oscuro, igual que la mitad apical de las remeras, se forma entre ambos pardos, una notable banda castaño acanelado.

En general las alas son cortas y anchas lo que explicaría que vuelen poco y bajo.

Cola: posee doce timoneras escalonadas, siendo las dos centrales bastante más largas. Los tres pares externos, castaño acanelado, poseyendo el par más interno de éstos una faja apical pardo oscuro en las barbas internas de los dos tercios de la pluma. También son pardo oscuro los tres pares centrales de timoneras, pero el par más externo de éstas tiene un ribete canela en las barbas externas, que se ensancha hasta el raquis en la porción apical.

La maxila es gris pizarra y la mandíbula córneo, con el ápice también gris pizarra. El pico es angosto, recto y muy afinado en los cuatro ejemplares estudiados.

Iris pardo. Superciliares ocráceo. Cara y laterales del cuello gris ocráceo. Barba y parte de la garganta amarillo anaranjado vivo, muy notable con el ave en la mano. Los ápices de algunas bárbulas de estas plumitas tienen coloración parda, tonalidad que también rodea la mancha amarillo anaranjado. Sin embargo todos estos puntitos pardos son poco visibles.

Resto de la garganta grisáceo. Cuello y vientre gris ocráceo. El pecho igual, notándosele un jaspeadito blancuzco casi imperceptible.

Flancos, piernas y subcaudales, ocráceo acanelado, lo mismo que las tapadas alares.

Ala ventral: canela en la mitad basal de todas las remeras, menos las dos primeras, que poseen sólo una mancha canela en la parte media de la pluma, en el ápice de las barbas internas.

Patas gris pizarra con escutelaciones poco marcadas. Las uñas, pardo oscuro, siendo la del pulgar bastante más larga que las otras.

Largo total: 147 a 148 mm. Cuerda del ala: 57 mm. Cola: 76 a 78 mm. Culmen expuesto: 11,5 mm. Tarsos: 20 mm.

De acuerdo a lo expuesto, con referencia a la coloración y también a las medidas —aunque son algo menores a las dadas por ciertos autores—, parece tratarse de la forma *Asthenes p. flavogularis* (Gould) ⁽¹⁾ que se desplaza durante el invierno hasta Paraguay, pasando por las provincias del este argentino, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos. Resulta evidente entonces que su distribución es más amplia que la conocida, llegando bien al centro del país.

EPOCA DE CRÍA: Aunque se presumía que no hallaríamos al Canastero chico en plena primavera, en el valle de Calamuchita —ya que su área de cría abarca al parecer la región patagónica—, realizamos un viaje a los efectos de comprobarlo, entre los días 9 y 13 de diciembre de 1969.

La nueva población de *P. lapathifolium* y *P. punctatum*, se desarrollaba con gran vigor y abarcaba amplios sectores costeros.

Algunas de las especies halladas en invierno permanecían en la zona, pero no sucedía lo mismo con *Asthenes pyrrholeuca* ni con *Cistothorus platensis*.

Un pequeño tiránido había establecido en la reverdecida vegetación, su territorio de nidificación. Se trataba de *Pseudocolopteria acutipennis*, casi abundante por entonces.

1 - Sin. *Asthenes pyrrholeuca* (Vieillot), Olog. Act. Zool. Lilloana. 1962.

Una nueva visita al área entre el 26 y 30 de marzo de 1970, halló todo el pajonal e incluso las tierras más secas colindantes, cubiertas por las aguas del lago, favorecido en su crecimiento por las lluvias estacionales, que al caer en las altas sierras, alimentaron los ríos citados al comienzo de esta nota.

Por supuesto, el Canastero chico no había regresado aún a su territorio de invernada, necesitando con seguridad que retrocedan las aguas para dejar al descubierto los tallos humedecidos que le sirven de sostén y ocultan su actividad.

CONCLUSIÓN: Por los conocimientos que se poseen, *A. pyrrholeuca*, aunque gusta de los matorrales en terrenos secos, se lo ve también en campos abiertos.

Pereyra (Aves de La Pampa) los ha hallado entre las cicutas y malezas de los terraplenes del ferrocarril; en los montones de leña, cardos rusos secos, en las ramas de arbustos y aún en árboles.

Según Goodall, Jhonson y Philippi (Aves de Chile) frecuente de preferencia los faldeos semiáridos o donde la vegetación se limita a arbustos bajos, separados por manchas de pasto escaso o tierra pedregosa, aunque cuando llega el momento de construir nido, escoge faldeos cercanos a un riacho, donde la vegetación se hace más abundante y tupida.

Nosotros, en cambio, lo hemos hallado cerca del agua, en pleno invierno. Para asegurarnos de que no se trata de un hallazgo accidental y que su preferencia por el pajonal húmedo es marcada, debemos tener en cuenta que:

- a) Fue hallado en el mismo lugar en tres períodos distintos, desde mayo hasta agosto de 1969.
- b) Eligió este biotopo pudiendo optar por zonas llanas, de arbustos bajos o matorrales, en los cercanos faldeos serranos.
- c) No se alejaba del reducido pajonal, de unos 500 m², cuando disponía de ambientes al parecer similares, incluso en *Polygonum punctatum*.

Esta indudable predilección por un biotopo palustre de *Polygonum lapathifolium*, significa un nuevo paso en el conocimiento de la etología del Canastero chico y crea nuevas e interesantes incógnitas.

¿Qué significado tiene la preferencia de un ave típica de ambientes secos por un biotopo de vegetación palustre?

¿Podría tratarse de una forma ecológica desconocida pese a su similitud exterior con *Asthenes pyrrholeuca flavogularis*? Nosotros no lo creemos así.

NOTAS ECOLÓGICAS

OBSERVACIONES SOBRE LAS AVES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Por EMILIO A. ZUBERBHÜLER¹

9-10-49. José C. Paz (Moreno). Día lindísimo con sol radiante, sin viento. Bastante fresco. En los árboles hay Espineros (*Anumbius anumbi*), parados sobre sus nidos. Algunos cantan. Muchas nidos aún están en construcción y hay gran actividad de acarreo. En los árboles chicos de la ruta, un nido de estas aves, doblega completamente la planta que ocupa, y otro oculta casi completamente la copa del árbol. Uno construía sobre un poste de alambrado, aparentemente con mucha dificultad, y había muchas ramas acumuladas al pie del poste, pero el ave no la tenía en cuenta, yendo a buscar nuevo a bastante distancia. Otro hacía su nido entre los travesaños que sostenían un cartel de remate. Otros dos nidos de Espineros estaban colocados en el alambrado de puas. Los dos estaban en el segundo alambre, desde el suelo; uno apoyado en un varillón, y el otro contra el poste de una tranquera. El lugar era poco frecuentado, de lo contrario ya lo hubieran destruido. En un paraíso, había un nido de Espinero con cinco huevos frescos. La cámara de incubación tenía más "lana" de cardo y menos crin de caballo que de costumbre, posiblemente por falta de animales en la vecindad. En un poste telefónico había dos nidos de estas aves, superpuestos, y con las bocas en la misma dirección.

12-10-49. Camino a "La Brava". A poco de pasar por Luján, vi dos nidos encimados de Horneros (*Furnarius rufus rufus*) sobre un poste telefónico, con las bocas en direcciones opuestas. Observé muchísimos nidos en la ruta, sin poder llegar a una conclusión de que un mayor porcentaje mirara en una dirección determinada, pues los había en todas direcciones.

Sobre un poste puntiagudo, un nido de Hornero, que colocado en esa forma, parecía mucho más alto que de costumbre, con la puerta muy arriba. Otro sobre el filo de una tranquera, tenía en cambio, medidas que llamaban la atención por lo ancho; pues siendo el barrote de la tranquera bastante angosto, se afirmaba del modo dicho. La cámara de incubación tendría que ser bastante angosta en una de sus dimensiones.

Más adelante, a unos 20 km. de Luján, vi un nido de Leñatero "colgado" de un poste telefónico, y digo colgado, porque se balanceaba con el viento y sólo estaba sujeto por unas ramitas entreveradas de los travesaños superiores. Como ha llegado a estar así es un misterio, ya que el viento lo hubiera volteado totalmente. Lo cierto es que estaba habitado, ya que vi salir a uno de sus dueños por la puerta, que quedaba algo hacia abajo. Daba la impresión de gran firmeza, pese a su movimiento, y puede haber dentro de lo posible que habiéndolo volteado

(1) Emilio Zuberbühler, fallecido el 9 de Agosto de 1961, fue un ornitólogo de verdadera vocación, y un observador inteligente e infatigable. De sus voluminosas carpetas y cuadernos de apuntes inéditos, hemos extractado las notas que publicamos por considerarlas de gran interés, respetando las fechas en que fueron tomadas, y que están indicadas en forma numeral al principio de cada una de las anotaciones.

el viento, los dueños lo hayan afirmado tejiendo más ramitas en la parte por la que colgaba.

Más adelante, siguiendo por la ruta, vi otro nido de Leñatero construido sobre el filo de un letrero de remate, con bastante bulto colgando a ambos lados del cartel. En los árboles nuevos, a los costados del camino, había nidos que ocupaban casi toda, o toda la copa, y no dudo que en estos casos sean muy perjudiciales para la planta. En un caso que me llamó la atención, había tres nidos encimados, y se veían las tres bocas que miraban hacia el camino, y por efecto de su peso, la planta estaba totalmente doblegada.

22-10-49. "La Brava". Día frío y humedad excesiva. Temprano fui hasta el fondo del monte, recorriendo la fila de macloura. Además de los pájaros de costumbre, hoy callados y quietos, oí el canto de la Ratonera (*Troglodytes aëdon*), y luego las siguientes notas: *Tec-tec-tec-TUIK tec-tec-tec*. . . Tardé alrededor de media hora para ubicar al autor, que resultó ser un Pijito amarillo (*Pseudocolaptes sclateri*). Poco arisco, bien oculto, llegaba hasta las ramas sobre mi cabeza. Se movía de manera similar a la Ratonera, algo más nerviosamente. Vi otro, algo más tarde, al otro lado del parque, entre las cañas, y contra el cielo gris oscuro, pude observarlo a gusto. Cuando canta, al llegar al "TUIK", levanta la cabeza y parece buscar algo a su alrededor.

Al mediodía observé una pareja de Horneros (*Furnarius rufus*), recorriendo la cornisa del frente de la casa. Su lugar favorito era el encuentro de la cornisa con la pared de una de las torres laterales. En horas de la tarde han comenzado la construcción del nido. Con el ángulo formado por las paredes se evitan buena parte de la construcción de su obra. Trabajan muy rápido, al cabo de una hora y media tenían ya hecha una media luna de unos cuatro centímetros de alto. Se alternaban para buscar el barro, que traían de un camino a unos cincuenta metros del lugar. Al llegar uno, el otro partía casi de inmediato. El que llegaba descargaba el barro con un movimiento rápido de su cabeza, y luego, empleando el pico como fratacho, lo colocaba en su lugar. Emplean los costados, y principalmente la parte de abajo del pico, teniendo manchado con barro hasta las primeras plumas de la garganta. Golpean el barro recién puesto alternativamente con los costados del pico, a gran velocidad, y yendo nerviosamente de un lado al otro del nido. El excedente de barro que quedaba en el pico era sacado frotándolo más lentamente contra la parte del nido ya seco. A veces caminaban por la parte interior del nido, y en una oportunidad, uno de ellos, presumiblemente la hembra, se recostó en lo que sería la cámara de incubación, inflando las plumas, como si estuviera incubando. Sólo una vez, estando el otro a la vista, bajó el que estaba en el nido sin esperarlo, para buscar barro juntos. Todo el trabajo se efectuó en silencio. A la caída de la tarde subí al techo, desde donde pude ver el trabajo efectuado, y vi además del pasto seco mezclado con el barro, dos o tres briznas de pasto bien verde. Suspendieron el trabajo a las 19,30 horas, pese a que aún había mucha luz.

24-10-49. Salí temprano. Hacía frío, pero lo molesto era un viento del N.O. Cielo completamente cubierto. Vi que el nido de los Horneros avanzaba a más velocidad de lo que calculaba. Ya comienza a curvarse hacia adentro la pared. Contra el muro de la casa, el nido está más ele-

vado, y su pared tiene una pendiente suave hacia el borde de la cornisa. Ahora trabajan los dos a la par, sin esperarse uno al otro, y esto se debe, probablemente, a que con la lluvia hay barro en el frente de la casa, en el camino, a muy corta distancia del nido.

4-4-50. No pudiendo salir a caballo, doy una vuelta por el parque. No veo nada nuevo, pero hago algunas observaciones sobre el vuelo de los Pirinchos. (*Guira guira*). Puedo dividirlo en tres etapas: 1) El aleteo y la planeada, tan característica; 2) La "frenada" efectuada bajando la cola hasta la vertical, y echando las patas para adelante, y por fin, 3) El equilibrio, cuando ya se han posado en el suelo o en una rama, y levantando la cola bien hacia arriba. Si volando deben doblar repentinamente, hacen abanico con la cola, dejando ver las manchas blancas de las caudales, y la emplean de timón. Las he visto muchas veces caminar a lo largo de una rama, agachadas, equilibrándose con la cola. Maniobras algo parecidas se observan en las Calandrias.

En el potrero lindante pude observar las Lechucitas (*Speotyto cunicularia*). Sus halconeadas me parecen maravillosas, cuando quedan como suspendidas vibrando las alas en un mismo lugar. Además, tienen un vuelo tranquilo donde las alas no pasan la altura del lomo, y aunque el aleteo es relativamente lento, el progreso es bien rápido. Este vuelo lo emplean al desplazarse a ras de los pastos. Así van durante largos trechos, y cuando llegan a un cardo o un poste, abren del todo las alas, frenándose, extienden hacia adelante sus garras y en cuanto las asientan cierran sus alas rápidamente.

25-11-50. Estuve observando a dos Jilgueros (*Sicales flaveola*), en lo que yo llamaría "invitación a construir el nido". Estando sentado en el corredor del frente de la casa, vi bajar de un castaño vecino dos Jilgueros (macho y hembra), y ponerse a comer en el borde del césped. Caminaban por el sendero y pegaban saltitos con las alas cerradas, agarrando las semillas de los pastos con el pico. Después de unos diez minutos de esto, el macho comenzó a vibrar las alas muy rápidamente, irguiendo a la par todas las plumas del abdomen, y así se acercaba lentamente a la hembra, ajena totalmente a lo que pasaba. Inmediatamente el macho tomó una ramita seca del suelo, y con ella en el pico y vibrando siempre las alas, pero algo más lentamente ahora, comenzó a dar vueltas alrededor de la hembra. Cambió de ramita seis veces, hasta encontrar una aparentemente de su agrado, con la cual voló hasta las ramas inferiores de un árbol que estaba a unos tres metros del camino. Allí esperó cerca de un minuto, pero como la hembra no concurriera, voló hasta cerca de ella, con la ramita aún en el pico, y corrió por el suelo hasta estar junto a ella, que no hizo más que caminar unos pasos aceleradamente y seguir comiendo. Aquí, en el suelo continuaba el batir de lento de las alas y la apariencia del macho era, en cierto momento, el de un pichón. Varias veces voló al mismo árbol, y a la misma rama, pero la hembra seguía inmovida y él mismo volvía al suelo, a repetir sus vibraciones de alas, sus acercamientos rápidos y sus vueltas. No se cuanto podía haber durado esta maniobra, porque llegó gente al corredor y volaron los protagonistas.

Salí a caminar hasta el borde del potrero, y desde allí vi una hilera de puntos pasando cerca de los pastos. Mirando con un viejo antejojo

marino, pude comprobar que eran Cigüeñas (*Euxenura maguari*), que volaban en círculo tomando altura. No se les veía batir las alas. Poco a poco fueron ascendiendo hasta perderse de vista, en círculo cada vez mayores. Conté veinticinco, subiendo así. Algo más tarde, volando hacia el Este, a menor altura, setenta y cinco más. Había varios más en mi horizonte que llegaban aislados, y en total calculé más de ciento cincuenta.

Hacia el atardecer, tres Cigüeñas volaban altísimo sobre el parque en amplios círculos. Encuentro un Pijuí de pecho claro (*Synallaxis albescens*), cuyo canto monotísimo pude oír durante un largo rato.

Ya casi de noche seguí observando a una Lechucita (*Speotyto cunicularia*) que andaba en el frente de la casa. Había elegido la punta del cedro azul como percha, y desde allí bajaba directamente al suelo, o se elevaba para empezar a halconear a unos diez metros de altura. Cuando estaba en su percha lo podía oír "cantar". Sus notas me resultan muy agradables, aunque algo tristes, pero curiosamente musicales. Después de una halconeada de breves segundos se largó sobre el pasto y se elevó con algo entre las garras, que la escasa luz no me permitió determinar.

2-12-50. En compañía de Alberto, hijo del encargado, fuí al monte de álamos blancos, donde encontramos en el suelo, un pichón crecido de Chimango, que trataremos de criar. Había nidos de Torcazas, la mayoría con dos huevos, pero también algunos con pichones. Varios nidos de Espineros, con huevos. También observamos nidos de Chimangos, dos de los cuales estaban asentados sobre nidos de Espineros modificados. Vimos un Benteveo real (*Tyrannus melancholicus*), solitario en las ramas más altas y secas de un álamo. No se inmutó con nuestra presencia. Al regresar, vimos volar sobre el parque dos Cigüeñas que pasaron muy alto.

Después del almuerzo fui hasta un cedro azul cercano para observar un viejo nido abandonado de Espinero, del que su mayor parte ya se había caído al suelo. Quedaba, no obstante, una parte chica. Dentro de esta parte encontré tres huevos de Jilguero, pero esto no es lo más curioso, ya que sobre este pedazo de nido, que viene a ser sólo la cámara de incubación del antiguo nido de Espinero, había una depresión y dentro de ella, dos huevos de Torcacitas (*Columbina picui*), como si no bastara con este "nido doble", poco más arriba, en la misma planta hay un nido grande nuevo de Espinero, ocupado por sus legítimos dueños, y arriba de éste, uno de Jilguero, sin huevos. Todo esto me hizo pensar en la cuestión de los "territorios" entre pájaros en la época de cría.

3-12-50. Hice mis primeras observaciones sobre el Pijuí de pecho blanco (*Synallaxis albescens australis*), más o menos completas, porque hasta ahora sólo lo había oído, y esto no me daba idea del pájaro. Pude, pese a la mala luz, ver sus colores, forma, movimientos, y posturas de canto. A primera vista se parece a cualquier otro Pijuí, de los que se distingue bien poco, y creo que este es el más raro.

Sobre un montecito de álamos plateados viejos e inclinado, vuelan uncs diez Chimangos (*Milvago chimango*). Una revisada rápida me permitió ver ocho nidos de estos rapaces. En uno que estaba a sólo tres metros del suelo, había dos huevos.

De vuelta, en la enredadera de la pared de la cocina, encontramos un nido de Misto, con cuatro huevos propios, y uno de Tordo.

5-12-50. Muy lindo día. En un pino, a unos seis metros del suelo, ubiqué un nido de Piojito azulado (*Polioptila dumicola dumicola*), que aún no tiene huevos. La hembra anduvo dando vueltas a mi alrededor todo el tiempo, bastante confiada, pero no se arrimó al nido en ningún momento, mientras me encontraba en la vecindad. Descubrí el nido por casualidad, alejándome, me oculté tras otro pino, la vi acercarse al nido, dando muchas vueltas por las ramas antes de llegar. Este nido es muy pequeño, y de forma circular. Está ubicado a unos dos metros del tronco grueso del pino, justo donde arrancan otras ramas. Una vez ubicado el nido, me oculté tirado entre los pastos, pero la hembra desconfiada no se acercaba. En eso estaba, dando vueltas a mi alrededor, cuando llegó a la rama del nido una hembra de Misto, y la Piojita la atacó. Procedía de manera parecida a la de las Tijeretas con los Chimangos y Lechuzones, esto es, efectuando pasadas muy rápidas a distancias muy escasas del lomo y de la cabeza del atacado. El misto resolvió retirarse. Poco después apareció una Matadura (*Machetornis rixosa rixosa*), que se detuvo dos ramas más abajo que la del nido. También fue atacada por la Piojita, con gran furia, pero esta vez procediendo como un Colibrí, es decir, que daba la impresión de subir y bajar en el mismo lugar, vibrando las alas, justo enfrente de la cabeza del Matadura. Este empezó esquivando los ataques, pero como estos se reanudaban, le tiró un picotazo al Piojito, y luego se retiró protestando.

Después dediqué a observar los vuelos nupciales de las Torcazas (*Zenaidia auriculata virgata*), cosa que sucede casi durante todo el año, y que casi siempre es así: El macho y la hembra andan en la misma rama; el macho comienza el cortejo con poca reacción de su compañera; el macho sale volando, golpeando las alas al juntarse sobre el lomo (produciendo el efecto de aplausos), sacando el pecho y procediendo en general con inusitada energía. Esta ascensión la efectúa en ángulo ascendente, hasta llegar a una cierta altura que varía según la colocación de la rama inicial. Una vez llegada a esta altura, gira, y baja planeando de tal manera que vuelve a un lugar cercano al de salida. Raras veces vuelve al mismo lugar. Muchas veces la hembra vuela hasta reunirse con el macho, pero no siempre. En cuanto al planeo descendente, generalmente el envión le alcanza para volver al punto de partida, de manera que no aletea. Cuando veía al macho volver a una rama, el pensamiento que me cruzaba la mente, al ver el comportamiento del ave, era que debería estar pensando: "Que demonio hago acá", ya que es singular su aspecto desconcertado.

6-12-50. Esto es muy interesante: En el nido de Cabecita negra (*Spinus m. magellanicus*), en un ciruelo japonés, de donde salieron ya cuatro pichones, están haciendo su nido una pareja de Mistos. Para esto aprovechan el nido viejo, al que han añadido un reborde de pajas que sobresale por todos lados. Aún no hay huevos.

8-12-50. Día excesivamente caluroso. Despejado por la mañana. Por la TARDE, (lo pongo con mayúsculas porque fue una tarde excepcional y asombrosa). Poco después del almuerzo, comenzó a juntarse una tormenta a mucha velocidad. No soplabla la menor brisa. El calor se volvió bochornoso. Los pájaros estaban todos quietos y callados. Algunos vo-

laban como nerviosos de un lado a otro, y de vez en cuando se oía algún canto suelto, pero en general estaba silencioso. Era tal la carga de la atmósfera que hasta nosotros estábamos nerviosos unos con otros. Hacia el S.O. el cielo empezó a tomar unos tintes rojizos muy raros, y poco después empezaba a llover. Entonces "se le agujereó el poncho a San Pedro". Empezó a soplar con la fuerza de un ciclón y todos los árboles se doblaban. Volaban ramas, se desgajaron troncos enteros de los paraísos frente a la casa. Como broche empezó a caer granizo, al principio de un tamaño normal, cosa que ya no gustó cuando pensábamos en los sembrados. Pero la "fiesta" no paró ahí, pues las piedras de la granizada fueron aumentando de tamaño hasta ser como huevos de gallinas o como cebollas grandes, y a cebollas se parecían por sus aros concéntricos. Los árboles se deshojaban con gran rapidez. Las tejas del techo caían despedazadas. Un cajón de madera cerca de la puerta quedó deshecho en breves instantes. Terminadas las hojas de los árboles, empezaron a desgajarse las ramas, y cada piedra hacía una nueva herida en la parte expuesta de la planta. Esta furia duró poco, quizá algo más de media hora.

Después salimos, cuando ya no caía más granizo. El cielo volvió lentamente a su color normal, y el viento amainó un tanto.

El suelo estaba cubierto por una capa de piedras de granizo que tardó varias horas en desaparecer. el lado del castigo había, contra la pared, un montón que llegaba hasta casi un metro de altura. Los cercos de ligustros y ligustrinas, totalmente deshechos. La enredadera de la pared, desaparecida. Vidrios rotos, puertas astilladas, y hasta chapas de fibrocemento dobladas, y una agujereada.

No quedaba absolutamente nada. Todos los frutales estaban deshechos, y de la fruta no quedaban más que pedazos en el suelo. Con este espectáculo, y la lluvia que continuaba, aunque no fuerte, fui a ver que había sucedido con las aves. Para empezar, había más de cien gallinas muertas. Encontré infinidad de Torcazas muertas. La misma suerte tuvieron las Torcacitas, Mulatas, Renegridos, Gorriones, Chingolos, etc. Todos completamente destrozados. Después me dediqué a recorrer los nidos cuya ubicación conocía, y el resultado fue tan deprimente como todo lo demás. Encontré un nido de Torcaza con los pichones deshechos; otros con los huevos rotos, y con uno de los padres muerto sobre los huevos. Muchísimos estaban deshechos (son nidos muy débiles), que no quedaba ni rastros en las ramas. Los nidos de Torcacitas estaban en igual estado.

En un montecito, en medio del campo, encontramos más de cien Torcazas muertas, y cerca de treinta Torcacitas, aparte de muchos Gorriones que tuvieron igual fin. Próximo a un molino, encontré veintitrés Cuervillo de cara pelada (*Phimosus infuscatus*), muertos, y dos más vivos, pero en un estado tan lastimoso, que me apuré a despenarlo. De vuelta a las casas, continuaba el triste espectáculo que ofrecían la gran cantidad de aves muertas o moribundas. Resolví no examinar más.

El nido de Misto, construido dentro del viejo nido de Cabecita negra, fue destruido por el granizo, interrumpiendo así una serie de observaciones que me hubieran resultado muy interesantes. También desapareció el nido de Misto en la enredadera de la cocina, ya que toda la enredadera fue volteada y desmenuzada por el granizo. El nido de

Jilguero que tiene encima otro de Torcacita, se salvó de las piedras, pero las Torcacitas no aparecieron más, pese a que sus huevos no fueron destruidos.

Después de las piedras, cuando vi destrozado el nido del Piojito azulado, pensé que quizá hubieran sido muertos, heridos, o cuando menos, que se hubieran retirado del parque, pero hoy los he visto a la pareja junta, en las proximidades del viejo nido, así que tengo la esperanza que vuelvan a nidificar nuevamente.

16-12-50. En los atardeceres serenos tengo el gusto de escuchar "conciertos de Calandrias" frente mismo a la casa. Generalmente hay variaciones muy bonitas en los temas, pero a veces, una de las Calandria parece deleitarse con su propio canto, y en esas circunstancias el canto se pone aburridor. No he podido identificar ningún trozo de sus melodías como perteneciente a algunos de los pájaros conocido. Una de las variaciones preferidas consistía en unas notas ásperas y bajas, parecidas a las que hace un gato cuando se encuentra en apuros o está muy enojado. Esta innovación, estrenada hace poco, me está aburriendo ya, puesto que parece olvidarla y recordarla de golpe. Entonces, poniendo la cabeza de costado, la repite hasta el aburrimiento.

17-12-50. Día muy tormentoso. Salimos para O'Higgins en sulky por el camino de las chacras. Varios chacareros habían arado, o lo estaban haciendo. La cantidad de gaviotas, tanto la de Capucho café, como la de Capucho gris, era enorme y de desacostumbrada mansedumbre, ya que pasábamos a pocos metros y no hacían más que caminar lentamente potrero adentro. Naturalmente mezclados con ellos se veían Cuervillos comunes (*Plegadis falcinellus guaráuna*), y también Teros, Mataduras y Chimangos.

17-1-51. Cerca de camino, en una rama pelada han dejado colgada una cafetera, y dentro, han hecho su nido una pareja de Mistos, (*sicalis luteola*), que ya tienen 4 huevos.

24-1-51. Día lindo y bastante fresco. Salí temprano de mañana a recorrer el parque a pie. En un nido abandonado de Espinero, había otro de Benteveo (*Pitangus sulphuratus*), en construcción, detalle que me parece muy interesante. Aunque no estaba concluido, ya se notaba la obra de los nuevos dueños: pajas largas y lana, que asomaban por la boca del antiguo nido. Esta boca había sido ampliada, aunque no mucho. Dentro del túnel de entrada también había una capa de material añadido, pero bien fina, y la cámara de incubación estaba prácticamente igual. No puedo decir en que consistirán las futuras mejoras, pero vi a los Benteveos con pajas en el pico, entrando al nido.

Los Mistos con el nido dentro de la cafetera, han sacado sus pichones, y es fácil observarlos haciendo girar el recipiente sobre la rama en que colgaba. Cuando hago esto, la hembra permanece muy cercana, pero no da señas ninguna, ni voz ni movimientos de angustia.

Después del almuerzo me fui a recostar bajo el árbol que rondan siempre las Mulatas (*Molothrus badius*). El nido es uno de Espinero ya deshabitado por sus antiguos dueños. Llegaron tres Mulatas y entraron directamente. Esto me hizo estar seguro que el nido ya les pertenecía

de hecho. Al cabo de un rato, me brindaron un melodioso concierto. Por algo se los llama "Músicos", ya que su repertorio incluye notas variadísimas, incluso unos silbidos largos y melancólicos que son mis favoritos.

25-1-51. En una conífera dentro del parque, y a medio metro del suelo, tienen su nido una pareja de Corbatitas (*Sporophila caerulescens*), con dos pichones. El nido está firmemente anclado de la rama, pese a su aspecto de fragilidad, puesto que ha aguantado la tormenta de piedra. Cuando me acerco, la hembra abandona el nido, pero sin alejarse del árbol, que es bien chico, sino dando vueltas de tal modo que siempre tiene el ancho de la planta entre el observador y ella. Continuamente canta o grita, y lo mismo hacen los pichones, que se pueden oír desde unos cuatro metros del árbol.

También pude escuchar uno de sus cantos, que es un silbo monótono, pero musical.

Llegando al montecito viejo, pasando el alambre, nos topamos con una montonera de huesos, que traen periódicamente de los potreros y apilan para vender. Tendría más de un metro de altura. La conducta de dos Ratoneras me hicieron entrar en sospechas. Empezamos a vigilarlos y después de un largo rato de búsqueda ubicamos el nido. Estaba construido dentro de un cráneo de vaca. La entrada al nido era por el orificio occipital, del cual se veían asomar varias pajitas largas. Este cráneo estaba más o menos a la misma altura de la pila de huesos. En el nido había cuatro huevos. Este es el segundo nido de Ratonera que encuentro dentro de una calavera, ya que en Sta. Clara encontré el otro en un cráneo de caballo, en la pila de huesos que se empleaban para calentar el horno de marcas. Este cráneo tenía todavía añadida la primera vértebra, y la entrada al nido era por un agujero en el paladar.

26-1-51. Estuve un largo rato observando un nido de Pijuí de pecho blanco (*Synallaxis albescen australis*), situado a unos cincuenta centímetros del suelo, en el centro de una mata baja de *Ilex* sp., y difícil de ver desde lejos. Tienen pichones. Continuamente traen comida al nido, y por lo que puedo ver, ésta consiste en pequeñas larvas blancas, lombrices y arañas chicas. En cuanto al comportamiento de los padres, es más o menos el siguiente: Muchas veces se dejan acercar hasta que uno casi toca el arbusto, y luego dejan el nido imperceptiblemente, dando la vuelta alrededor, hasta estar colocados en la parte de atrás de la planta, de donde vuelan casi a ras del suelo hasta una planta vecina. La hembra volaba bien bajo y luego levantaba repentinamente hasta las ramas medianas de un plátano, desde donde podía verme y luego seguía viaje, otra vez cerca del suelo. No tardaba en volver, sin embargo, y entraba nuevamente en el nido de tal manera que me era difícil verla. El macho era un poco más confiado, y empezaba su canto muy briosamente cuando yo andaba cerca, pero por fin se alejaba también y se ponía a cantar aburridamente en otra planta. Una vez vi a la hembra, al salir del nido, dirigirse al plátano que ya mencioné, y ponerse a juntar con el pico bichos canasto de los más chicos, con los cuales volvió al nido.

28-1-51. He vuelto a ver a los Pijuí de pecho blanco, sacando los bichos canasto de un plátano cercano al nido. Este plátano está plagado de estos bichos, todos muy chicos, que carcomen las hojas de una manera tremenda. Los Pijúis se paraban sobre el peciolo de la hoja, y con movi-

mientos bruscos de la cabeza sacaban los bichos de sus canastos. Para cada viaje al nido llevaban cinco o seis bichos.

Volví por el tercer costado del potrero, y vi muchos Mistos (*Sicalis luteola*), pudiendo observar las maniobras de celo del macho. La hembra permanecía sobre uno de los hilos del alambrado, y el macho, pasando en uno más abajo, vibraba las alas a gran velocidad, levantando la cabeza, y arqueándola hasta casi apoyarla en su propio lomo. Mientras hacía esto emitía notas cortas, rápidas y monótonas. La hembra trató de alejarlo repetidas veces, acercándose a él repentinamente, como lo hacen las hembras de Gorrión, con los machos galanteadores. Cuando consiguió desplazarlo de su percha, el macho dio un corto vuelo en círculo, y cuando estaba a más o menos por sobre la hembra comenzó a vibrar muy rápidamente las alas hasta estar frente a ella, y a la misma altura, y allí, con las alas casi invisible por la velocidad de las vibraciones, ingrávido, empezó a pivotear lentamente sobre su eje. Al quedar de espaldas arqueaba el lomo y parecía mirar a la hembra por sobre el hombro. La llegada de otra hembra interrumpió el "baile", y volaron los tres.

El Misto (*Sicalis luteola*), pulsa muy rápidamente sus alas, separándolas apenas del cuerpo. Tienen otro canto más rápido y estridente, metálico, que emiten en sus cortos vuelos de la época de celo, en cuyo caso baten las alas de manera más visible, muy rápidamente, en arcos bastante abiertos respecto al cuerpo.

22-2-51. Día muy lindo, algo fresco, con viento del E. Las Torcazas están otra vez con sus vuelos nupciales, ya descriptos. También les vi otra maniobra: Estando los dos juntos en una rama, el macho comienza a ascender lentamente en ángulo bastante pronunciado, aleteando con deliberación, hasta llegar a unos cinco metros sobre la hembra, donde sigue aleteando despacio, permaneciendo en el mismo lugar o avanzando muy poco. La hembra hace lo mismo y lo alcanza, y luego se vuelan ambos, con vuelo rápido normal. Este procedimiento es mucho menos común que el anterior descripto, pero también lo he visto varias veces. En algunas oportunidades el que salía último quedaba algo atrás y más alto que el primero, y luego volaban normalmente los dos.

24-2-51. Como muchas veces, he visto a las Torcacitas persiguiéndose, suele ser el macho el que cambia la percha, para ser alcanzado poco después por la hembra. Pero generalmente ocurre lo contrario. En el suelo, donde tanto se las ve, es común observar a la hembra caminando y el macho siguiéndola de cerca, hasta colocarse justo detrás, momento en que empieza a avanzar a saltitos, con la cabeza bien baja sobre el cuerpo. La hembra muchas veces apura el paso, y si se aleja demasiado, el macho queda un momento como desconcertado y mueve la cabeza en esa manera tan particular en las palomas. Por lo común, con un corto vuelo vuelve a acercarse a ella y comienza nuevamente la persecución.

26-2-51. Fuimos a un remate de hacienda en Junín, donde se vendían vaquillonas de la estancia. En el camino vimos una enorme concentración de Golondrinas barranqueras (*Notiochelidon cyanoleuca patagonica*), paradas sobre los hilos telefónicos, a veces en una extensión de más de una cuadra, y muy apretadas, de manera que su número era muy considerable. Estas agrupaciones tenían espacios entre una y otra, donde se veían los hilos casi vacíos, y todo ocupaba el largo de varios kilómetros. Probablemente se preparaban para emigrar.



Nido de Gaviota de capucho café (*Larus ridibundus maculipennis*), con tres huevos.



Nido de Gallareta de escudete amarillo (*Fulica leucoptera*), con un huevo propio y dos del pato parásito *Heteronetta atricapilla*, los que se distinguen por su color claro y mayor tamaño.

6-4-51. De vuelta de O'Higgins, en el camino vi una Lechucita (*Speotyto cunicularia*), llevando un ratón o laucha en el pico; y por la tarde, desde la quinta, vi otro halconeando. Por reloj, estuvo exactamente 3 minutos en el mismo lugar. Toda la maniobra fue así: 3 minutos en un lugar estático, a unos 30 metros del suelo. Luego se desplazó unos 5 ó 6 metros hacia la izquierda, apenas un metro más abajo, donde quedó halconeando nuevamente cerca de un minuto, y desde allí se largó cerrando las alas hasta unos 3 metros del suelo, haciendo un desplazamiento hacia un costado, y luego a plomo, desapareció en el pasto.

Cuando hacen la picada, en realidad por lo que he podido ver, no cierran las alas, sino que las llevan algo abiertas, formando arcos a los costados del cuerpo, y poniendo a este casi vertical, cabeza para abajo. Posiblemente este "tubo" que hacen con las alas les da dirección y velocidad en la picada. Cuando cae a plomo desde los 3 metros hasta el suelo, pone el cuerpo más horizontal, y las garras muchas veces extendidas hacia adelante.

1-10-53. Las Gallaretas de escudete amarillo (*Fulica leucoptera*), se ven abundantes. Distingo algunos nidos y me acerco a observarlos. El más próximo está a unos 15 m. de la orilla; el agua me llega hasta casi la rodilla; está ubicado casi al descubierto, con una mata de duraznillo al costado y pastos verdes, cortos, alrededor; el nido se alza poco sobre el agua, tiene abundancia de juncos verde, aparentemente cortado hace poco tiempo; hay seis huevos frescos. Un segundo nido, a 30 metros del anterior, y a la misma altura sobre el agua, tiene cuatro huevos, algo sucios, y semiincubados; la cantidad de juncos es menor y las briznas son más amarillentas; no hay pastos; algunos trozos cortos de duraznillo en la base, cerca del agua. Otro nido más adentro, a unos 70 metros de la orilla; el agua sobrepasa mis rodillas; este nido se alza algo más que los otros sobre la superficie del agua, pero es de conformación similar; está compuesto por abundantes juncos cortados semisecos, mezclados con otros trozos nuevos y bastante pasto verde; tiene tres huevos frescos. Los dueños de los nidos nadan a bastante distancia y continuamente oigo su *Cut-cut-cut*; de tanto en tanto, uno se desplaza velozmente por su superficie, golpeando el agua con las alas, perseguido por el otro.

En el mismo charco hay dos nidos de Chajá (*Chauna torquata*), muy llamativos por la escasez de plantas altas. Uno está casi en el centro de la lagunita, que es casi redonda, a unos 80 metros de las orillas; tiene tres huevos semiincubados, sucios. El otro nido, a unos 35 metros de distancia, tiene cinco huevos y un pichón grande cubierto de plumón; rompo uno de los huevos y compruebo que está estéril, descompuesto; hago lo mismo con los otros, comprobando que todos son infecundos.

A bastante distancia de las orillas podían verse otros dos nidos de estas aves, con tres y cuatro huevos respectivamente. Los dueños volaron cuando aún me hallaba lejos, y se asentaron a unos 200 metros de distancia, en silencio.

Poco después consigo un nido de Gallareta de escudete amarillo que tiene dos huevos propios y uno del pato de cabeza negra (*Heteronetta atricapilla*); este nido está a unos 17 m. de la orilla, en un macizo bastante cerrado de juncos jóvenes. El nido está construido con juncos secos, sin rampa, a unos 20 cm. sobre la superficie del agua que me llega poco abajo de las rodillas. En otro nido de la misma especie de Gallareta, ha-



Nido de Gallareta de escudete amarillo (*Fulica leucoptera*), con su característica forma redondeada y sin rampa.



Nido de Chajá (*Chauna torquata*), con cinco huevos; construido en un pantano con abundantes plantas acuáticas

bía un huevo propio, y dos del Pato de cabeza negra. Tomo foto de estos dos nidos, que son invisibles desde la costa.

En un bajo contamos 56 flamenco (*Phoenicopterus ruber chilensis*), con alto porcentaje de juveniles. Algunos estaban donde ya no se hacía pie, y se los veía boyar sobre las pequeñas olas, pese a esto exploraban el fondo con el pico, girando el cuello hacia uno y tro lado rápidamente. Con dificultades traté de tomarles algunas fotografías, porque no se dejaban acercar mucho.

Después del almuerzo (14,30 horas), salimos todos a dar una vuelta en auto. A unos 60 mettros de distancia del monte, y a unos 5 metros de la huella encontrtramos un nido de Tero (*Belcnopterus chilensis lampronotus*)¹. Para acercarnos al nido tuvimos que pasar detrás de unas vacas, que corrieron hacia ese lugar. El Tero se limitó a levantarse y a permanecer con las alas levantadas, en silencio, a unos 20 metros de distancia. El nido tenía cuatro huevos.

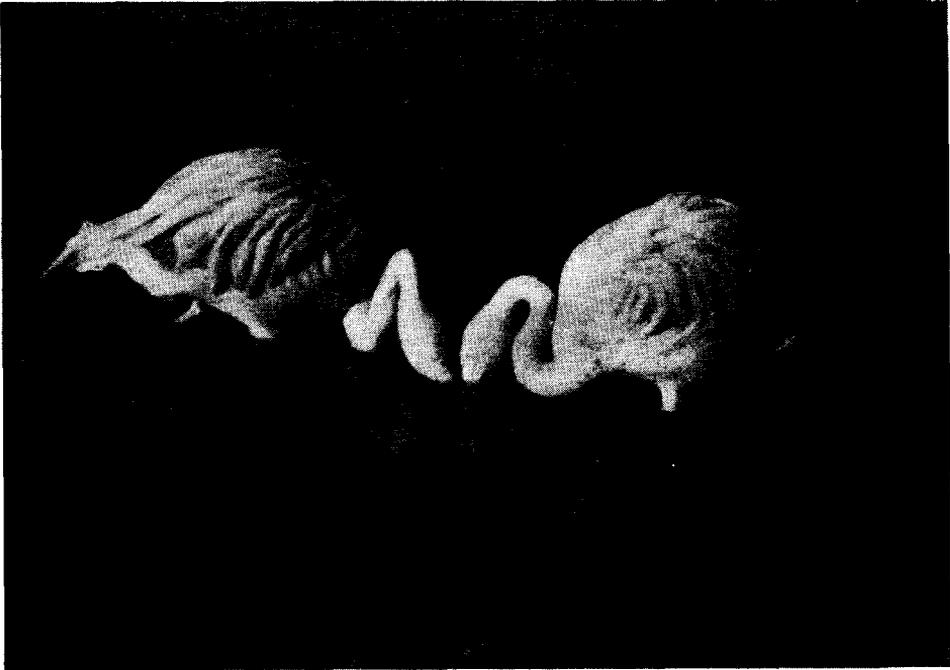
En un pantano (laguna chica) más hacia el potrero de la laguna principal, encontré varios nidos de Gallareta de escudete amarillo. Me metí en el agua para examinarlos. Los dueños abandonaron sus lugares, nadando silenciosamente entre los juncos y duraznillos, cuando aún me hallaba a unos 60 metros. El primer nido que alcancé tenía 6 huevos, y estaba a unos 15 metros de la orilla más cercana, y las plantas acuáticas más próximas estaban a unos 20 metros, de manera que resultaba aparente aún de lejos. El segundo nido, a 23 metros del primero, tenía 5 huevos, y era el más voluminoso de todos. El agua me llegaba poco más abajo de las rodillas. El tercer nido, tenía 6 huevos, y estaba en una zona con más abundancia de duraznillos, y bien alejado de los juncos. Las huellas de las vacas pasaban en el barro muy cerca del nido; tenía aspecto de más viejo que los demás, porque los juncos de los costados, y de la base, estaban casi totalmente secos. El cuarto nido tenía 4 huevos, y el quinto 3 huevos, y especialmente este último, parecían a medio terminar.

En otra laguna, internándose por entre un cardal espeso y el agua, a unos 40 metros de la orilla, vi un nido de Gallareta de escudete amarillo, que tenía 7 huevos. Había varios más, visibles desde el primero, y pese al agua helada, llegué hasta ellos; tenían 4, 3, 6, 4 y 5 huevos, respectivamente. Del nido primero saqué los siguientes datos: sin rampa, circular, forrado con junco húmedo, fresco, por dentro juncos jóvenes; anclado a medias en un macizo de juncos jóvenes muy ralos; alejado por lo menos unos 15 metros de nido más próximo. Los dueños se mantuvieron alejados y silenciosos, sin que viera persecuciones entre ellos, mientras nos mantuvimos a la vista.

En un rincón de la laguna había una enorme concentración de estas Gallaretas.

En esta laguna también había nidos de Gaviotas de capucho café, perfectamente visibles desde la orilla. Los más cercanos estarían a unos 10 metros. Los nidos que examiné, contenían respectivamente, 1, 2, 1, 3, 2 y 3 huevos.

¹ El nombre específico *chilensis* corresponde a *Parra chilensis* Molina, 1782, y substituye a *cayennensis*.



Pareja de Flamencos (*Phoenicopterus ruber chilensis*)

3-10-53. Día fresco, nublado y con lloviznas aisladas. En un acacio separado de los demás en el montecito detrás de la casa, encontré un nido de Piojito azulado (*Polioptila d. dumiicola*), a 2,70 m. sobre el suelo, en una horqueta chica a 25 cm. del tronco principal. Ambos Piojitos andaban por la vecindad. La hembra recorría las ramas próximas al nido, asumiendo todas las posiciones imaginables. De golpe comenzó a recorrer la misma rama del nido por su borde inferior, de manera que avanzaba cabeza abajo. Yendo de esta manera pegaba brinccos cortos de unos cuatro o cinco centímetros a lo sumo, volviendo a agarrarse de la rama, siempre en posición invertida. Después de unos seis minutos de esta gimnasia volvió al nido llevando una buena porción de líquenes muy finos. Se trepó al borde del nido, se acostó en su interior, y comenzó a girar sobre sí misma, en tanto que entretrejía los líquenes con el material ya puesto. El macho, mientras tanto, recorría las ramas que estaban sobre mi cabeza, a menos de 50 cm. de distancia, retándome continuamente. El nido no contenía huevos.

Por la tarde vi una congregación de Pirinchos (*Guirra guira*), en el monte detrás de la casa. Parecían estar más desaliñadas y prehistóricas que de costumbre, con el mal tiempo. Pude oír sus "matraqueos" y demás ruidos, uno de los cuales me llamó la atención, era un croar carraspeado con algo del grito de los escuerzos, y que interpreto así: *CRooocaaAC...*, repetido varias veces.

En el potrero del frente, más allá del alambre, llegan bandadas reducidas de Cuervillos comunes (*Plegadis falcinellus guarauana*), y Cuervillos cara peladas (*Phimosus i. infuscatus*), especialmente los primeros.

En un primer plano cuento 270. Todos muy ocupados, perfectamente conformes con la lluvia, hociqueando en el pasto, caminando bastante rápido y girando la cabeza hacia uno y otro lado. De tanto en tanto caen nuevas bandadas bastante nutridas, y pierdo la esperanza de poder llevar la cuenta. Cuando un grupo grande levanta vuelo, siento, a más de 100 m., el ruido opaco de sus alas cargadas de agua. Hoy no tienen los tintes bronceados metálicos de costumbre, parecen muñecos negros caminando en la lluvia.

En un aroma, a unos 30 m. de distancia, con sus ramas cargadas de brotes de verde nuevo, cada uno con una perla de agua en su extremo, andan siete Benteveos (*Pitangus sulphuratus bolivianus*). Se sitúan en las ramas más altas. Uno de ellos, empapado, con las alas caídas a los costados del cuerpo, canta continuamente. De un árbol vecino llegan tres más, y uno llega agitando, vibrando muy rápidamente las alas y "matraqueando" con el pico. En el mismo árbol, unos metros más abajo, y más reparado, hay más de una docena de Mulatas (*Molothrus b. badius*), y oigo continuamente sus guitarreadas melodiosas y tristes.

Llegaron también grupos de Renegridos (*Molothrus b. bonariensis*), con superabundancia de machos, e iniciaron un "concierto", que es una de las cosas más agradables para el oído. La gama de sonidos parece inagotable, los acordes melódicos y todo un substrato melancólico lindísimo.

Al atardecer oigo los gritos del Carao (*Aramus guarauna*), traído desde lejos por el viento. Acompañan maravillosamente el espíritu del atardecer.

La puesta de sol fue gloriosa. Un cielo de mucha tormenta y despliegue de violáceos y anaranjados. En el poniente, se veían nubes moradas superpuestas, de tonalidades poco comunes. Todo el cenit era de un tono celeste rosado pálido, y del lado del levante, nubes algodonasas con bordes de gran blancura. Súbitamente el cielo todo se tiñó de sangre, y el sol murió poco después en un lecho de nubes grisáceas, quedando, cuando hubo desaparecido, un color amarillento verdoso que daba contornos irreales a todos los objetos. Desde la lomada, y oyendo el cencerro de las lecheras que venían por el camino del potrero, sentí, que tardes así, son las que nos hacen agradecer el tener la sensibilidad para captar toda su magnificencia.

Como toque final pasaron las Gaviotas del atardecer, volando hacia el poniente, no en largas filas o disgregadas como de costumbre, sino en masas compactas y muy alto.

Después de cenar, estuve sentado en la galería del frente, llovía muy lentamente. Del cielo sin una estrella, caían los gritos de las Gaviotas.

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LAS AVES DE SAN LUIS

Por DORA OCHOA DE MASRAMON

Familia *FURNARIIDAE*

Los Furnáridos constituyen una familia americana, de alimentación insectívora, plumaje de tonos parduscos, de tamaño mediano o chico, con el pico largo, recto o algo encurvado, alas cortas, algunos con las timoneras centrales que sobresalen como tijera, escalonadas las demás.

Tienen su habitat en los valles y zonas serranas de esta provincia, en terrenos secos y despejados, en las espesuras espinosas y sombrías y algunas especies como el género *Cinclodes* frecuentan las orillas de lagunas, represas y ríos.

C A M I N E R A

Geositta cunicularia cunicularia (Vieillot)

Alauda cunicularia Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., 1816, p. 369. Argentina (Prov. Buenos Aires).

La caminera es comparada con el hornero por el minucioso trabajo al construir el nido: éste con su edificación en alto, aquélla con su excavación, que le ha valido el nombre regional de "Caserita de las vizcacheras".

En pardo terroso su parte superior. Garganta y pecho blanco leonado con leves rayas pardas; abdomen y cobijas caudales inferiores del mismo tono, pero liso y más pálido. Alas cortas, pardas como la espalda las cobijas y con finos ribetes blancos. Acaneladas las remeras, con las barbas externas y las puntas de las primarias pardo oscuro. En las secundarias el tono canela predomina sólo en la parte superior y central de cada pluma. La cola también es corta, con la misma tonalidad de su parte superior, pero las timoneras inferiores en leonado blanquecino, como el borde de algunas intermedias. Pico y tarsos negruzcos. Mide desde la base del pico 16 centímetros, comprendidos los 5 centímetros de la cola, más de los 15 mm. del pico.

La hembra es de igual color. El casal corre en los terrenos despejados sin posarse en los árboles; sus patas más o menos largas y la conformación de los dedos se lo impiden. Cuando se cree en peligro emite un grito de alarma y vuela pesadamente a ras del suelo, donde no tarda en posarse, pues sus alas no resisten una elevación prolongada. Al sentir algún tropel, suele sortear la posible amenaza echándose y permaneciendo inmóvil; queda así casi invisible al confundirse su color con la tierra.

Se alimenta de larvas; persigue escarabajos, abejorros, gorgojos y sobre todo hormigas coloradas.

Es fácil hallar su nido, pues, cuando al lado de la entrada de una cueva de vizcacha se ve un hoyo, de seguro que es el pasadizo, que suele tener uno o dos metros, que conduce a la cámara circular tapizada de yuyos secos, donde se encuentran sus huevos blancos que miden (pro-

medio) 25 x 18 mm., que pueden ser cuatro o cinco. La incubación se malogra cuando el nido ha sido construido en campos transitados por el arreo de ganado, por el daño intencional que hacen quienes lo descubren. La defensa de la caminera es alejarse hacia terrenos protegidos por el monte espeso, las barrancas producidas por la erosión, o las de los ríos.

Se encuentra desde Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y San Luis, hasta el norte de Tierra del Fuego.

H O R N E R O

Furnarius rufus rufus (Gmelin)

Merops rufus Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, 1788, p. 465. Argentina (Buenos Aires).

El hornero se encuentra tanto en las serranías como en los valles, y prefiere la vecindad del hombre, por eso acude a los parques, plazas, jardines y patios. Por sus condiciones de vida activa y laboriosa es respetado por la honda de los niños y considerado como símbolo del amor hogareño. Subsiste la creencia de que en la casa donde hace su nido reinará la felicidad; su hornito de barro es venerado y cuidado con devoción; hasta suele ser blanqueado al considerarlo una parte de la vivienda familiar. Es nuestro pájaro nacional.

Su parte superior es pardo acanelado. Alas con las remeras pardas. Cola cuadrada, pardo rojizo. Garganta blanca; pecho y abdomen blanco grisáceo, más claro en las subcaudales.

Mide 19 centímetros, comprendida la cola de 7 centímetros, más los 18 milímetros del pico. Tarsos y pico pardos. No hay diferencia de color con la hembra.

Es uno de los pájaros más caminadores, pues sus vuelos son apenas para cambiar de lugar. Su alimento lo busca en el suelo; suele andar entre la hojarasca donde engulle insectos y larvas, lo mismo que en los campos arados.

Es de andar gracioso; parsimonioso en sus pasos cortos y en las corridas de igual número de saltitos. No se alarma por el trajín del patio familiar, y cuando cesa la tempestad eleva la cabeza para entonar un canto de optimismo.

Para anidar construye un hornito de barro que asienta en las ramas de los árboles, en los parrales, cornisas, postes de telégrafo o del alumbrado, etc. Su clásico hornito aparece tanto en las ciudades como en la campaña. Aprovecha las lluvias de otoño o de primavera para proveerse de barro que lleva poco a poco y va alisando con el pico juntamente con trocitos de paja. Cuando las paredes tienen cierta altura pareciera que el trabajo lo hace desde adentro para ir midiendo, según sea necesario, donde empezará la curva del techo y la amplitud de cada compartimiento divididos por el tabique central.

El nido empezado en otoño o invierno queda inconcluso por falta de barro en los lugares donde escasea la lluvia y el agua; así permanece hasta que en la época del celo la pareja se apresura a buscar el barro que falta para terminarlo y armar en la cámara interior el verdadero nido con palitos flexibles, pajitas, motas de lana o plumas. Es imposible observar esta cámara por la forma del tabique. Pone cuatro huevos blancos,

que miden (promedio) 29 x 22 mm. Cuando los polluelos están crecidos asoman la cabeza por la puerta pidiendo ser alimentados, y al salir del nido son constantemente vigilados por el casal hasta que aprenden a volar con soltura. Sus peores enemigos son los gorriones; para apoderarse del hornito para instalar el propio nido, los sacan a picotazos haciéndolos caer ante la desesperación de los padres.

Es tan sólido el horno nido del hornero que resiste cualquier tempestad y dura años, pero si una causa extraña lo destruye, vuelve a levantarlo entre dúos de amor conyugal que la pareja entona frente a frente. Sabia lección de perseverancia en el trabajo.

Su distribución se extiende desde Misiones y Corrientes, hasta Río Negro.

HORNERO DE COPETE

Furnarius cristatus Burmeister

Furnarius cristatus Burmeister, Ibis, Vol. 6, 1888, p. 495. (Nuevo nombre para *Furnarius tricolor* (no de Geibel 1868) Sclater et Hudson, Arg. Orn., Vol. 1, 1888, p. 170. Argentina (Córdoba).

Este hornerito copetón tiene las mismas características y costumbres que el hornero, pero es de menor tamaño; no es tan conocido porque el plumaje y el hornito de barro donde anidan son iguales, aunque con las medidas adecuadas para cada uno.

Su parte superior es pardo terroso con la frente en castaño brillante y un airoso copete en la coronilla; rabadilla blanca. En pardo más oscuro las alas y pardo rojizo la cola.

Garganta blanca como la parte inferior del abdomen, castaño el pico y negruzcos los tarsos. Mide 14 centímetros, incluida la cola de 6 centímetros, más los 15 milímetros del pico. No hay diferencia de color con la hembra.

Este hornerito es de atractivo porte; su canto es un trino repetido que parece una conversación, muy agradable de escuchar por su original armonía. Durante sus andanzas, cuando se encuentra con su compañera, ya sea en las ramas de algún árbol o en el suelo, entona a dúo con ésta un largo y optimista arpegio, mirándose y con el copete bien erguido.

Suele andar en grupos de cuatro o seis; caminan por los desplazados, sendas libres de maleza o por la arena de los ríos. Van muy orondos y entretenidos en sus comentarios de píidos y píidos, quizá sobre el suelo que exploran en busca de insectos y larvas.

Es más montaraz que el hornero; no prefiere para nidificar la cercanía del hombre. Desecha las cornisas, postes y esqueletos de parrales, para levantar su vivienda en las horquetas de algarrobos, chañares o de los montes predominantes en la zona donde habita.

El otoño empieza su hornito con barro y pajitas; parece que, elegida la brizna, la embarra formando un pequeño pancito que lleva y va aliando con el pico. Si después falta el barro lo deja, a veces con la bóveda terminada o con las paredes apenas empezadas. En agosto se apura a terminar la obra agregándole el tabique central, que deja una entrada muy estrecha, por donde es imposible entrar la mano. El tabique agregado se observa perfectamente por el barro de diferente color. La entra-

da se halle a la derecha o izquierda, variando así la ubicación de la cámara donde pone un colchón de ramitas de gramíneas, pasto seco, pajitas, etc. Pone cuatro huevos blancos que miden (promedio) 23 x 18 milímetros.

Tanto el hornerito copetón como el hornero también construyen el nido de barro un mes antes de las posturas, cuando no lo iniciaron en otoño. Entre ambos hay diferencias de medidas:

El horno del hornerito tiene 50 centímetros de circunferencia; 15 de altura, y el hueco de la entrada entre 4 ó 6 centímetros. El del hornero mide 70 ó 72 centímetros de circunferencia; 18 ó 20 de altura y 5 centímetros la abertura de entrada.

Es de hábitos sedentarios; sus vuelos no pasan del lugar elegido para vivir.

Se encuentra desde el Norte al Oeste de los ríos Paraguay y Paraná hasta Córdoba, La Rioja y San Luis; accidentalmente en Entre Ríos.

C R E S T U D O

Coryphistera alaudina alaudina Burmeister

Coryphistera alaudina Burmeister, Journ. f. Ornith., Vol. 8, 1860, p. 251, Argentina.

El crestudo tiene predilección por efectuar sus andanzas por los nidos abandonados de espinas de construcción abierta o cerrada. En grupos de seis a diez, entran, salen, curiosean por fuera, vuelven a entrar, hasta descubrir un rincón con orugas, o un refugio de arañas; después bajan al suelo, caminan en distintas direcciones llamándose con un continuo *riiic . . . riiic . . . riiic* y se internan entre la vegetación rastrera indagando la existencia de insectos y larvas. Si uno del grupo vuela hasta el árbol próximo, lo hacen todos, y así pasan el día, entre vuelos cortos y exploraciones en tierra.

En cuanto a su color, no es un pájaro de tonalidades atrayentes; pero encanta por su armonioso aspecto y por la gracia de sus movimientos, pues para caminar arma la cola, alternando tres o cuatro pasos con un salto. Estas características han contribuido a que también se le llame gallinita de las ramas, copete de clavo y copetón. Estas últimas denominaciones obedecen a su copete largo y puntiagudo, pardo oscuro, que en los momentos de excitación eriza desde la frente hasta la coronilla.

Su parte superior es pardo oscuro con ribetes blanquecinos, lo mismo que las cobijas alares y remeras. Cola pardo acanelado con las puntas negras.

Otra de sus particularidades es una pequeña línea negra que alarga el ojo rodeado de una zona blanca; auriculares color canela.

Garganta, pecho y abdomen, blanquecinos con rayas canela.

Su largo es de 14 centímetros, comprendidos los 6,5 centímetros de la cola, más 6 milímetros del pico.

El nido es un globo de espinas de 120 a 130 centímetros de circunferencia. Elige para su instalación los troncos u horquetas de poca elevación de los pejes, molles, algarrobos u otros. Algunas veces anida en las quintas prefiriendo entonces los árboles más frondosos, hasta donde

llega haciendo un gran esfuerzo al llevar ramitas espinosas de 15 ó 20 centímetros que saca de los nidos abandonados de coperete, cata, pijuí, o encuentra en los matorrales. Suele reparar el nido del año anterior cuando no hace la nueva construcción que le demanda varios días por la exagerada proporción que le da. La entrada es un pasaje cilíndrico que hace una curva la cavidad oval de 18 centímetros de largo por 14 de ancho, donde está el verdadero nido de fibras secas trituradas y mezcladas con plumas, que ocupa casi todo el piso de la cámara, tapizada, a su vez, de barbas vegetales prolijamente adheridas a sus paredes.

Como es habitual en esta clase de nidos, las puntas de las espinas no aparecen en la parte habitable, y sobre todo resulta muy curiosa la galería de entrada, pues relumbran allí trozos de vidrios de distintos colores, que alternan con canutos de desove, envolturas de crisálidas y hasta con esqueletos de sapos pequeños o con alguna diminuta culebrita disecada.

Los huevos, generalmente son cuatro, blancos, de cáscara resistente y brillante, que miden (promedio) 23 x 18 mm. A menudo sucede que al desaparecer, por cualquier causa, los huevos, a los pocos días se repiten las posturas, que pueden ser de otra pareja. La mano no llega hasta la alcoba, que forma un refugio tan seguro para los polluelos, que por más tumbos que se le dé al nido éstos no caen.

La cantidad de nidos no está en relación con la abundancia de estos pájaros; quizá puede suceder que otra pareja se instala cuando la primer camada haya cumplido su ciclo evolutivo, y más porque siempre se observa que andan juntos varios individuos.

Se encuentra desde el Norte hasta Entre Ríos, La Pampa y Mendoza; se exceptúa Misiones.

P I L O T O P A R D O

Cinclodes fuscus fuscus (Vieillot)

Anthus fuscus Vieillot, Nov. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 26, 1818, p. 490. Paraguay.

Anda en las orillas de los ríos, arroyos, lagunas y represas. Allí busca insectos en la arena y entre las hierbas que crecen en el barro. Vuela a baja altura y se asienta en las piedras o ramas bajas. Cuando cree estar en peligro se aleja con vuelos cortos y permanece escondido detrás de alguna rama.

Es pardo terroso su parte superior. Superciliar blanquecina, más ancha hacia la nuca. Alas puntiagudas y negruzcas atravesadas por una franja canela. Cola negruzca; las timoneras externas con la punta de color castaño.

Garganta blanca con leves líneas oscuras como en el pecho, aunque éste es gris acanelado como toda la región ventral. El pico es recto, de color canela como los tarsos.

Su longitud es de 16,5 centímetros, comprendidos los 8 centímetros de la cola, más el pico de 15 milímetros. La hembra es igual.

Anida en huecos de las barrancas de los ríos; sus huevos son blancos, pero esa nidificación no se produce en nuestra provincia porque es visitante invernal; aparece en abril o mayo, anda solo o en pareja y para

buscar alimento frecuente los mismos lugares que el negrito o sobrepuesto (*Lessonia rufa*). Desaparece en setiembre, aunque se han observado ejemplares hasta en noviembre, no así sus nidos.

Se encuentra desde San Luis, Córdoba y Buenos Aires hasta el Sur de Tierra del Fuego.

BANDURRITA ENANA

Ochetorhynchus certhioides estebani Wetmore & Peters

Ochetorhynchus certhioides estebani Wetmore & Peters, Proc. Biol. Soc., Wash., 62, p. 98, 1949. Leales bajo 700 m. Tucumán, Argentina.

Es frecuente que el silencio de las espesuras sea turbado por los silbidos de la bandurrita. Su habitual nerviosidad la lleva a escudriñar los intersticios de los tallos y repliegues de las hojas. También introduce el pico en las celditas de los panales de las avispas coloradas para devorar sus larvas. Anda sola y con cierta continuidad emite sus sonoros gritos que se transforman en silbidos cuando busca aparearse.

Es un pájaro de plumaje abundante y esponjoso. Cabeza pequeña; en pardo rojizo la frente, superciliares y auriculares; después su parte superior aparece pardo terroso. Alas con reflejos rojizos lo mismo que las timoneras laterales.

Garganta blanquecina, el resto de sus partes inferiores pardo, más claro hacia las subcaudales. Pico negruzco, largo y algo curvo. No hay diferencia de color en los sexos.

Siempre alegre y bulliciosa construye su nido en oquedades de los árboles donde arma un colchón mezclando pajitas con diversos elementos: lana, pelos de liebre o cuis, trocitos de pelechas, capullitos, etc. Es una combinación desordenada e inconsistente, como son los nidos que se apoyan en cavidades. Sus huevos, en número de cuatro, son de color verde claro, lisos y brillantes, que miden (promedio) 23 x 17 mm.

También busca la vecindad del hombre, entonces coloca el nido en los huecos de las paredes o bajo las chapas de cinco de los galpones. El casal es muy unido; cuando la hembra empolla, el macho permanece cerca y parece que anunciara su optimismo con estridentes chillidos.

Sus vuelos son cortos; vive tanto en los valles secos como en las marañas que bordean los ríos y en el monte serrano, y es sedentaria del lugar elegido como habitat.

Se encuentra esta especie en La Rioja, San Juan, Mendoza y San Luis.

COLUDITO COPETON

Leptasthenura platensis Reichenbach

Leptasthenura platensis Reichenbach, Handb. spez. Orn., Sittinae, 1853, p. 160. Argentina (Río de la Plata).

En los matorrales de tulisquines y churqui-tala se ve con frecuencia al coludito copetón espiando gusanitos, o en plan de observación de posibles nidos desocupados; pero al advertir una presencia extraña vuela

hasta la punta de los montes, o desaparece confundido en el ramaje, pues, aunque su cola es larga y en forma de tijera, las tonalidades pardas de su plumaje lo ocultan, contribuyendo así a ejercitar el instinto de conservación.

En la provincia de Buenos Aires lo llaman siete colas platense. Luce en la cabeza desaliñado copete; los bordes de las plumas que lo arman son claros, pues en general todo su plumaje es pardo. En las alas también hay bordes claros. Cola con las dos timoneras centrales más largas y puntiagudas, los pares laterales van escalonados, llegando los más largos hasta la mitad del par que hace la tijera.

La garganta es blancuzca con tenues rayas oscuras, después continúa el tono pardo en su porte inferior.

Mide 16 centímetros, incluida la cola de 10 centímetros, más los 7 milímetros del pico. La hembra es igual.

Al aparearse llama a su compañera con grititos largos: *tiic...* *tiic...* *tiic...*; el casal busca donde instalar el nido, ya sea en la oquedad de un tronco, en hornitos de hornero y hornerito de copete, o en nidos abandonados de pijuí, crestudo y leñateros. Allí arma un colchón con pajitas, fibras de gramíneas que mezcla con motas de lana, pelos de cuis y hasta se ha observado en un nido un rabito de liebre, que quizá destrozaron los perros; tampoco desdeña trocitos de piolín que la casualidad pone a su alcance, y todo cubierto con plumas. Pone desde cuatro hasta seis huevos blancos, que miden (promedio) 17 x 13 mm., pero casi siempre saca cuatro polluelos; esto se puede atribuir a que su cuerpito sólo alcance a cubrir con el calor necesario los cuatro primeros huevos. Los pichones empluman rápidamente como los adultos, pero la cola tarda en adquirir la longitud normal, y como éstos recorren las ramas en busca de alimento con la cabeza hacia abajo; se deslizan como una laucha.

Se encuentra desde Salta, Formosa y Entre Ríos hasta Chubut.

P I J U I C O M U N

Synallaxis frontalis frontalis Pelzeln

Synallaxis frontalis Pelzeln, Sitz. Kl. Ak. Wiss. Wien., Vol. 34, 1859, p. 117. Brasil (Río San Francisco, Bahía).

Al penetrar en las isletas defendidas por espesos matorrales se oye el anuncio de *pijuí, pijuí, pijuí*, sin poder descubrir de dónde sale, porque el pijuí se ampara en el ramaje; enemigo de los vuelos de altura, sólo ejercita sus alas en trayectos reducidos, cuando va de un lugar a otro siempre entre las matas espinosas.

Este pijuí, llamado también roraima, es pardo terroso en su parte superior. Lados de la cabeza pardusco grisáceo; copete canela rojizo, como las cobijas y la cola; remeras pardas con bordes castaños.

Garganta negra con leves manchitas blanquecinas, después continúa el pecho pardo grisáceo, más claro en el abdomen que llega hasta ser blancuzco.

Mide 13,5 centímetros, comprendida la cola de 7,5 centímetros, más el pico de 10 milímetros. La hembra es semejante.

Construye el nido entre los churcales en ubicación tan estratégica

que es imposible alcanzarlo a pesar de estar a escasa altura. Cuando lo hace en lugares más despejados elige los arbustos espinosos y también son espinosas las ramitas con que lo arma. Es muy prolijo en la distribución de las ramas dejando las puntas agudas hacia el exterior a manera de defensa. Es más o menos redondeado con un túnel o pasadizo de entrada. En la cámara coloca el verdadero nido armado con hojas secas desmenuzadas y pajitas con algunas plumas. Pone cuatro o cinco huevos blancos con brillo verdoso muy tenue. Este brillo se nota al compararlos con huevos blancos. Sus medidas son de 19 x 14 ½ mm.

Cuando el pijuí cree que su familia está en peligro, eriza el plumaje y grita desesperado *juí, juí, pijuí, juí, juí, pijuí*, mientras la hembra, que ha salido del nido, pía con suavidad *pií, pií, pií*, esperando el momento oportuno para deslizarse otra vez hacia el interior.

Se extiende desde el Norte, excepto Misiones, hasta el norte de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza.

TREPADORCITO VIENTRE BLANCO

Cranioleuca pyrrhophia pyrrhophia (Vieillot)

Dendrocopus pyrrhophius Vieillot. Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd. Vol. 26, 1818, p. 118. Argentina (Corrientes).

Entre el monte de espeso follaje pasa sus horas el trepadorcito. Se anuncia con un suave gritito alargando una sílaba: *criii, criii, criii*, pero para observarlo hay que esperar pacientemente su aparición mientras se desliza por las ramas esquivando puntas y espinas, que para él no existen porque el recorrido lo hace en espiral, y lo mismo va en posición normal como invertida, con la cabeza hacia abajo. No se le escapan larvas y pequeños insectos, y cuando los cree agotados en las espesuras llega a las quintas y explora nogales, sauces, álamos y plantas frutales. Es sedentario y busca la vecindad del hombre; es tranquilo y confiado.

Su parte superior es pardo terroso. Plumas de la frente hasta la coronilla blancas con el centro oscuro. Lados de la cabeza y superciliar blancos. Cobijas alares canela rojizo; remeras pardas. Cola canela rojizo; el par central con la barba interna parda y terminado en punta formando una V invertida.

Desde la garganta es blanco, tornándose algo grisáceo al terminar el abdomen y pardusco en las subcaudales. Pico castaño, recto y agudo.

Su longitud es de 12 centímetros, incluyendo los 6 centímetros de la cola, más el pico de 7 milímetros. No hay diferencia entre los sexos.

El nido es una prolija construcción abovedada con dos entradas que miran hacia abajo, utilizadas para entrar o salir indistintamente. El armazón es de ramitas flexibles unidas con finas fibras vegetales y motas de lana que hacen una trama espesa y mullida. Sus huevos son blancos, que miden (promedio) 19 x 14 mm. Generalmente está ubicado en la punta de los gajos y a baja altura y cuando van a empezar las posturas le cierra una de las entradas, quedando así una cámara segura y confortable. El nido tiene las dos entradas cuando lo utiliza para dormir durante el invierno, pues a principios del otoño ya lo empieza a construir, y si alguna tempestad no lo destruyó es él mismo que acondiciona en la pri-

mavera; en caso contrario hace otro y esta vez suele aprovechar las barbas sedosas del loconte como único elemento que le da delicadeza y suavidad.

Cuando anida en las quintas además del material vegetal le agrega piolines e hilachas que el viento se encarga de batir al quedar colgadas del techo de la bóveda.

En una isleta de breas se han observado una población de trepadorcitos; cada tres o cuatro montes había un nido utilizado para dormir porque empezaba el invierno.

Anda solo o en pareja; a veces, y quizá ocasionalmente, aparecen juntos tres o cuatro que pueden ser sus polluelos ya crecidos.

Se extiende desde el Norte hasta Río Negro.

A Ñ U M B I

Anumbius annumbi (Vieillot)

Furnarius annumbi Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 12, 1817, p. 117. Paraguay.

Con su canto optimista el añumbí —en lengua guaraní— vuela entre el monte bajo y despejado. Por sus costumbres se le llama también leñatero, espinero y chinchibirre.

Es de cabeza pequeña con la frente castaño rojizo; después su parte superior es pardo terroso con estrías negras. Anchas superciliares blancuecinas. Remeras primarias negruzcas con finos ribetes claros; las secundarias con leves reflejos oscuros en dirección del raquis. Cola con el par superior de timoneras castaño terroso; las demás negruzcas, escalonadas y de ápice crema.

En blanco puro la garganta rodeada de rayitas negras; pecho y abdomen castaño blancuzco, más claro en las subcaudales. Tarsos y pico castaños.

Mide 17 centímetros, comprendidos los 7 centímetros de la cola, más los 8 milímetros del pico. No hay diferencia de color con la hembra.

Es un pájaro muy laborioso para construir el nido que coloca en cardones y arbustos a uno o dos metros del suelo, o elige en las plantaciones árboles de ocho o más metros de altura. El aspecto del nido es el de un canasto ovalado inclinado hacia un costado sobre la rama que lo sostiene, hecho con ramitas espinosas entrelazadas con gran destreza y habilidad; dentro de esta trama compacta se encuentra el verdadero nido entretejido con fibras vegetales y pajitas adheridas que forman el colchón con la forma de la cámara, adonde se llega por su pasadizo que empieza recto y después hace una curva. Hay nidos que miden de circunferencia, en su parte más ancha, 1,15 m. El túnel de entrada, después de un tramo de 0,25 m., forma un rellano y tuerce hasta dar a los 0,20 m. a la cámara de nidificación. También se encuentran en su interior trocitos de vidrios y cadáveres de aberrojos y taladros. Pone cuatro huevos blancos y satinados, que miden (promedio) 25 x 18 mm. El empollamiento dura trece días; los pichones nacen con la piel rosada y las comisuras blancas. A los dos días les empieza a aparecer en el lomo y flancos una pelusa larga y blanquecina, haciéndose más visible cada día hasta que a los cinco días

asoman plumones en la rabadilla. Cuando la hembra empolla, el macho duerme en el rellano del pasadizo.

El casal es muy unido; tienen como enemigos a los halconcitos canela y gris; les comen los pichones y se apoderan del nido para dormir. Son muy bulliciosos mientras arreglan las ramas del nido dejando hacia afuera las puntas espinosas.

Se encuentra desde Formosa, Corrientes, Misiones y desde Córdoba, San Luis y Mendoza hasta Chubut.

CANASTERO GARGANTA CASTAÑA

Asthenes baeri (Berlepsch)

Siptornis baeri Berlepsch, Bull. Brit. Orn. Cl., Vol. 16, 1906, p. 99. Argentina (Córdoba, Cosquín).

Basta el leve ruido de una hoja para descubrir en los matorrales al canastero garganta castaña, que sigilosamente busca insectos entre las ramas; pero es muy arisco, no se deja observar, en seguida emite su grito: *riririi, riririi*, y se escore para salir en el monte más cercano. Tampoco allí se aquieta, el movimiento es continuo; y en invierno su plumaje se mimetiza con las cortezas secas.

Es pardo terroso por encima; mejillas pardo grisáceo. Cobijas alares como el dorso; remeras pardas manchadas de canela. Cola negruzca con las timoneras externas acaneladas.

Se caracteriza por su garganta canela o leonado con brillo sedoso; pecho y abdomen pardo blanquecino; flancos y subcaudales canela.

Tiene una longitud de 14 centímetros, comprendidos los 7 centímetros de la cola, más los 7 milímetros del pico, muy finito y oscuro.

Su nido es de ramas espinosas, más alto que ancho, con una entrada vertical hacia la cámara, tapizada con plumas, pajitas y algunas flores de pétalos suaves que coloca desmenuzados. Pone tres huevos blancos de 20 x 15 mm. Al ser molestada la hembra, de igual color que el macho, vuela y se posa en gajos cercanos protestando débilmente: *pii, pii, pii*; después de un rato de expectativa, si hay silencio y tranquilidad, regresa para continuar empollando.

También se ha observado un nido con cinco huevos, y con una entrada vertical que doblaba horizontalmente hasta la cavidad tapizada con pelos, lanitas, barbas de loconte y plumas; quizá la postura oscile entre tres y cinco huevos.

Es sedentario y apenas vuela de una mata a otra.

Se extiende desde Salta, Chaco y Corrientes hasta Río Negro.

C O P E R O T E

Pseudoseisura lophotes argentina Parkes

Pseudoseisura lophotes argentina Parkes, Auk, 77, 1960, 227, La Chocha, Tucumán, Argentina (1).

La serenidad del ambiente campestre suele ser cortada de pronto por el grito del coperote, tan potente, como si fuera el chirrido de una

gran tuerca que se enroscara caprichosamente, sobre todo cuando lo hace a dúo con su compañera, y ésta va reforzando sus estridencias.

Es despreocupado y muy pillo; no vacila en penetrar en los gallineros campesinos, o cebarse en los nidos de otras especies para agujerear y sorber el contenido de los huevos, dejando la cáscara seca.

Su parte superior es parda, con el característico jopo, que cuando lo eriza en señal de inquietud, descubre en la nuca unas plumas rojizas como las supracaudales y la cola. Alas negruzcas; rémiges secundarias con la mitad rojiza.

Garganta y subcaudales rojizas; pecho, abdomen y flancos parduscos.

Mide 24 centímetros, incluida la cola de 12 centímetros, más 20 milímetros del pico. La hembra es semejante.

En la provincia de San Luis y La Rioja se lo conoce como cachilote; otros nombres comunes son caserote, comehuevos, rúa, etc.

El casal es tan unido como bullanguero. Busca larvas e insector en la hojarasca. Recorre las chacras de maíz; aprovecha las espigas abiertas por las catas y compite con el tordo, éste al devorar los granos, aquél los gusanos y gorgojos.

La pareja trabaja por igual en el acarreo de ramitas espinosas para construir el nido, muy extendido, sin preocupación estética, cerrado y con un pasadizo angosto que lleva a la cámara donde la hembra pone tres huevos blancos, que miden (promedio) 29 x 21 mm., directamente sobre el piso de palos, que es tan seguro como toda la bóveda, más larga que ancha, llegando hasta medir 45 cm. de ancho por 90 cm. o 1 m. de largo. Hay montes agobiados por la ramazón de hasta tres nidos y que una vez abandonados proveen de espinas para los nidos de leñateros.

Se halla desde Jujuy, Salta, Formosa y Corrientes hasta Entre Ríos, Córdoba, San Luis y Mendoza.

Además de las especies expuestas en este trabajo, han sido observadas en la Provincia de San Luis, las siguientes especies:

Upucerthia dumetaria hypoleuca Reichenbach. Bandurrita común.

Phleocryptes melanops melanops (Vieillot). Janquero.

Leptasthenura aegithaloides pallida Dabbene. Coludito común.

Cynallaxis albescens australis. Zimmer. Pijuí pecho blanco.

Asthenes pyrrholeuca (Vieillot). Canastero común.

(1) *Pseudoseisura l. lophotes* (Reichenbach), es de Guanacos, Dep. Santa Cruz, Bolivia.

NOTAS GENERALES

NIDIFICACION DEL HALCONCITO GRIS

(*Spizapteryx circumcinctus*)

EN LA PAMPA Y RIO NEGRO

Se considera interesante informar sobre dos casos de nidificación del llamado Halconcito gris (*Spizapteryx circumcinctus*), el primero en la Provincia de la Pampa y el segundo en la Provincia de Río Negro que, según la opinión del Dr. Dean Amadon del Museo Americano de Historia Natural, son los primeros registros autenticados hasta la fecha.

El primer caso corresponde a La Pampa. En diciembre del año 1944, en un monte de caldénas (*Prosopis nigra*), cerca de la localidad de Conchello, encontré un nido abandonado de *Pseudoseisura lophotes* ocupado por tres pichones de este halconcito. El nido se encontraba a unos 6 metros del suelo sobre una robusta rama de calden; un costado había sido aplastado formando una plataforma techada que servía de nido. Los tres pichones estaban bastante crecidos y se pusieron de espalda cuando subí a observarlos. Los padres se mantenían bien cerca, emitiendo ese grito característico, medio gemido, medio silbido.

El segundo caso corresponde al monte de arbustos bajos al sud del Río Colorado, cerca de la estación Juan de Garay del Ferrocarril General Roca, en territorio de la Provincia de Río Negro. En este caso, el nido ocupado también era de *P. Lophotes*, ubicado bien en el centro de un arbusto de Chañar (*Gourliea decorticans*). El costado del viejo nido también había sido aplastado y en una pequeña hondura de la plataforma así formada, había tres huevos, colocados sobre los palitos, sin material de relleno. Uno de los padres estaba echado y dejó el nido únicamente cuando lo toque con un palo. Los huevos resultaron bastante incubados, pero aun así fue posible prepararlos. Tenían fondo amarillo algo cremoso, casi cubierto por pequeñas pecas marrón tirando a rojizo. Las medidas son de 41 x 30,8; 40,6 x 31,4 y 37,6 x 31,7, y se encuentran actualmente en el Museo Británico de Historia Natural de Londres.

Alejandro Dean, agosto 1970

OBSERVACIONES DE AVES POCO COMUNES EN LA PAMPA

Durante fines del invierno y principios de la primavera del año 1969, ha sido observada la presencia de una pareja de Rey del bosque (*Pheucticus aureoventris*), en el parque de un campo de la localidad de Ojeda, FCNDFS, Provincia de La Pampa. Es la primera vez que hemos visto a esta especie en estos lugares.

En la tardecita del día 6 de septiembre de 1970, tuvimos el gusto de ver a un ejemplar del Picaflor coludo (*Sappho sparganura*), fácil de distinguir por sus colores y forma de la cola. No sabemos cuanto habrá estado en la zona, pues no hemos tenido oportunidad de verlo nuevamente. El ejemplar citado visitaba las flores de *Nicotiana glauca*, var. *laterita*, variedad de flores rojas de "Palán-palán", que florece casi todo el año.

Juan Williamson
General Pico, La Pampa

NUEVA LOCALIDAD GEOGRAFICA PARA
PACHYPTILA DESOLATA BANKSI

Por FEDERICO ACHAVAL¹

En Atlántida, Dpto. de Canelones, el 12-VII-1969, la Licenciada Blanca Sierra, encontró en la costa, un ejemplar macho, muerto, de *Pachyptila desolata banksi* A. Smith 1840. Esta especie no estaba citada para nuestra fauna. Con motivo de este hallazgo se hizo una excursión a la misma zona, por el Dpto. Zool. Vert. en fecha 16-VII-1969, integrada por el Profesor Raúl Vaz-Ferreira, Blanca Sierra, Dr. Alfredo Langguth, Bachiller Alvaro Abella y el autor del presente trabajo; en ésta se encontraron 3 ejemplares de *Pachyptila desolata banksi* A. Smith y 13 ejemplares de *Pachyptila belcheri falklandica* (Mathews). Los mencionados especímenes se encontraron muertos sobre la playa en una zona de 5 kms. de costa. De los ejemplares de *Pachyptila desolata* sólo se pudieron conservar dos en piel, el colectado por Blanca Sierra, ZVC-A 722, y el colectado por nosotros ZVC-A 718. Los restantes no se pudieron conservar por su avanzado estado de descomposición; de los mismos se guardó el esqueleto.

MEDIDAS (en mm.)

EJEMPLAR ZVC-A 722; Macho; 12/7/1969 - Long. 319; Ala 195; Cola 100;

Tarso 36; Culmen exp. 30; Cul. base 39; Ancho pico 15 - Peso: 108 gr.

EJEMPLAR ZVC-A 718; Macho 16/7/1969 - Long. 307; Ala 198; Cola 100;

Tarso 35; Culmen exp. 29; Cul. base 37; Ancho pico 16 - Peso: 111 gr.

EJEMPLAR ZVC-A 774; Sexo ?; 16/7/1969 - Long. 296; Ala 189; Cola 95;

Tarso 34; Culmen exp. 28; Cul. base 41; Ancho pico 15.

EJEMPLAR ZVC-A 775; Hembra; 16/7/1969 - Long. 920; Ala 185; Cola 96;

Tarso 32; Culmen exp. 22; Cul. base 35; Ancho pico 13 - Peso: 103 gr.

El ejemplar ZVC-A 722 y 718 tienen los testículos negros y en reposo. El ovario de la hembra ZVC-A 775 también en reposo. En el otro ZVC-A 774 no se pudo determinar el sexo. De los ejemplares ZVC-A 774 y 775 se guardan exoparásitos pertenecientes al orden malófaga. Las plumas de los ejemplares estaban impregnadas de petróleo. En el estómago del ZVC-A 775 no se encontró nada de alimento.

Nombre vulgar: "petrel ballena de pico ancho", "petrel paloma", "petrel azul de pico ancho".

BIBLIOGRAFIA

- DABBENE, R.: 1923. Petreles y Albatros del Atlántico austral. El Hornero 3 (2): 1-33, 8 figs., 11 mapas.
MURPHY, R. C.: 1936. Oceanic Birds of South America. The Macmillan Company. The Amer. Mus. Nat. Hist., N. Y., I-VII-XX + 1-640, Pt. 1-38, figs. 1-61.
OLROG, C. C.: 1959. Las Aves Argentinas, una guía de campo. Univ. Nac. Tucumán, pp. 7-345, figs. 1-904.
OLROG, C. C.: 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. Univ. Nac. Tucumán, pp. 1-377.
TICKELL, W. L. N.: 1962. The dove prion, *Pachyptila desolata* Gmelin. Falk. Is. Dep. Sur Sci. Rep. Nº 33, pp. 1-55, figs. 1-16, Pts. I-VIII.

¹ Ayudante interino del Dep. Zool. Vert., Facultad de Humanidades y Ciencias, Univ. de la República, Montevideo, Uruguay. Este trabajo fue presentado en la 48ª reunión de Comunicaciones de la Sociedad Zoológica del Uruguay el día 13/10/1969.

EN TORNO DE LA PALOMA PICAZURO Y SU POSTURA

Patagioenas picazuro

Por su gran tamaño —es la más grande entre las palomas silvestres de la Argentina—, por su lenta y majestuosa manera de caminar, por la rara coloración lilácea que exhibe en el nacimiento de su cuello y por el tono llamativamente humano de las largas y tristes notas de su canto, la picazuro o paloma turca (*Patagioenas picazuro*) es una de las especies más atrayentes de la avifauna argentina. El viajero que ha tenido la fortuna de observarla en algún monte, o en el llano cuando camina en busca de alimento, o ha escuchado al llegar la primavera las tiernas inflexiones de su arrullo, difícilmente podrá olvidarla.

Esta paloma es bastante arisca. Sin embargo, ocultándonos y moviéndonos con gran sigilo hemos conseguido muchas veces aproximarnos; en cuanto percibe algún ruido o movimiento que le resulte extraño dirige su vista hacia donde provienen aquellos y lleva el cuello hacia atrás,



Nido de picazuro o paloma turca (*Patagioenas picazuro*) con un pichón recién nacido. Este nido se hallaba en un eucalipto, a unos 3 metros de altura, en un monte de la estancia "Tierra Gaucha", en San Mayol, Buenos Aires, el 30 de setiembre de 1970.

balanceándolo con un movimiento muy característico. Inicia el vuelo en forma repentina y muy ruidosa.

A fines del siglo XVIII Félix de Azara la observó en el Paraguay y la describió, incluyéndola en su lista con el nombre de Picazuró. Dice Azara: "Picazu es nombre general que dan los guaraníes a toda paloma grande, y por excelencia a ésta, aunque añaden la sílaba ró, que significa amarga; porque lo es cuando ha comido cierta fruta" (1). En cuanto a su otro nombre vulgar de turca desconocemos su origen.

El nido de la Picazuró es una plataforma construida con palitos, aparentemente endeble, que no difiere del de otras palomas. Sus huevos de cáscara lisa y color blanco son de forma muy ovalada y, como corresponden a la más corpulenta de nuestras palomas, son los de mayor tamaño: pueden medir más de 41 milímetros de largo y unos 28 de ancho. Guillermo Hudson dice que la postura es de dos huevos (2), y esta afirmación no ha sido rectificada por otros autores; sin embargo, en todos los nidos que he revisado siempre encontré, o un solo huevo o un solo pichón, por lo que creo que la Picazuró no hace posturas de dos huevos como otras especies de palomas.

Raúl Leonardo Carman

1 — Azara, Félix de: *Apuntamientos para la Historia Natural de los Pajaros* (tomo iv). Biblioteca Americana, Buenos Aires, 1942.

2 — Hudson, Guillermo E.: *Birds of La Plata* (Vol. 2). E. P. Dutton & Co., New York, 1920.

INFORMACION SOBRE EL MATICO

Icterus croconotus

Durante un viaje que realizara en agosto de 1969 al Alto Chaco paraguayo como enviado especial de la revista *Camping*, observé en algunas ocasiones al matico (*Icterus croconotus*), hermosísima ave de la familia *Icteridae*, de la que obtuvimos una fotografía que publiqué en aquella revista ("Aves en la aguada", N° 4, página 52).

Como consecuencia de esa nota recibí algunas cartas relacionadas con el matico y su distribución en la Argentina, cuyo contenido sintetizo: el señor Pedro Emilio Ravlich, de San Eduardo, Santa Fe, dice que ha observado al matico "en repetidas oportunidades en los montes formoseños"; el señor Héctor N. Broglia, de Cañada de Gómez, Santa Fe, dice conocer al matico y que habita nuestro país en las provincias de Salta y Chaco; el señor Oreste Bonaglia, de Buenos Aires, señala que "suele llegar a Salta" y, finalmente, el señor Juan Roldán, nativo de Formosa y residente en la actualidad en Venado Tuerto, Santa Fe, expresa: "he observado a numerosísimos ejemplares de matico en la provincia de Formosa, desde la zona media hasta su límite con la provincia de Salta".

Transcribo la información precedente por considerarla de interés, pues el matico no figura en las listas de aves de la Argentina que he consultado, incluyendo la más reciente, editada en 1963 por el Instituto Miguel Lillo, de la Universidad de Tucumán.

Raúl Leonardo Carman

UN EJEMPLAR DE COLOR CANELA DEL TORDO BAYO

Molothrus badius

En la vera de la Laguna San Miguel del Monte, distante poco más de cien kilómetros de Buenos Aires, fue capturado vivo, un ejemplar del Tordo bayo (*Molothrus badius*) de coloración canela, especie conocida también con los nombres vulgares de Músico, Mulata y Guitarrero.

A todas luces, se trataba de un animal joven, pues la cola no alcanzaba la longitud del pleno desarrollo, y sus vuelos en libertad eran muy cortos. Su tamaño era como el señalado para los ejemplares de coloración normal. Asimismo, aparentemente, se adaptó a su nueva condición de prisionero con "evidente y rápida —diríamos— resignación". Al tercer día de su encierro se bañaba en un recipiente menor que su tamaño, y no ofreció ninguna dificultad para su alimentación. Al poco tiempo empezó a cantar, llegando a desarrollar las melodías similar a los de plumaje normal. El canto de este pájaro es muy agradable y suave, con muchas variaciones.

EJEMPLAR CANELA. Cabeza y lomo, canela claro, lo mismo que el pecho y el abdomen, aunque estos últimos algo más grisáceos (el fondo de las plumas es gris claro). Las remiges, cobijas superiores, y rectrices, de tono canela con los extremos muy claros, y los raquis incoloros. Patas y pico, totalmente claros.

No me cabe duda alguna que se trata de una mutación "in natura" al canelismo, rarísima, pero justificada por los colores del ejemplar descrito.

Las características de este novedoso caso de canelismo en el Músico (*Molothrus badius*), no la he podido comprobar como citada en la bibliografía de este icterido.

Estuvo algo más de dos años en cautividad, con sus correspondientes mudas de plumas, conservando siempre su característica coloración canela, hasta que una mañana, sin poder determinar el motivo, apareció muerto.

COLORACIÓN NORMAL. Cabeza y lomo, marrón ceniciento oscuro, lo mismo que el pecho y el abdomen, pero menos intenso. Por arriba y por debajo de los ojos, en forma ojival, bien negro, dándole el aspecto de un antifaz. Las remiges de las alas son castañas, con los raquis y extremos oscuros. Cobijas superiores, castañas con los raquis negruzcos. Cobijas inferiores de las alas, de tonalidad canela.

Se extiende por todo el sur de Mendoza, La Pampa, y Buenos Aires, hasta el norte de la República. Es muy abundante en los montes de La Pampa, pero en Buenos Aires es sedentario.

Suelen hacer un nido globular con palitos, pero generalmente ocupan nidos ajenos. Ponen cuatro huevos, de forma ovoide, con un polo bastante agudo, de fondo blanco grisáceo, uniformemente cubierto de pintas y líneas liláceas. Miden promedio 25 x 20 mm.

Los pichones son muy semejantes a los de *Molothrus brevirostris*, y *Molcthrus bonariensis*, especies éstas que suelen parasitar su nido.

Virgilio C. Bianchi

DOS HALLAZGOS INTERESANTES PARA
LA AVIFAUNA ARGENTINA

Puffinus diomedea y *Chlidonias niger*

PETREL DEL MEDITERRANEO - *Puffinus diomedea*

El 6 de enero de 1970, en las playas de San Clemente del Tuyú, Pcia. de Buenos Aires, hallé un petrel de tamaño comparativamente grande, como una gaviota cocinera (*Larus dominicanus*), muerto momentos antes y cuya descripción hice sobre el terreno, aprovechando que mantenía sin alteración la coloración de pico y patas.

Frente y corona gris pardusco oscuro; laterales de la cabeza y cara gris; espalda gris pardusca; supracaudales gris parduscas con ligero ápice blanco formando una banda poco notable en la cola; timoneras pardo negruzcas.

Ala; cubiertas superiores y medias pardo negruzcas; inferiores negruzcas; remeras primarias pardas; secundarias negras; terciarias negruzcas; tapadas blancas; remeras (ventral) gris-parduscas.

Pico amarillento; patas y pies liláceo; iris pardo.

Culmen 57 mm.; cuerda del ala 370 mm.; tarso 60 mm.; largo total 550 mm.; envergadura 1240 mm.

Su coloración vista a la distancia aparece como negruzca en lo superior y blanca en lo inferior y aunque en este aspecto pudiera confundirse con *Puffinus puffinus*, su tamaño mucho mayor lo identificaría.

No pude preparar la piel pero recogí la mayor parte del esqueleto, que se encuentra en la colección osteológica del Lic. Eduardo Tonni.

P. d. borealis Cory, que sería la forma hallada, nidifica según Gerou-det (Water Birds with webbed feet) en las Berengas, Azores, Madeira, Canarias y otras islas cercanas y no resultaría extraño que algunos individuos se desplacen hacia el sur al cruzar el Atlántico.

Olog (Aves Sudamericanas - Tomo 1), lo cita como visitante ocasional de las costas de Brasil.

FUMAREL COMUN - *Chlidonias niger*

El 21 de enero de 1970 en la zona costera de Punta Rasa, Pcia. de Buenos Aires pasó volando un gaviotín cuyo tamaño y coloración no coincidían con las de los gaviotines conocidos.

Dos días después hallé asentados, junto a una bandada de *Sterna maxima*, *Sterna hirundo* y *Phaetusa simplex*, dos ejemplares de ese mismo gaviotín cuyo largo no era mucho mayor que la mitad de *S. hirundo*, la más pequeña de las especies restantes.

Ya me había llamado la atención la coloración dorsal plumiza, incluyendo la cola, y un conspicuo collar blanco. Además pude observar: frente y corona blanca, nuca negra; gran mancha ocular plumiza; cuello dorsal blanco; resto de lo dorsal gris plumizo evidenciándose una marcada diferencia con el gris más claro de las otras aves. Cola poco fureada.

Desde la garganta a las subcaudales blanco. Pico mediano, negruzco. Con los elementos citados, muy característicos, fué sencillo identificar al Fumarel común, de amplia distribución en el hemisferio boreal.

Según Murphy (Oceanic Birds of Sud América - Vol II) la forma *Chlidonias n. surinamensis* visita la costa del Pacífico hasta Chile.

Olrog, en la obra ya citada, da su distribución para este continente incluyendo las Guayanas por el Atlántico, sin especificación de subespecie.

R. Meyer De Schauensee en "Addenda of The Birds of South America", 1970, indica la distribución de esta especie, como migratoria, hasta la provincia de Jujuy, en el noroeste de la República Argentina.

Samuel Narosky

EL "CRESPIN" EN LA LOCALIDAD DE MORENO - BS. AS.

El día 23 de noviembre de 1966, y en horas de la tarde pude comprobar en el jardín de mi casa en Moreno (Pcia. de Buenos Aires) la presencia del cucúlido llamado "Crespín" (*Tapera naevia*).

Durante varias horas pude escuchar su bien conocido canto, y con mucha cautela pude acercarme al árbol en que estaba posado, y observarlo bien de cerca. Es un cucúlido que conozco muy bien, por ser bastante común en las Sierras de Córdoba, donde suelo pasar mis vacaciones.

El nombre "Crespín" es una voz onomatopéyica, que suele interpretarse también por "Crispín" o "Chochí"; y es una de nuestras aves más curiosas que ha dado lugar a diversas leyendas de nuestro folklore.

A pesar de ser un ave bastante común, resulta muy difícil poder observarla, por su habilidad de pasar inadvertida. Tiene hábitos parásitos, pues no incuba sus huevos, y la hembra tiene preferencia en depositar sus huevos en nidos de furnáridos de tamaño mucho menor.

Es la primera vez que he visto a esta ave en esta región.

Alejandro Dean

I N F O R M A C I O N E S

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

El día 21 de diciembre de 1970, de acuerdo a las disposiciones estatutarias, tuvo lugar la Asamblea General Ordinaria.

Iniciado el acto, el Presidente de la Institución, Sr. Carlos Vigil, dio cuenta de las actividades desarrolladas durante el período, destacando el progreso de la entidad, el incremento de nuevos socios, las publicaciones remitidas a los mismos por la Asociación, y finalmente destacó la acción de nuestra institución, solidariamente con el Consejo Internacional para la Preservación de las Aves (Sección Argentina), que también preside, dando cuenta de las distintas notas cursadas. Concluyó su exposición agradeciendo a todos sus colaboradores y a los consocios, por su permanente interés por la obra de nuestra Asociación.

A continuación la Señorita Elisa Kantis, Tesorera de la Asociación, presentó a la consideración de los socios presentes, el Balance general, la Cuenta de gastos y recursos, y el Inventario. Todos estos documentos luego de ser cuidadosamente analizados, se aprobaron por unanimidad.

Se procedió después a elegir a los miembros de la Comisión Directiva para el bienio 1970 - 1972, resultando integrada en la siguiente forma:

PRESIDENTE: Carlos M. Vigil
VICEPRESIDENTE: Salvador Magno
SECRETARIO: Edmundo R. Guerra
TESORERA: Elisa Kantis.

VOCALES TITULARES: Gustavo A. Pueyrredón, Francisco Martínez, Felipe Clare, Eduardo A. Zorraquín, Arturo Somadossi y Rodolfo I. Zuberbhüler

VOCALES SUPLENTEs: María T. H. de Zuberbhüler, Félix H. Bregante y Pablo Bardin

REVISORES DE CUENTAS: Ana María Gallasso y Ana María Depine

AGRADECIMIENTO AL SEÑOR IAN G. DRYSDALE

Los libros contables rubricados, conforme a las disposiciones legales vigentes, fueron controlados y firmados por nuestro consocio Contador Público Nacional, Ian G. Drysdale, quién realizó tan importante tarea en forma ad Honorem. Por tal motivo, en la Asamblea General Ordinaria realizada el día 21 de diciembre de 1970, se puso de manifiesto la labor realizada por el Señor Drysdale, y se aprobó una moción de agradecimiento por su eficaz colaboración.

AGRADECIMIENTO A LAS AUTORIDADES DE LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA

Durante el acto de la última Asamblea General Ordinaria se expresó el agradecimiento a las autoridades de la Sociedad Rural Argentina por todas las facilidades acordadas a la Asociación Ornitológica del Plata.

También se exteriorizó el reconocimiento al señor Gustavo A. Pueyrredón, por las atenciones dispensadas durante las reuniones de Comisión Directiva, realizadas en los salones de dicha institución.

EXHIBICION DE UNA PELICULA CINEMATOGRAFICA SOBRE AVES ARGENTINAS

El día 30 de junio de 1970, en la sala de actos de la Sociedad Rural Argentina, Florida 460, de esta capital, fue proyectada la película titulada "De las Pampas a la Patagonia", del New York Zoological Park, auspiciada por la Asociación Ornitológica del Plata.

Las tomas de esta película, como su título lo indica, fueron realizadas en la Argentina, y muestran gran cantidad de aves nuestras en sus ambientes naturales.

La exhibición fué un verdadero éxito y contó con un público muy numeroso que colmó totalmente la sala.

DISERTACION SOBRE AVES DE LA PAMPA

En la sala de actos de la Sociedad Rural Argentina, nuestro con-socio Francisco Erize, desarrolló una interesante disertación sobre las aves y los ambientes naturales de nuestras pampas, acompañadas con proyecciones de espléndidas diapositivas en colores, las que fueron altamente valoradas por el auditorio.

El acto resultó de gran interés, y a su término el señor Erize fué calurosamente aplaudido y recibió numerosas felicitaciones.

SOCIOS FALLECIDOS

Con gran pesar comunicamos el fallecimiento de nuestros socios Benefactores, Sra. Dominga Cópola de Partridge, y del Sr. Francisco Evelyn Partridge, ambos donantes de la Biblioteca "William H. Partridge", en memoria de su hijo, que fué socio conspicuo de nuestra Asociación.

También debemos lamentar el fallecimiento de nuestro socio Honorario W. E. Clyde Todd, a los 95 años de edad. El señor Todd era el socio más viejo de la American Ornithologists' Union, y el único que recibió dos veces la Medalla Brewster, la mejor honra de la A.O.U. El Sr. Todd escribió muchas contribuciones importantes al estudio de la taxonomía de las aves neotropicales.

El Dr. Rafael D. Mantilla, socio Vitalicio, falleció a los 85 años de edad. Abogado de extensa actuación en la magistratura, precidió la Cámara Primera de Apelaciones en lo Civil. Ejerció asimismo la docencia y fue profesor de historia en la Escuela Superior de Comercio. También fue oficial de sala del Senado de la Nación.

El señor Owen Tudor, socio Vitalicio, falleció en Chile después de una larga y penosa enfermedad. Fué un decidido e inteligente protector de las aves, y contribuyó eficazmente en su divulgación. En nuestra Asociación tuvo una destacada actuación.

Ante tan dolorosa pérdida, tanto por lo que significa como elemento utilísimo como por lo que implica para nuestra Asociación el verse privado de un grupo ponderado de socios, renovamos en nombre de todos, las expresiones de respeto y mutua simpatía.

CONSEJO INTERNACIONAL
PARA LA PRESERVACION DE LAS AVES
— XV CONGRESO INTERNACIONAL —

El Consejo se reunió en dos hoteles del pequeño pueblo De Koog, en la isla de Texel, en el norte de Holanda, del 6 al 11 de setiembre último. Fue la 15ª Conferencia Mundial a la que asistieron representantes de las secciones de Argentina, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, República del Congo, Checoslovaquia, Dinamarca, Etiopía, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Hungría, Islandia, India, República de Irlanda, Israel, Italia, Japón, Corea, Luxemburgo, Malta, Holanda, Polonia, Portugal, Sud Africa, Suecia, Suiza, Estados Unidos de Norte América, Venezuela, Zambia y también representantes del International Wildfowl Research Bureau, Conseil International de la Chasse, International Union for the Conservation of Nature and Natural Resources, International Biological Programme, Council of Europe, World Wildlife Fund, U. N. E. S. C. O. y observadores de Indonesia y España.

La Sección Argentina estuvo representada por el señor Pablo Bardin.

El consejo resolvió:

- a) Dirigir directamente cartas a varios Gobiernos con motivo de temas específicos.
- b) Tomar nota de la reciente elección del Profesor Jean Dorst para presidir el Congreso Ornitológico Mundial realizado en La Haya y lo designó Presidente del Comité de Resoluciones.
- c) Tomar diversas resoluciones sobre los siguientes temas:
 - 1) *Pesticidas*. Reafirmar las recomendaciones hechas en los años 1962 y 1966 urgiendo a todos los Gobiernos para que prohíban la fabricación, venta y uso de pesticidas no degradables y encarecer el pronto uso de compuestos no sólo degradables sino selectivos.
 - 2) Urgir a los Gobiernos de los países donde se prohíbe el uso de determinados pesticidas para que también prohíban su exportación.
 - 3) Dirigirse a las Naciones Unidas y a sus organismos para adoptar una política conjunta contra pesticidas y herbicidas. Muy especialmente urgir a la FAO el recomendar sólo el uso de rodenticidas que no puedan pasar dentro de la cadena alimenticia.
 - 4) Expresar viva alarma respecto a las aves de presa cuya rápida desaparición es notoria en el mundo entero y urgir a todos los Gobiernos la pronta adopción de medidas efectivas para que no desaparezcan.
 - 5) Volver a dirigirse a los Gobiernos Franceses e Italianos para que tomen medidas efectivas contra la matanza de pájaros que son protegidos en los países nórdicos.
 - 6) Urgir a todos los Gobiernos del mundo para que restrinjan el tremendo tráfico de aves silvestres vivas, de sus despojos y de sus huevos.
 - 7) Expresar alarma ante muchos proyectos de traslocación de animales que causan más daño que bien.
 - 8) Volver a recomendar que no se introduzcan especies alógenas sin profundos estudios previos.

Durante la comida final tuvo lugar un emotivo acto que consistió en la entrega de la medalla de oro Trofeo Jean Delacour a la Srta. Phyllis Barclay-Smith. El primer beneficiario de esta distinción fue, el año pasado, el Profesor austríaco Konrad Lorenz.

PROTECCION A LAS AVES RAPACES

Debido a la alarmante declinación de la población de muchas especies de aves rapaces en todo el mundo, como resultado del uso indiscriminado de productos químicos como pesticidas, aparte de los cazadores con armas de fuego y trampas, de los coleccionistas de huevos, y de la destrucción de los ambientes naturales, se aprobó la siguiente resolución:

RECOMENDAR la completa prohibición de matar, importar, exportar, comprar, vender, capturar para uso deportivo o fines comerciales (incluyendo la exhibición pública) toda ave de presa, y lechuzas, excepto por autorización garantida por autoridades competentes previa consulta con autoridades científicas especializadas, y Asociaciones de Protección de la Naturaleza.

También se recomienda a las autoridades gubernamentales de los distintos países, Instituciones proteccionistas y educacionales de todo el mundo, que emprendan o divulguen programas educacionales en favor de las aves de presas.

SECCION ARGENTINA DEL CONSEJO INTERNACIONAL
PARA LA PRESERVACION DE LAS AVES

A los efectos de poder atender las diversas necesidades y centralizar las tareas de la Sección Argentina del Consejo Internacional para la Preservación de las Aves, se resolvió realizar una amplia reorganización, y se nombraron nuevas autoridades.

La actual Comisión Directiva está integrada en la forma siguiente:

Presidente: Carlos M. Vigil

Secretario: Edmundo R. Guerra

Vocales: Gustavo A. Pueyrredón, Eduardo A. Zorraquin, Pablo Bardin, Ian G. Drysdale, Juan C. Godoy, y Rafael Iglesias.

Entre las distintas iniciativas presentadas se destacan por su gran importancia, todo lo referente al empleo sin el adecuado control de los plaguicidas que por su dosificación o por sus efectos residuales afectan el equilibrio biológico.

Del mismo modo se considera oportuno la revisión de la legislación vigente sobre declaración de plagas o especies declaradas dañinas; y extremar las medidas de protección para las especies en vías de regresión numérica.

También se considera de capital importancia la creación de reservas y santuarios, en la medida que aconsejen los estudios pertinentes. y del mismo modo la posibilidad de ampliar los ya existentes.

LIBROS RECIBIDOS

THE BIRDS OF THE REPUBLIC OF PANAMA

Por ALEXANDER WETMORE

Nuestro Socio Honorario, doctor Wetmore, ha publicado dos volúmenes de su magistral obra "The Birds of the Republic of Panamá".

Se trata de dos volúmenes de idénticas características, tamaño 16 x 24 cm, encuadernado en tela verde y cubierta de cartulina blanca con sencilla decoración que identifica la obra. La primera parte tiene unas 600 páginas, y la segunda 500. La tipografía es excelente, y distribuida con refinado buen gusto. La impresión es impecable.

Cada nueva publicación del doctor Wetmore, es un notable acontecimiento en el campo de la ornitología, y la obra que comentamos confirma una vez más este concepto.

Estos estudios son un sumario de los conocimientos de las aves de Panamá. Como bien dice en su Introducción, el largo y estrecho Istmo de Panamá, que une la América del Norte, y la América del Sur, es la región que vincula los hemisferios del Norte y del Sur. De acuerdo a los actuales conocimientos de historia geológica indican que las dos áreas estaban separadas por un amplio mar durante el período Terciario. Esta separación que empezó en la época Paleocena, se extendió hasta el Plioceno. Durante 50 millones de años Sud América permaneció aislada de otras tierras, mientras que América del Norte tuvo periódica unión con Asia por conexiones terrestres en lo que hoy es el Estrecho de Bering. La gran diversidad de vida animal y vegetal que ahora caracteriza al istmo panameño, es un reflejo de la invasión de las dos áreas continentales adyacentes. El estudio de las presentes distribuciones, variaciones y relaciones en cada grupo, es de notable interés, y muy valioso en detalles de información científica.

El doctor Wetmore inició estos estudios en el año 1944, y los continuó por aproximadamente tres meses cada año subsiguiente desde 1946.

En el primer volumen, publicado en 1965, se incluyen 35 familias, en orden sistemático, desde los Inambúes (Familia Tinamidae), hasta los Rayadores (Familia Rynchopidae), con un total de 202 especies.

Cada familia es presentada con una breve descripción general. Esto es seguido, cuando el caso lo requiere, por una clave de las especies, basada en los más evidentes caracteres de color, tamaño y forma.

El relato de cada ave empieza con el nombre científico, seguido por el nombre vernacular, en inglés, y en castellano. Los nombres vernaculares han sido seleccionados con cuidado, teniendo muy en cuenta los usados anteriormente en trabajos de autores capacitados, en esa zona. De conformidad con la práctica moderna, se emplea un solo nombre para la especie solamente, desechando el método antiguo de dar a cada subespecie un nombre distinto, que resultaba engorroso, y frecuentemente engañoso.

El segundo tomo, publicado en 1968, trata 18 familias, empezando por la Familia Columbidae (Palomas), hasta la Familia Picidae (Carpinteros); e incluyen 208 especies.

Las especies, como las subespecies, incluidas en este trabajo, están descritas con gran claridad, sencillez y elegante estilo. Se incluye la

sinonimia, distribución geográfica, nidificación, medidas de huevos, las observaciones recogidas en el campo durante los estudios, y las consideraciones personales del autor.

Las láminas en colores de los frontispicios, como los dibujos que acompañan al texto, son obra del artista Walter Weber, en los que exhibe su acostumbrada maestría.

El doctor Alexander Wetmore es uno de los más destacados ornitólogos actuales. Es autor de numerosos trabajos científicos, y ha estudiado tanto las aves vivientes, como las fósiles.

El doctor Wetmore ha estado vinculado con Smithsonian Institution desde 1924, y ha sido su secretario desde 1945 hasta 1952. Continuó sus investigaciones científicas como Research Associate. Graduado en la Universidad de Kansas, ha merecido los grados de M. S. y Ph. D. de la George Washington University. Ha recibido numerosas distinciones, y es miembro de muchas instituciones científicas.

Esta obra ha sido editada por Smithsonian Institution Press, y distribuida por Randon House, Inc., 457 Madison Avenue, New York 10022. Su precio es de 12,50 dólares, el primer tomo, y 15 dólares el segundo.

AVES MARINAS DEL RIO DE LA PLATA Y AGUAS VECINAS DEL OCEANO ATLANTICO

Por RODOLFO ESCALANTE

Libro de formato 17 x 28 cm, 200 páginas, con 9 láminas.

Este libro está dedicado al conocimiento de las aves de hábitos acuáticos que frecuentan las aguas del Río de la Plata, y zonas vecinas del Océano Atlántico, desde Río Grande y Santa Catalina, en el Brasil, hasta las provincias de Buenos Aires y Río Negro, en la Argentina. También el autor ha considerado de interés ampliar el contenido de la obra con el apéndice, que incluye numerosas especies que habitan las costas argentinas hasta las Malvinas y Tierra del Fuego.

Las aves tratadas en esta obra pertenecen a los órdenes Spheniciformes, Podicipediformes, Pelecaniformes, Procellariiformes y Charadriiformes.

Destaca el doctor Escalante, muy acertadamente, que aparte del núcleo reducido de estudiosos familiarizados con las aves, existen muchos otros lectores que pueden interesarse por las aves, si se les proporciona algún manual que les permita diferenciar las distintas variedades de la avifauna que frecuentan nuestras costas.

La falta de publicaciones sobre aves en idioma castellano, ha hecho necesario extenderse en las descripciones, que incluyen gran cantidad de detalles, con el complemento de dibujos adecuados, aparte de las claves para la identificación de especies.

También ha sido muy acertada la inclusión de párrafos dedicados a la nidificación, hábitos generales y distribución geográfica.

El doctor Rodolfo Escalante, luego de cursar estudios en la Facultad de Medicina, se dedicó exclusivamente a la docencia, desde 1936, como profesor de Ciencias Biológicas en el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria del Uruguay. Ha publicado numerosos trabajos de ornitología, y es miembro de varias instituciones científicas.

Rodolfo Escalante ha logrado con este trabajo, una obra de verdadero mérito, que llena una gran necesidad en esta parte del continente. Sus datos son muy correctos, y sus observaciones de gran interés científico. Contribuye en forma adecuada al estudio de las aves marinas, y despierta el interés hacia la naturaleza.

Las ilustraciones son obra del dibujante Víctor García Espiell. Ha sido editado por Barreiro y Ramos, S.A. - Montevideo, Uruguay. El precio de esta obra es de 7 dólares.

ORNITOLOGIA BRASILIENSE

Catálogo Descriptivo e ilustrado das Aves do Brasil

PRIMEIRO VOLUME

PARTE INTRODUTORIA E FAMILIAS RHEIDAE A CUCULIDAE

POR OLIVERIO MARIO DE OLIVEIRA PINTO

Libro de formato 37 x 28 cm, 180 páginas, encuadernado, 23 láminas en colores y numerosos dibujos lineales con las características de los géneros.

Como su subtítulo lo indica, esta obra de nuestro Socio Honorario, doctor Oliverio Pinto, es un catálogo descriptivo e ilustrado de las aves del Brasil.

En el prefacio del libro, el autor nos expone el verdadero propósito de esta notable obra, al expresar: "Cuando publicamos nuestro Catálogo das Aves do Brasil, considerando la carencia entre nosotros de obras generales sobre el tema, no faltaron quienes lamentasen de que se tratara de una obra excesivamente técnica, solamente útil a los especializados en la materia, pero poco accesible al lector común. Se necesitaba una obra que facilitara la identificación de las especies, y que permitiera adquirir una noción de las distintas formas que constituyen la avifauna del país."

El presente trabajo se inspira en el deseo de acudir en la medida de lo posible, ya como iconografía, o como inventario sistemático y descriptivo, de los distintos tipos pertenecientes al mundo de las aves.

En las características de los géneros, los dibujos lineales, muy exactos, compensan largamente la brevedad de los textos, destacando la pericia y fidelidad de su autor, Joaquín Franco de Toledo, uno de los profesionales brasileños más competente en la materia.

En las descripciones de las especies, el autor trata de ceñirse estrictamente a lo necesario, y así muchas veces asumen las formas de simples diagnósticos, sin perjuicio para los fines en vista. En compensación dispensa siempre especial atención a la parte relativa a la distribución geográfica de las especies, atento a la importancia capital de este capítulo a la discriminación de las razas geográficas o subespecies, que están sujetas a ser diferenciadas.

Las especies tratadas están encabezadas con el nombre científico, y acompañado por el nombre vulgar en portugués, seguida por la correspondiente cita original, y cuando es necesaria, por la sinonimia. Al final de cada descripción, se detallan las medidas correspondientes.

Las láminas en colores empleadas, fueron ejecutadas hace algo más de cuatro lustros, por el artista T. Meissner, especializado en este género de trabajo, y cumplen muy bien su propósito.

Todo el conjunto ha sido desarrollado con gran maestría, especialmente la parte dedicada a los Falconiformes, que consideramos sobresaliente.

Se trata de una obra notable, que tiene para nosotros especial importancia, debido a que muchas de las aves tratadas son las mismas que existen en la Argentina.

Consideramos que este libro no debe faltar en la biblioteca de los entusiastas de la naturaleza, y en especial de los interesados en el estudio de las aves.

Ha sido editado por el Departamento de Zoología da Secretaria da Agricultura do Estado de São Paulo, Caixa Postal 7172 - São Paulo, Brasil. Su precio es de 16 dólares.

LIFE HISTORIES OF CENTRAL AMERICAN BIRDS

TERCERA PARTE

Familias: *Cotingidae*, *Pripridae*, *Formicariidae*, *Furnariidae*,
Dendrocolaptidae y *Picidae*

Por ALEXANDER SKUTCH

The Cooper Ornithological Society ha publicado el tercer tomo de "Life Histories of Central American Birds as Pacific Coast Avifauna" Nº 35. Se trata de un tomo de tamaño 17 x 26 cm, con 580 páginas, encuadernado en tela verde, e impreso en papel ilustración. Se incluyen 52 especies, con cuatro ilustraciones de Don R. Eckelberry, y 25 fotografías del autor.

Este tercer volumen de Life Histories of Central American Birds, es el último publicado por el doctor Skutch, y está dedicado a cinco familias de Passeriformes, correspondiente al Suborden Tyrannii, considerados los más primitivos, debido a que sus integrantes tienen los órganos vocales de estructura más simple, y por lo tanto producen menos variedades de sonidos que los integrantes del otro suborden, los Oscines, o verdaderos pájaros cantores.

Las cinco familias tratadas en este volumen se encuentran mayormente en la región tropical del continente sudamericano. Solamente una de estas familias, Furnariidae, está bien representada en las zonas templadas de Sudamérica. También se ha agregado a este volumen a los casi cosmopolita Carpinteros (Familia Picidae).

Los estudios de las aves descriptas en esta obra, fueron desarrollados durante un período de casi 40 años, principalmente en América Central. Debido a lo muy poco que se ha publicado sobre la conducta y comportamiento de las aves tropicales americanas, el autor ha tratado de suplir esta falta, extendiendo sus relatos sobre este tema.

Todas las especies han merecido gran dedicación, y fueron estu-

diadas muy cuidadosamente en las más diversas fases de su desarrollo. Las nidificaciones, posturas, medidas de huevos y costumbres, están expuestas con un gran lujo de detalles.

Cada relato termina con un sumario, y al final de cada familia, se incluye una detallada información general de cada familia tratada.

Todas las publicaciones del doctor Skutch han sido altamente valoradas por los entendidos y por los entusiastas. Ha merecido la Brewster Medal of the American Ornithologist's Union, y sus estudios han sido respaldados por la Guggenheim Foundation.

De especial interés para los estudiantes de las aves neotropicales es el apéndice sobre otros trabajos publicados por el doctor Alexander Skutch, que comprenden 126 especies, de 37 familias, en orden sistemático, con las citas bibliográficas.

Los interesados en obtener esta obra pueden dirigirse a: Cooper Ornithological Society, Mrs. Jane R. Durham, Treasurer - 968 Cragmont Avenue, Berkeley, California 94708, U.S.A.

El precio de este tomo es de 20 dólares.

ANTARCTIC BIRD STUDIES

Antarctic Research Series, Volumen 12

OLIVER L. AUSTIN, Editor

Libro de formato 20 x 27 cm, encuadernado en tela azul oscuro, impreso en papel ilustración, con abundantes ilustraciones fotográficas, gráficos y mapas. Esmerada presentación.

Una obra de singulares méritos, es el volumen N^o 12 de Antarctic Research Series, publicado por la American Geophysical Union. Estas series están dedicadas a proporcionar informaciones de autorizados investigadores sobre trabajos realizados en la Antártida. El editor de cada volumen es elegido entre los más capacitados en la disciplina o tema que representa.

Las aves antárticas, y especialmente los pingüinos, han despertado siempre gran interés entre los investigadores. Hasta muy reciente, los trabajos de estudios ornitológicos fueron solamente uno de los objetivos de menor importancia en las distintas expediciones que han visitado el continente Antártico. Los exploradores del siglo XIX, consideraron a las aves esencialmente una fuente potencial, fácil de obtener, como alimento propio y de sus perros.

Solamente dentro de la última década, desde la inauguración del Año Geofísico Internacional, en 1957, las expediciones antárticas tuvieron complementos que proporcionaron comodidades para algún investigador de las aves de la región. Anteriormente, la ornitología era ejercida por algunos de los miembros de la expedición, que tuviera conocimientos, habilidad, interés y tiempo disponible para ello, durante sus obligaciones regulares, tradicionalmente el médico de la expedición. Indiscutiblemente el más destacado entre ellos fue el doctor Edward A. Wilson, oficial médico y muy estimado "Uncle Bill", de la expedición de Scott. Wilson, debe ser recordado, fue el primero en investigar y comentar el sorprendente ciclo biológico del Pingüino Emperador, en el inerte invierno antártico. Cuán

grande fue la pérdida para la ciencia ornitológica al fallecer en su trágico retorno del Polo Sur en 1912, se ha puesto en evidencia con la reciente publicación bajo el título de "Bird of the Antarctic" (Blandford Press, London), con los detallados datos de aves de su diario, y los sensiblemente exactos dibujos, aún vitalmente vivos, después de más de medio siglo de haberlos hecho.

Componen este volumen siete trabajos sobre aves antárticas. El primero es un estudio muy amplio de los grandes albatros: *Diomedea exulans* y *Diomedea epomophora*. Los Albatros son los miembros más grandes en el orden Procellariiformes, aves adaptadas enteramente a la vida marina. La familia Diomedidae contiene 13 especies, 11 de las cuales pertenecen al género *Diomedea* y 2 al género *Phoebetria*. Dentro de *Diomedea*, los dos grandes Albatros (3 metros con las alas extendidas) se distinguen fácilmente de las otras especies (2 metros con las alas extendidas). Excepto por la face de su primer plumaje, estos dos grandes Albatros tienen diferencias mínimas. Ambos tienen una crianza cada dos años. El estudio realizado por W. L. N. Tickell es sumamente interesante en toda su extensión.

El segundo artículo es un excelente estudio de siete especies de la isla Haswell, por Madison E. Pryor. El trabajo realizado en una colonia de 18.000 Pingüinos Emperador, merece especial atención.

Los otros cinco artículos siguientes, de distintos autores, tratan sobre diversos aspectos del Pingüino de Adelia (*Pygoscelis adeliae*).

La parte final es un informe de los estudios de anillados por la U.S.A.R.P., dando a conocer los resultados obtenidos y los futuros estudios proyectados.

Es una obra de gran interés científico. Una obra realizada con gran seriedad y responsabilidad. Una obra que honra a sus autores, y distingue a sus editores.

Ha sido editada por la American Geophysical Union, 2100 Pennsylvania Avenue, N. Y., Washington, D. C. 20037, U.S.A.

Su precio es de 16,50 dólares.

SEABIRDS OF THE TROPICAL ATLANTIC OCEAN

Por GEORGE E. WATSON

Libro de formato 20 x 27 cm. Encuadernado en tela azul celeste. y 120 páginas de texto, 12 páginas de láminas y un mapa a doble página de la zona del Atlántico ecuatorial.

Los "Smithsonian Identification Manual", constituyen una serie de publicaciones ocasionales, con el propósito de facilitar la distribución de información en el campo de la investigación de la naturaleza. Estos manuales son confeccionados con la mayor rapidez posible, para poder responder a las necesidades de cada caso.

"Seabirds of the Tropical Atlantic Ocean" ha sido confeccionado con el propósito de cubrir las necesidades de los pescadores, oceanógrafos, y otros navegantes, que necesitan conocer a las aves marinas que encuentran mientras navegan. El área que comprende, se extiende desde la Isla Bermudas y Canarias, por el Norte, hasta el Río de la Plata, y el

Cabo de Buena Esperanza, por el Sur, o aproximadamente entre las latitudes 33° Norte y 35° Sur. Las especies que nidifican dentro del área indicada, como también las migratorias, y visitantes errantes, de las zonas polares y templadas, han sido tratadas con amplitud. Cada una de las aves incluidas en este manual está ilustrada, con la descripción de sus características de identificación, vuelo, alimentación, habitat y distribución.

Este Manual está, dividido en cuatro partes: La INTRODUCCION, que trata de la distribución de las aves marinas, identificación, registros de observaciones, y conservación de material para futuros estudios. Las LAMINAS, con dibujos que muestran a las aves en vuelo. El TEXTO EXPLICATIVO, que trata en detalle la identificación de las 115 especies de aves marinas que pueden encontrarse normalmente en el Atlántico tropical; y finalmente el APENDICE, que presenta una lista de otras especies que pueden encontrarse en varias áreas del océano, o islas, con la consiguiente indicación de nidificación local, o datos de migraciones.

Al final, se incluye una lista de las aves, con sus nombres vulgares y científicos.

Las ilustraciones de Tina Abbott Clapp, contribuyen eficazmente al propósito de la obra.

Es una obra de gran utilidad, tanto para los navegantes como para los que gustan estudiar y observar a las aves marinas.

Ha sido editado por Smithsonian Press - Washington, D. C. - U.S.A., y su precio es de 3,75 dólares.

A GUIDE TO THE BIRDS OF SOUTH AMERICA

Por RODOLPHE MEYER DE SCHAUENSEE

Libro de tamaño 24 x 16 cm., encuadernado en tela azul, con artística cubierta en colores, 470 páginas y 50 láminas, 21 de ellas en colores.

El libro que comentamos, constituye, no lo dudamos, un valioso elemento para la identificación en el campo, de todas las especies de las aves de Sudamérica.

La avifauna sudamericana es la más rica del mundo, tanto por su número como en la variedad de especies. Cuenta con no menos de 2.924 especies, pertenecientes a 865 géneros y 93 familias, y este es el primer libro que describe todas las aves del continente, con ilustraciones correctas y de seria y responsable ejecución.

“Los modernos medios de transporte aéreos han hecho de sudamérica un lugar de fácil acceso para la gran cantidad de estudiosos y entusiastas de las aves, tanto de los Estados Unidos, como de Europa. Era necesario, por lo tanto, que esos viajeros pudieran disponer de una guía ilustrada y manuable, de las aves de sudamérica”. Con estas palabras Rodolphe Meyer de Schauensee, Jefe de Ornitología en The Academy of Natural Sciences de Philadelphia, hace la presentación de esta nueva e importante obra suya.

Este libro nos ofrece una gran cantidad de información ornitológica. En forma muy breve están descriptas, a los efectos de su identificación en el campo, todas las especies, y además están indicadas las características de muchas subespecies. Los caracteres distintivos de las distintas

especies están complementados con notas sobre distribución y habitats.

Al principiar cada familia, incluye una descripción de la misma. Para facilitar la identificación, el autor ha confeccionado claves para las familias más numerosas.

Contribuyen eficazmente al propósito del autor, las 50 láminas, 21 de las cuales son en colores, y que incluyen por lo menos un representante de cada familia. En total están ilustradas 676 especies. Fueron ejecutadas por los artistas especializados, John R. Quinn, de Plymouth, New Hampshire; y Earl L. Poole, de Reading, Pennsylvania. Otras 22 especies fuera de las láminas, ejecutadas a pluma, son obra del destacado artista George M. Sutton.

Esta obra será de gran utilidad, no solamente para los que encaren estudios científicos, sino también para asistir a todos aquellos que simplemente procuran el deleite de las emociones estéticas derivadas de la observación de las aves, y los paisajes que habitan.

Ha sido editado con los auspicios de *The Academy of Natural Sciences of Philadelphia*, por: Livingston Publishing Company, 18 Hampstead Circle, Winnewood, Pennsylvania 19096, U.S.A.

El precio de este libro es de 20 dólares.

BIRDS OF GUATEMALA

Por HUGH C. LAND

Libro de tamaño 20 x 13 cm., encuadernado en tela azul y cubierta en colores; 380 páginas de texto, 44 láminas en colores y numerosos mapas con las distribuciones geográficas.

Guatemala, a pesar de su pequeño territorio, tiene una avifauna realmente excepcional, cuenta con más de 660 especies de aves en su territorio. Aunque esta extraordinaria congregación ornitológica despertó siempre el interés de los especialistas, este es el primer libro, que con sistemática ordenación, las reúne en un solo volumen.

El autor dispuso de mucho tiempo en Guatemala, donde logró coleccionar más de 430 especies, cantidad sólo superada por el gran naturalista del siglo pasado, Osbert Salvin. El resultado de estos estudios, que incluyen muchas novedades, está resumida en esta obra.

La descripción individual de cada especie es en forma breve, y con elegante estilo, y la mayoría está complementada con un pequeño mapa con la distribución geográfica correspondiente. La información se completa con datos sobre habitat, medidas generales, nombres vulgares en español, y anotaciones subespecíficas.

La mayoría de las aves que nidifican en la zona, han sido ilustradas con hermosos dibujos en colores, que completan 44 láminas, de las cuales 22 fueron realizadas por el autor del libro, y las restantes 22 por el artista especializado H. Wayne Trimm.

El Dr. Hugh C. Land nació en la ciudad de Nueva York en 1929, y estudió dibujo y pintura en la Universidad Marshall. En 1960 se doctoró en la Universidad de Oklahoma, donde estudió ornitología con el Dr. George M. Sutton, y la tesis de ese doctorado fue la base de esta obra.

Dr. Land fue profesor en el Concord College (West Virginia), y después en Northwestern State College (Natchitoches, Louisiana). Además fue miembro de numerosas instituciones científicas.

El Dr. Hugh C. Land falleció en 1968, dejando los manuscritos completos de esta obra en poder de la *Pan American Section of the International Committee for Bird Preservation*, institución que ha patrocinado la publicación de la obra.

Ha sido publicado por: Livingston Publishing Company, 18 Hampstead Circle, Winnewood, Pennsylvania 19096, U.S.A.

El precio de este libro es de 10 dólares.

BIRDS OF ISLA GRANDE - TIERRA DEL FUEGO

Por PHILIPS S. HUMPHREY

DAVID BAIDGE

PARSIVAL W. REYNOLDS

ROGER TORY PETERSON

Una obra de capital importancia para los conocimientos de las aves de Tierra del Fuego.

Este manual ha sido confeccionado teniendo muy en cuenta tres motivos fundamentales en el criterio de los autores: 1) Facilitar la identificación de las aves de la región; 2) reunir los conocimientos temporales, geográficos y distribución ecológica de las aves en la región, y 3) estimular el registro de información concerniente a la nidificación con la vida natural de las distintas especies que viven en la isla.

Se ha incluido como co-autor a nuestro ex socio, el señor Parcival William Reynolds (fallecido el 3/9/1940), debido a la gran cantidad de informaciones inéditas fruto de sus investigaciones durante muchos años, y que se publican en esta obra por vez primera.

En uno de sus capítulos se detallan en forma sintética y en orden cronológico las distintas expediciones realizadas en los últimos 200 años, empezando por el capitán James Cook (1799), en que Parkinson hizo por vez primera los dibujos del Chimango, *Anas flavirostris*, *Larus maculipennis* y *Turdus magellanicus*.

En otro de sus capítulos detalla las características geográficas de la isla, sus alrededores y su vegetación.

Las distintas especies han sido descritas con gran cantidad de informaciones, muchas de ellas son verdaderas primicias, y constituyen un importante aporte al conocimiento de la avifauna de la región.

Un capítulo de gran interés es el dedicado a la identificación de las aves en el campo. Esta parte está ilustrada con dibujo de cada una de las especies, destacando las características más notables para su fácil reconocimiento. Los dibujos son obra de Jack R. Schroeder.

Completa esta notable obra, una gacetilla de localidades con varios mapas de la isla, y una reseña bibliográfica.

Esta obra ha sido publicada por el Smithsonian Institution y la The

University of Kansas Museum of Natural History, y puede obtenerse escribiendo a: Publications Office, Museum Natural History, University of Kansas, Lawrence, Kansas 66044, U.S.A. El precio de cada ejemplar es de 7 dólares.

PORTRAITS OF TROPICAL BIRDS

Por JOHN S. DUNNING

Libro de formato 28 x 22 cm., encuadernado en tela verde; 155 páginas en papel ilustración, en las que se incluyen 72 espléndidas fotografías en colores de aves tropicales americanas. Artística cubierta en cartulina. Moderna y elegante diagramación. Impresión impecable.

Es este un libro maravilloso, para hojearlo despacio, sin apresurarse para poder apreciar en todo su valor y deleitarse con las 72 espléndidas láminas en colores de aves tropicales americanas, y que constituyen la parte esencial de la obra.

En esas espléndidas fotografías —perfectamente ambientadas— se aprecia claramente la gracia de los movimientos y poses de las aves tratadas, el detalle y delicadeza del plumaje, la vivacidad de las miradas, y las distintas tonalidades de las partes desplumadas, picos y patas.

Acompañan a cada lámina un breve texto con los nombres científicos, vulgares, distribución geográfica, y algunos comentarios sobre los conocimientos de las mismas.

Entre las 72 láminas figuran algunas especies que pertenecen a nuestra avifauna, tales como: *Trogon rufus*; *Galbula ruficauda*; *Picus rubiginosus*; *Taraba major*; *Thamnophilus doliatus*; *Tityra cayana*; *Muscivora tyrannus*; *Cyclarhis gujanensis*; *Tersina viridis*; *Pipraeidea melanonota*; *Cissopis leveriana*; y *Catamblyrhynchus diadema*.

En un interesante apéndice el autor detalla los pormenores de su técnica sofisticada para fotografiar a sus evasivos sujetos, en condiciones adecuadas de distancia, luminosidad, y ambiente. También detalla el equipo fotográfico usado, y otros elementos, con el propósito de instruir a quienes quieran dedicarse a esta interesante actividad.

Completa la obra un acertado prólogo de nuestro consocio Olin Sewall Pettingill.

John S. Dunning, nativo de Connecticut y graduado en la Universidad de Yale, es un colaborador del Cornell Laboratory of Ornithology, y un vicepresidente de Florida Audubon Society. Después de retirarse de sus actividades comerciales, ha hecho del estudio y fotografía de las aves neotropicales su principal dedicación. Este lujoso volumen es fiel testimonio de sus éxitos.

Ha sido editado por Livingston Publishing Company - 18 Hampstead Circle - Wynnewood - Pennsylvania 19096 - U.S.A. - Su precio es de 20 dólares.